



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Historia Contemporánea

Federica Montseny: una anarquista en el Ministerio de Sanidad.
Federica Montseny: an anarchist in the Ministry of Health.

Autor/a: Sara Moro Carrera.

Director/a: María Ángeles Barrio Alonso.

Curso 2019 / 2020

Índice.

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	7
2.1. Aproximaciones a la figura de Federica Montseny.....	7
2.2. Las obras de Federica Montseny.....	14
3. BREVE APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA.....	16
4. CONTEXTO.....	37
4.1. El movimiento feminista y la situación de la mujer a inicios del siglo XX.....	38
4.2. Anarquismo, sexualidad y eugenesia.....	42
4.2.1. Formas alternativas de relaciones afectivas.....	46
4.2.2. Control de la natalidad y educación sexual.....	49
4.3. La sanidad española en las primeras décadas del siglo XX.....	57
5. PENSAMIENTO.....	59
5.1. Anarquismo.....	59
5.2. Análisis de género y críticas al movimiento feminista.....	64
5.3. La romantización de la maternidad.....	71
6. SU LABOR EN EL MINISTERIO.....	74
6.1. La reforma estructural del Ministerio.....	76
6.2. Las políticas sanitarias y la Asistencia Social.....	77
6.3. El desarrollo de la etapa ministerial.....	82
7. CONCLUSIONES.....	84
8. BIBLIOGRAFÍA.....	90
8.1. Bibliografía general.....	90
8.2. Obras de Federica Montseny.....	98
8.3. Otros recursos.....	99
9. ANEXOS.....	101

RESUMEN:

El objetivo del presente trabajo es la recuperación de la figura de la escritora, publicista y política anarquista Federica Montseny, ahondando especialmente en su período a cargo del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social durante el segundo gobierno de Largo Caballero, en el marco de la guerra civil española.

A través de su biografía, el análisis de sus obras y pensamiento y, sobre todo, de sus políticas en el Ministerio, se pretende realizar una aproximación a la realidad del momento, la situación de las mujeres de su tiempo y el contexto de avances sanitarios y científicos, así como a la problemática concreta de la salud pública durante la guerra civil.

La presencia de una mujer en el gobierno, por primera vez en España, y de que, además, fuera una activista libertaria, representaba una doble particularidad añadida a la situación de excepcionalidad que suponía la guerra civil, y que justificaba la participación de los anarquistas en el gobierno.

Palabras clave: Federica Montseny, anarquismo, feminismo, guerra civil española, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, II República, CNT.

ABSTRACT:

The objective of the present work is the recovery of the anarchist writer, publicist and politician Federica Montseny, especially delving into her period in charge of the Ministry of Health and Social Assistance during the second government of Largo Caballero, in the framework of the Spanish civil war.

Through her biography, the analysis of her Works and thought and, especially, her politics in the Ministry, it's posible to make an approach to the reality of the moment, the women's situation in her time, the context of health and scientific advances, as well as the problems of public health during the civil war.

The presence of a woman in the government, for the first time in Spain, and the fact that she was also an anarchist activist, represented a double feature added to the

exceptional situation caused by the civil war, which justified the participation of the anarchists in the government.

Keywords: *Federica Montseny, anarchism, feminism, spanish civil war, Ministry of Health and Social Assistance, 2nd Republic, CNT.*

1. INTRODUCCIÓN.

Federica Montseny, pensadora, escritora y política anarquista, constituye una pieza clave para comprender el transcurso de la II República española, la guerra civil y el posterior exilio republicano, así como el desarrollo del anarquismo español a lo largo del siglo XX.

Aunque en el ámbito internacional Federica Montseny alcanzó un cierto reconocimiento, especialmente en la comunidad anarquista, su trayectoria quedó parcialmente oculta en España durante la dictadura de Franco. Al igual que sucedió con otras voces femeninas silenciadas por el franquismo, sus ideas y su experiencia vital sólo se recuperaron y comenzaron a visibilizarse en la Transición. Desde entonces, diferentes autores y autoras han tratado de reconstruir su figura y su actividad pionera en la política española, al ostentar el cargo de Ministra de Sanidad durante el segundo gobierno de Largo Caballero y convertirse así en la primera mujer en ocupar una cartera ministerial en nuestro país.

Los acercamientos a la figura de Federica Montseny se han llevado a cabo desde muy diferentes enfoques y perspectivas. Su biografía y sus ideas, como veremos en epígrafes posteriores, han inspirado trabajos de muy diversa naturaleza, desde biografías hasta análisis de su pensamiento, de sus escritos o de las políticas que impulsó desde su cargo en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Su figura, en ese sentido, adquiere mayor relieve, ya que viene a ser un exponente de la realidad de su tiempo, y, por otro lado, presenta elementos particulares propios de una mujer con una trayectoria tan llamativa como la suya. Federica Montseny ofrece una personalidad en la que se funden su faceta de escritora, novelista, publicista, activista y política, lo que permite estudiar dos elementos contrapuestos que configuran su pensamiento pero que, al mismo tiempo, parecen marcar las decisiones que tomó a lo largo de su vida: por una parte, su feminismo humanista y sus convicciones anarquistas y, al mismo tiempo, el modo en que estas ideas chocarían con la realidad al tomar la decisión de hacerse cargo del Ministerio de Sanidad, situación que le obligaría a darle una forma material a sus planteamientos y sustanciar políticamente su visión de la realidad a través de leyes e informes, algo aparentemente contradictorio con el anarquismo.

El interés que suscita la biografía de Federica Montseny va más allá, por tanto, del referente sociológico, y alcanza un claro interés histórico, al protagonizar una experiencia tan extraordinaria e inusitada como fue la que supuso la entrada de una mujer anarquista en un gobierno, tanto por sus convicciones políticas como por su género. Todo ello en una coyuntura excepcional como la de la guerra civil, que condicionó, como no podía ser de otro modo, el curso de los acontecimientos.

Entre los diferentes perfiles que la vida de Federica Montseny ofrece para el análisis, el histórico no es el menos importante y de ahí que, además del feminismo, la divulgación o la crítica literaria, la historiografía académica también le haya prestado atención. Sin embargo, no está de más, al calor de las nuevas experiencias que aporta la actualidad, volver una vez más la mirada a su figura para tratar de dar luz a algunos aspectos de su trayectoria que aún siguen, en cierto modo, en sombra.

Asimismo, las aportaciones que ha hecho la historia de género en los últimos años avalan la necesidad de continuar en la tarea de visibilizar aquellas figuras femeninas que fueron referentes en su época, y que tuvieron un impacto relevante en el período que les tocó vivir, para seguir estableciendo la relación entre el hoy y el pasado desde el análisis objetivo y desapasionado.

Recientemente, nuevas miradas han ido adquiriendo un mayor peso en la elaboración de la historia, prestando atención a objetos de estudio que, tradicionalmente, habían sido eclipsados por los discursos hegemónicos. Así, la historia de género se ha convertido en una rama del conocimiento histórico que atrae paulatinamente un mayor interés entre numerosos investigadores e investigadoras, quienes se encargan de aportar nuevas visiones en torno al pasado conocido, a la par que rescatan algunas realidades que habían permanecido invisibles o, al menos, en sombra, durante muchos años.

Federica Montseny dejó, además, numerosos escritos autobiográficos que nos ofrecen un testimonio privilegiado de acontecimientos históricos tan reseñables como la II República o la guerra civil, además de intensas descripciones en torno al drama vivido por muchos españoles en el exilio. No obstante, resulta imprescindible abordar estos textos desde una mirada crítica, dado que, en definitiva, se trata de su visión personal y subjetiva de los hechos. En ellos se observa su innegable intención de reivindicar su propio protagonismo en dichos procesos, motivo por el cual estas fuentes permiten un

acercamiento a la imagen de sí misma que Montseny pretendía ofrecer al mundo, como modelo de mujer “nueva”, transgresora con el modelo femenino tradicional y paradigma de una mujer profesional de la política, inserta en la esfera pública, a la par que ejemplo de militante y líder anarquista, fiel a sus principios libertarios hasta el fin de sus días.¹

Para obtener una visión más completa del entorno que envolvió a este personaje, es preciso, asimismo, acudir a la amplia historiografía existente sobre la Segunda República y la Guerra Civil, a fin de contextualizar el marco en el que se desarrolló su etapa ministerial y el verdadero impacto que sus políticas tuvieron sobre la sociedad. Por otra parte, resulta imprescindible conocer el papel que ocuparon las mujeres en su época, las batallas que libraron y las reivindicaciones que protagonizaron, así como las novedades que se produjeron en diversos ámbitos, que caracterizaron aquellos tiempos y que, en cierto modo, dan sentido a muchas de sus propuestas y convicciones.

Por todos los citados motivos, este trabajo pretende realizar un breve repaso a su biografía y pensamiento, prestando especial atención a su paso por el Ministerio de Sanidad, las políticas emprendidas desde allí y la relación que estas iniciativas guardaban con sus propios principios personales y su particular visión del anarquismo y de las cuestiones de género. Así, se pretende facilitar el análisis sobre la compleja relación entre el universo de las ideas anarquistas de Federica Montseny y la contingencia de la realidad política en la que tuvo ocasión de llevarlas a la práctica, así como tratar de revolver la cuestión de si éstas fueron fruto de sus convicciones más profundas, o si, por el contrario, respondieron a las necesidades perentorias de una coyuntura dramática como la de la guerra.

Asimismo, se pretende explorar el alcance de estas políticas, contextualizándolas en el momento histórico que las alumbró. De este modo, se realizará un breve y escueto retrato de la situación vivida por las mujeres de su tiempo, los avances sanitarios de las primeras décadas del siglo XX, el impacto de la guerra civil española sobre las políticas del gobierno y las preocupaciones del anarquismo en materia de género, sexualidad y relaciones afectivas, además de estudiar la coyuntura atravesada por el movimiento anarquista durante la década de los años 30 del siglo XX y los efectos del exilio republicano sobre las organizaciones libertarias.

¹ NIEVA-DE LA PAZ, Pilar. “Autobiografía, política y escritura. *Mis primeros cuarenta años*, de Federica Montseny.” *UNED, REI*, 7 (2019). Pp. 55-84. Pp. 58-62.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

2.1. Aproximaciones a la figura de Federica Montseny.

Las particularidades que envuelven la vida de un personaje tan reseñable como Federica Montseny, primera mujer en ocupar una cartera ministerial en España, han inspirado los trabajos de diversos biógrafos, como es el caso de Carmen Alcalde quien, en 1983, publicó una obra titulada *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro*², donde narró la vida de dicha política. Asimismo, en 2004, Irene Lozano realizó su aportación a la visibilización de esta figura desde una perspectiva más literaria que historiográfica, con su obra *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*³. Un estudio especialmente destacable fue, asimismo, el de Susana Tavera, quien, en 2005, elaboró una de las obras más útiles a la hora de conocer bien todos los acontecimientos que envolvieron la vida de Montseny, bajo el título de *Federica Montseny. La indomable*.⁴

En esta misma línea, otras autoras como Amparo Girón o Laura Ballester han contribuido recientemente al estudio de Montseny a través de sus respectivos trabajos *Federica Montseny, la indomable*⁵ y *Federica Montseny, un estudio de caso. Una mirada feminista a los años 30 del siglo XX*⁶.

Asimismo, se han elaborado artículos en los que, con mayor brevedad, se realiza un acercamiento biográfico a esta política y que, por tanto, resultan muy útiles a la hora de establecer una primera toma de contacto con nuestro objeto de estudio. Ejemplo de ello son “Memoria y militancia: Federica Montseny”⁷ de Patricia V. Greene, “El exilio femenino: Federica Montseny o el peso del amor tan lastimado”⁸ de María José Palma, “Federica Montseny y Pedro Vallina”⁹ de José Vicente Martí Boscá o el capítulo dedicado a nuestra

² ALCALDE, Carmen. *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1983.

³ LOZANO, Irene. *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*. Madrid: Espasa, 2004.

⁴ TAVERA, Susana. *Federica Montseny. La indomable*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2005.

⁵ BALLESTER CUÑAT, Laura. *Federica Montseny, la indomable*. Barcelona: Universitat Jaume I, 2015.

⁶ GIRÓN SELLÉS, Amparo. *Federica Montseny, un estudio de caso. Una mirada feminista a los años 30 del siglo XX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018.

⁷ GREENE, Patricia V. “Memoria y militancia: Federica Montseny.” *DUODA. Revista d’Etudis Feministes*, 10 (1996). Pp. 59- 71.

⁸ PALMA, María José. “El exilio femenino: Federica Montseny o el peso del amor tan lastimado.” *Germinal*, 2 (2006). Pp. 93-106.

⁹ MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina.” *Revista Salud Ambiental*, 13 (2013). Pp. 95-102.

autora en la obra *Mujeres de la España Republicana*¹⁰ publicada por Francisco J. Franco en 2007.

Algunos de los historiadores que han apostado por escribir acerca de la vida de Federica Montseny se han decantado por enfocarse en su paso por el Ministerio de Sanidad, ya que su labor en él trajo consigo innovadoras políticas y constituyó una etapa de marcado carácter reformista que tendría sus repercusiones en épocas posteriores. Así, autores como Pere Gabriel, al recoger en su obra *Escrits polítics de Federica Montseny* su discurso pronunciado en Valencia en 1937¹¹, donde narró su etapa en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, expresando sus sentimientos al respecto; Arturo San Agustín, en su entrevista a Federica en 1986 para *El Periódico*¹² o Ángel Herrerín López, en su artículo “Memoria y olvido de una ministra anarquista”¹³ para la revista *Espacio, Tiempo y Forma*, han ayudado al conocimiento de dicho asunto y han facilitado el trabajo a otros estudiosos de la materia.

Por otro lado, la bibliografía existente en torno a las figuras que le acompañaron durante este proceso resulta de gran utilidad para entender el desarrollo de esta labor, ejemplo de ello es *Ética, anarquismo y sexualidad en Amparo Poch y Gascón*¹⁴ de Concepción Gómez Cadenas.

Como una de las grandes representantes del pensamiento anarquista español en el siglo XX, Federica Montseny ha inspirado también numerosos escritos centrados en el análisis de su pensamiento, como el artículo de María Ruipérez para *Tiempo de Historia*, titulado “Federica Montseny: Cultura y anarquía”¹⁵ o “Federica Montseny: una visión

¹⁰ FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana*. Cartagena: Editorial Áglaya, 2007.

¹¹ MONTSENY, Federica. “Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social” discurso pronunciado en Valencia el 6/07/1937 recogido por GABRIEL, Pere en *Escrits polítics de Federica Montseny*. Barcelona: Centre d’Estudis d’Història Contemporània, 1979.

¹² SAN AGUSTÍN, Arturo. “Federica Montseny. Solo me arrepiento de haber sido ministra.” *El Periódico*, Barcelona, 20/01/1986.

¹³ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. “Memoria y olvido de una ministra anarquista.” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 11 (1998). Pp. 447-481.

¹⁴ GÓMEZ CADENAS, Concepción. *Ética, anarquismo y sexualidad en Amparo Poch y Gascón*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2017.

¹⁵ RUIPÉREZ, MARÍA. “Federica Montseny: Cultura y anarquía.” *Tiempo de Historia*, 52 (1979). Pp. 16-31.

ácrata de la literatura.”, de C. Núñez Esteban y N. Samblancat Miranda¹⁶, que abordan de forma más genérica los planteamientos anarquistas que la autora defendió en sus obras.

Un asunto que ha despertado un gran interés en muchos estudiosos, referente a su concepción del mundo, es la visión de género de la autora, profundamente convencida de la necesidad de luchar por la emancipación de la mujer, pero, al mismo tiempo, detractora del concepto de feminismo que, en su época, se identificaba fundamentalmente con el movimiento sufragista. En desacuerdo no sólo con este último si no también con la visión feminista más ortodoxa del socialismo de su tiempo, como anarquista, Montseny apostaba por una emancipación de la humanidad en su conjunto, aspirando a la configuración de una sociedad de hombres y mujeres libres. No obstante, muchos autores han señalado que sus análisis de la realidad y sus planteamientos en pos de la libertad femenina podrían entenderse hoy en día como feministas y lo cierto es que, en efecto, inspiraron algunas de las reivindicaciones del movimiento feminista actual.

La relación entre el pensamiento anarquista y la dimensión de género de sus planteamientos ha motivado trabajos que plantean el análisis de Montseny desde una perspectiva feminista, tales como “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil”¹⁷, de la reconocida historiadora de género Mary Nash; así como “Federica Montseny and Spanish Anarchist Feminism”¹⁸ de Shirley F. Fredericks; “Federica Montseny and Mujeres Libres: Two approaches to women’s emancipation based in spanish anarchism”¹⁹ de Gretchen Bowder; “Matando al ángel del hogar a principios del siglo XX: las mujeres revolucionarias de Margarita Nelken y Federica Montseny”²⁰ y *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*²¹, escritos por Nuria Cruz-Cámara; “Amor, sexo y feminidad en el pensamiento anarquista. La idea de la emancipación femenina de dos anarquistas emblemáticas, Emma Goldman y

¹⁶ NÚÑEZ ESTEBAN, C.; SAMBLANCAT MIRANDA, Neus. “Federica Montseny: una visión ácrata de la literatura.” *Scriptura*, 6-7 (1990). Pp. 181-187.

¹⁷ NASH, Mary. “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil.” *Convivium*, 44 (1975). Pp. 71-99.

¹⁸ FREDRICKS, Shirley F. “Federica Montseny and Spanish Anarchist Feminism.” *Frontiers: A Journal of Women Studies*, vol. 1, No. 3 (1976). Pp. 71-80. Traducción: en *Res publica, revista de la historia y del presente de los conceptos políticos*, 20 (2008). Pp. 247-259.

¹⁹ BOWDER, Gretchen A. “Federica Montseny and Mujeres Libres: Two approaches to women’s emancipation based in spanish anarchism.” Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology, 1987.

²⁰ CRUZ-CÁMARA, Nuria. “Matando al ángel del hogar a principios del siglo XX: las mujeres revolucionarias de Margarita Nelken y Federica Montseny.” *Letras Femeninas*, 30 (2004). Pp. 7-28.

²¹ CRUZ-CÁMARA, Nuria. *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*. Tamesis Books, 2015.

Federica Montseny.”²², elaborado por Susana Sueiro Seoane o “Una mujer de ideas modernas: Federica Montseny, literatura e identidades de género anarquistas”²³, escrito en 2018 por Carme Bernat Mateu. Asimismo, Amparo Girón defiende en un reciente trabajo titulado *Federica Montseny, un estudio de caso. Una mirada feminista a los años 30 del siglo XX*²⁴ la vigencia de algunas de sus ideas en materia de género, así como la posibilidad de enmarcarla en la categoría de feminista de su tiempo, a pesar de las reticencias que la propia pensadora mostraba hacia el término.

Por otro lado, algunos autores han apostado por analizar la visión de género ofrecida por Montseny a través de sus escritos. Tal es el caso de Ana Núñez Ronchi, quien ha abogado por el estudio de *La Indomable* en su artículo “Mitos y contra-mitos de la mujer libertaria en *La indomable* de Federica Montseny”²⁵ o Andrew Hamilton Lee, quien ofrece una visión más general del modo en que este aspecto se representa en el conjunto de su obra en *Mothers without Fathers or Nothing More than a Woman: Gender and Anarchism in the Work of Federica Montseny, 1923-1929*.²⁶

Al igual que sucede con los temas referentes a la situación de la mujer, en la extensa obra de Federica Montseny aparecen reflejadas numerosas temáticas y, por tanto, es posible conocer a través de sus escritos las convicciones que la movieron. Además de los autores previamente enumerados, otros estudiosos han realizado acercamientos a sus obras de un modo más concreto, o han estudiado los aspectos de su pensamiento que se hacen más visibles en ellas. Ejemplo de ello son el análisis de *La Victoria* realizado por Ana Lozano de la Pola en 2006²⁷; las observaciones acerca de la representación de los trabajadores y las organizaciones obreras en *Heroínas* elaboradas por Anders

²² SUEIRO SEOANE, Susana. “Amor, sexo y feminidad en el pensamiento anarquista. La idea de la emancipación femenina de dos anarquistas emblemáticas, Emma Goldman y Federica Montseny.” *Altre Modernità: Rivista di studi letterari e culturali*, 3 (2009). Pp. 49-78.

²³ BERNAT MATEU, Carme. “Una mujer de ideas modernas: Federica Montseny, literatura e identidades de género anarquistas.” *Revista Travessias*, 12 (2018). Pp. 205-223.

²⁴ GIRÓN SELLÉS, Amparo. *Federica Montseny, un estudio de caso. Una mirada feminista a los años 30 del siglo XX... Op. Cit.*

²⁵ NÚÑEZ RONCHI, Ana. “Mitos y contra-mitos de la mujer libertaria en *La indomable* de Federica Montseny.” *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 12 (2000). Pp. 199-210.

²⁶ HAMILTON LEE, Andrew. *Mothers without Fathers or Nothing More than a Woman: Gender and Anarchism in the Work of Federica Montseny, 1923-1929*. Nueva York: Universidad de Nueva York, 2012.

²⁷ LOZANO DE LA POLA, Ana. “Re-visitando a Federica Montseny. Una lectura de *La Victoria* y sus lecturas.” *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 719 (2006). Pp. 399-405.

Westerström²⁸; el acercamiento a la misión pedagógica de Montseny a través de sus autobiografías realizado por Michela Caiazzo en 2014²⁹ o el comentario de *Mis primeros cuarenta años* elaborado por Pilar Nieva-De la Paz³⁰.

Para comprender el origen de sus convicciones y las razones que motivaron las políticas que emprendió desde el Ministerio es imprescindible conocer el contexto en el cual transcurrió su vida, los acontecimientos que la marcaron y los movimientos sociales que influyeron sobre su pensamiento.

Para acometer esta tarea, es preciso acudir a bibliografía centrada en el estudio de la situación de las mujeres durante las primeras décadas del siglo XX y las principales reivindicaciones del movimiento feminista en sus distintas vertientes, así como los planteamientos anarquistas y su materialización a través de diferentes movilizaciones durante dicho período. Por otro lado, resulta de utilidad la lectura de diversos artículos en torno al desarrollo de las políticas sanitarias del período previo, así como sobre los avances científicos del momento, a fin de comprender mejor las políticas emprendidas desde el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Asimismo, es imprescindible consultar historiografía que aborda de un modo más general la Segunda República y la Guerra Civil española.

En cuanto a la historiografía sobre la Segunda República y la guerra civil española, para este trabajo resulta especialmente interesante la centrada en estudiar de un modo más concreto la situación de las mujeres en este contexto, el rol que desempeñaron durante el período, las novedades que el marco político de la República tuvo sobre sus vidas y el papel que jugaron en el transcurso de la guerra.

En esta línea destaca, sin lugar a duda, la reconocida historiadora Mary Nash, con obras como *Mujeres Libres, España 1936-1939* (1977)³¹, *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)* (1983)³² o *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*

²⁸ WESTERSTRÖM, Anders. *El trabajo, el trabajador y las organizaciones obreras en "Heroínas", de Federica Montseny*. Universidad de Gotemburgo, 2009.

²⁹ CAIAZZO, Michela. "Realidad y ficción de una educadora del pueblo. Estudio de la misión pedagógica de Federica Montseny a través de sus autobiografías." *Espacio, Tiempo y Educación*, 1 (2014). Pp. 77-96.

³⁰ NIEVA-DE LA PAZ, Pilar. "Autobiografía, política y escritura. *Mis primeros cuarenta años*, de Federica Montseny... *Op. Cit.* Pp. 55-84.

³¹ NASH, Mary (ed.) *Mujeres Libres, España 1936-1939*. Barcelona: Tusquets Editores, 1977.

³² NASH, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. Barcelona: Anthropos, 1983.

(2006).³³ También resultan muy interesantes artículos como “Las barricadas de la memoria: a propósito de algunos testimonios de guerra de mujeres exiliadas.”³⁴ de Neus Samblancat; “La memoria de las vencidas: política, género y exilio en la experiencia republicana.”³⁵ de Susana Tavera, “Mujeres y Guerra Civil: un balance historiográfico”³⁶ de Ana Martínez Rus o “Pensamiento y activismo de mujeres españolas. Testimonios de aquellas que la vivieron”³⁷ de Ana Boned Colera donde se pone de relieve la experiencia de las mujeres durante este período histórico, a través de su mirada.

Para estudiar las repercusiones que tuvo el nuevo marco jurídico y político instaurado por la República sobre la vida de las mujeres y la coyuntura que supuso el estallido de la guerra civil española resultan de gran utilidad aportaciones como las de María Gloria Núñez en “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española.”³⁸; Mónica Moreno Seco en “Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros.”³⁹; Fernando Álvarez-Uría en “Mujeres y política. Las políticas de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil.”⁴⁰; o Rosa María Merino Hernández en *La Segunda República, una coyuntura para las mujeres españolas: cambios y permanencias en las relaciones de género*⁴¹. En estos artículos y obras se señalan los cambios políticos en materia de género que tuvieron lugar durante dicho período histórico y se pone de manifiesto las repercusiones que tuvieron sobre la vida de las mujeres de la época.

Asimismo, algunos autores han recogido las vidas y experiencias de mujeres que jugaron un papel destacable en esta coyuntura histórica, como es el caso de Francisco J.

³³ NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, 2006.

³⁴ SAMBLANCAT MIRANDA, Neus. “Las barricadas de la memoria: a propósito de algunos testimonios de guerra de mujeres exiliadas.” *Guaragua: revista de cultura latinoamericana*, 5 (1997). Pp. 4-14.

³⁵ TAVERA, Susana. “La memoria de las vencidas: política, género y exilio en la experiencia republicana.” *Ayer*, 60 (2005) Pp. 197-224.

³⁶ MARTÍNEZ RUS, Ana. “Mujeres y Guerra Civil: un balance historiográfico.” *Studia Historica*, 32 (2014) Pp. 333-343.

³⁷ BONED COLERA, Ana. “Pensamiento y activismo de mujeres españolas. Testimonios de aquellas que la vivieron.” *Comunicación y género*, 1 (2018). Pp. 25-39.

³⁸ NÚÑEZ, María Gloria. “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española.” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 11 (1998). Pp. 393- 445.

³⁹ MORENO SECO, Mónica. “Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros.” *Ayer*, 60 (2005). Pp. 165-195.

⁴⁰ ÁLVAREZ-URÍA, Fernando. “Mujeres y política. Las políticas de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil.” *Papers* 2013, 98/4 (2013). Pp. 629-646.

⁴¹ MERINO HERNÁNDEZ, Rosa M^a. *La Segunda República, una coyuntura para las mujeres españolas: cambios y permanencias en las relaciones de género*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2016.

Franco en *Mujeres de la España Republicana*⁴², donde realiza un breve acercamiento biográfico a algunas de las figuras más notables del momento; Ana Aguado en “Ciudadanas y heroínas antifranquistas: morir por la República española”⁴³ o Antonina Rodrigo en *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República*⁴⁴, donde busca visibilizar el papel de muchas de estas mujeres que, en muchos casos, han sido silenciadas por la historia.

Para realizar una aproximación a otros ámbitos de la realidad del momento, resultan de utilidad algunas obras de referencia básica de historia de género, tales como la *Historia de las mujeres*⁴⁵ de Georges Duby; *Historia de las mujeres en España*⁴⁶, de Pilar Folguera; *La vida escrita por las mujeres II. Contando estrellas, siglo XX 1920-1960*⁴⁷ de Anna Caballé y otras de reciente publicación, que suponen una visión más actualizada, como *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*⁴⁸.

Asimismo, es recomendable el empleo de bibliografía en torno a las relaciones establecidas entre sexualidad, género y anarquismo, como los artículos “Spanish Anarchism and Women’s Liberation”⁴⁹ y “Anarquismo y sexualidad”⁵⁰, y con la eugenesia, que tuvo un importante impacto sobre los debates en torno a la legislación de la interrupción artificial del embarazo⁵¹. En esta línea es imprescindible acudir a autores

⁴² FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana...* Op. Cit.

⁴³ AGUADO, Ana. “Ciudadanas y heroínas antifranquistas: morir por la República española.” *Storia delle donne*, 4 (2008). Pp. 133-151.

⁴⁴ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2013.

⁴⁵ DUBY, Georges; PERROT, Michelle. (dir.) *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Barcelona: Taurus, 2018.

⁴⁶ FOLGUERA, Pilar. *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997.

⁴⁷ CABALLÉ, Anna (ed.) *La vida escrita por las mujeres II. Contando estrellas, siglo XX 1920-1960*. Barcelona: Lumen, 2004.

⁴⁸ ORTEGA LÓPEZ, Teresa María; AGUADO HIGÓN, Ana; HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. (eds.) *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Madrid: Cátedra, 2019.

⁴⁹ KAPLAN, Temma E. “Spanish Anarchism and Women’s Liberation.” *Journal of Contemporary History*, 6(2) (1971). Pp. 101-110.

⁵⁰ ANDRÉS GRANEL, Helena. “Anarquismo y sexualidad.” *Germinal, Revista de Estudios Libertarios*, 5 (2008). Pp. 65-84.

⁵¹ STAVISKY, Sebastián. “Anarquismo, eugenesia y revolución sexual” *Sociohistórica*, 39 (2017). Disponible en <https://doi.org/10.24215/18521606e028>.

como Javier Navarro Navarro⁵², Alejandro Lora Medina⁵³, Helena Andrés Granel⁵⁴, Eduard Masjuan⁵⁵, Raquel Álvarez Peláez⁵⁶, Álvaro Girón⁵⁷ y Richard Cleminson⁵⁸.

Finalmente, resulta interesante la bibliografía enfocada en la historia sanitaria de España, para consultar los antecedentes y las propias medidas tomadas por Montseny desde el Ministerio. Para ello, son recomendables los artículos de Rafael Huertas⁵⁹, Joan Serrallonga⁶⁰ y María Eugenia Galiana-Sánchez⁶¹.

2.2. Las obras de Federica Montseny.

No existe mejor modo de conocer el pensamiento de un personaje histórico que a través de su propia mirada y, por tanto, el estudio de sus obras resulta de vital importancia a la hora de sumergirnos en su universo.

Federica Montseny fue, sin duda alguna, una prolífica escritora que, como consecuencia del negocio editorial que regentaba su familia, estuvo en contacto con el

⁵² NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier. “Anarquismo y Neomaltusianismo: la revista *Generación Consciente* (1923-1928)” *Arbor*, 156, 615 (1997). Pp. 9-32; NAVARRO NAVARRO, Javier. “Sexualidad, reproducción y cultura obrera revolucionaria en España: la revista *Orto* (1932-1934)” *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 190-769 (2014) Pp. 174-175; NAVARRO NAVARRO, Javier. “Reforma sexual, control de natalidad, naturismo y pacifismo. La cultura libertaria trasatlántica en las décadas de 1920 y 1930: *Estudios. Revista Ecléctica* (1928-1937) y su proyección y redes en América.” *Historia y Política*, 42 (2019). Pp. 145-174.

⁵³ LORA MEDINA, Alejandro. “Sexualidad, desnudismo y moralidad en el anarquismo español de los años treinta: de los debates en la prensa a la aplicación de la ley del aborto durante la Guerra Civil Española.” *Hispania*, 260 (2018). Pp. 817-846.

⁵⁴ ANDRÉS GRANEL, Helena. “Anarquismo y sexualidad... *Op. Cit.*

⁵⁵ MASJUAN, Eduard. “Población y recursos en el Anarquismo Ibérico: Neomalthusianismo y Naturismo Social (2ª parte).” *Ecología Política*, 6 (1994). Pp. 129- 142; MASJUAN, Eduard. “El pensamiento demográfico anarquista: fecundidad y emigración a América Latina (1900-1914).” *Revista de Demografía Histórica*, XX, II (2004). PP. 153-180; MASJUAN, Eduard. “Los orígenes del neomaltusianismo ibérico.” *Ecología Política*, 12 (1996). Pp. 19-26.

⁵⁶ ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel. “Publicaciones sobre sexualidad en la España del primer tercio del siglo XX: entre la medicina y la pornografía.” *Hispania*, LXIV/3, 218 (2004). Pp. 947-960.

⁵⁷ GIRÓN-SIERRA, Álvaro. “Eugenesia y anarquismo en el primer neomaltusianismo libertario barcelonés, 1896-1915.” *Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos*, Rio de Janeiro, 25 (2018). Pp. 87-103.

⁵⁸ CLEMINSON, Richard. *Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2008.

⁵⁹ HUERTAS, Rafael. “Política sanitaria: de la dictadura de Primo de Rivera a la II República.” *Rev. Esp. Salud Pública*, 74 (2000). Pp. 35-43.

⁶⁰ SERRALLONGA URQUIDI, Joan. “Reformadores y reaccionarios en la estructura central de Sanidad en España, 1931-1936”, *Investigaciones históricas*, 29 (2009). Pp. 241-264.

⁶¹ GALIANA-SÁNCHEZ, María Eugenia. “Mujeres, salud y profesiones sanitarias: revisión historiográfica y estudio de casos en la sanidad española contemporánea.” *Areas, Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 33 (2014). Pp. 123-136.

mundo de las letras desde una temprana edad y gozó de mayores facilidades a la hora de ver publicados sus escritos y difundir sus reflexiones, así como otras obras de un carácter más marcadamente narrativo.

Su etapa pública surgió en 1920, con apenas dieciséis años, cuando redactó *Horas Trágicas*⁶², su primer relato, publicado en plena era del pistolero, que sería editado bajo el título de *La tragedia del pueblo* en *La Novela Roja*, la colección que Fernando Pintado hizo en Madrid hacia el inicio de la dictadura. Desde aquel momento, se convirtió en una incansable escritora, llegando a publicar un gran volumen de novelas de entre las cuáles cabe destacar *La victoria*⁶³, *Vida Nueva*⁶⁴, *La indomable*⁶⁵, *Pasionaria*⁶⁶, *El ocaso de los dioses*⁶⁷ o *Nada más que una mujer*⁶⁸. A pesar de tratarse de obras de ficción, sus novelas constituyen una fuente de gran utilidad a la hora de adentrarse en la mente de la autora y comprender mejor su modo de entender el mundo pues, en muchas ocasiones, utilizó a sus personajes como trasunto de su propia vida.

Además de narrativa, Montseny escribió obras de un carácter más ensayístico, tocando diversos temas sociales y políticos. En escritos como *La mujer, problema del hombre*⁶⁹, *Heroínas*⁷⁰ o *Cien días en la vida de una mujer*⁷¹ ilustró situaciones que afectaban a las mujeres de su tiempo y plasmó su visión acerca del problema de género, sus causas y cómo, a su parecer, había de resolverse, conforme a su visión anarquista. Asimismo, escribió en torno al propio movimiento libertario (*El anarquismo militante y la realidad española*⁷² o *¿Qué es el anarquismo?*⁷³) y numerosos artículos en el periódico de la CNT, fundamentalmente durante su etapa en el exilio.

⁶² MONTSENY, Federica. *Horas Trágicas*. Madrid: La Novela Roja, 1921.

⁶³ MONTSENY, Federica. *La victoria*. Barcelona: Ediciones de la Revista Blanca, 1925.

⁶⁴ MONTSENY, Federica. *Vida Nueva*. Barcelona: La Novela Femenina, 1925.

⁶⁵ MONTSENY, Federica. *La indomable*. Barcelona: Ediciones de la Revista Blanca, colección Voluntad, 1928.

⁶⁶ MONTSENY, Federica. "Pasionaria." *La Novela Ideal*, 198 (1930).

⁶⁷ MONTSENY, Federica. "El ocaso de los dioses." *La Novela Ideal*, 216 (1930).

⁶⁸ MONTSENY, Federica. "Nada más que una mujer" *La Novela Ideal*, 452 (1935).

⁶⁹ MONTSENY, Federica. "La mujer, problema del hombre." *La Revista Blanca*, 97 (1927).

⁷⁰ MONTSENY, Federica. "Heroínas." *La Novela Libre*, 20 (1935).

⁷¹ MONTSENY, Federica. "*Cien días en la vida de una mujer*." Toulouse: Cuadernos Mensuales de Cultura, el Mundo al Día, 1949.

⁷² MONTSENY, Federica. *El anarquismo militante y la realidad española*. Barcelona: Oficina de Propaganda CNT-FAI, 1937.

⁷³ MONTSENY, Federica. *¿Qué es el anarquismo?* Barcelona: La Gaya Ciencia, 1974.

Su propia experiencia vital le sirvió de inspiración en numerosas ocasiones, ayudándole a alumbrar obras como *El Éxodo: Pasión y muerte de los españoles en el exilio*⁷⁴, donde su difícil huida a Francia y las muertes de algunos de sus seres queridos le llevaron a escribir sobre las complicadas condiciones de vida de los exiliados españoles y el drama que había supuesto para ellos. Asimismo, hacia el final de su vida escribiría un par de obras autobiográficas: *Seis años de mi vida*⁷⁵, hablando nuevamente de su experiencia en el exilio y *Mis primeros cuarenta años*⁷⁶, donde optó por centrarse en la primera etapa de su vida.

Asimismo, resultan de gran utilidad otras fuentes primarias, entre las cuáles destacan fundamentalmente la prensa y las conferencias y entrevistas que en la actualidad pueden encontrarse en la red. A través de ellas, puede conocerse no sólo su manera de pensar si no también su forma de expresarse, de moverse y de actuar, sus gestos y cómo era físicamente, lo cuál ayuda a formarse una visión más global del personaje y la imagen que proyectaba hacia el exterior, elemento que puede ser de gran utilidad para comprender la admiración o el rechazo que podía despertar entre la militancia o la población en general.

3. BREVE APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA.

Federica Montseny nació en Madrid el día 12 de febrero de 1905 aunque, sin embargo, sus orígenes y formación fueron catalanes. Hija de los intelectuales pacifistas y anarquistas Joan Montseny y Teresa Mañé, más conocidos bajo los pseudónimos de Federico Urales y Soledad Gustavo, con los que firmaron la mayor parte de sus escritos, se crio en el seno de una familia de tradición libertaria, intensamente implicada en las luchas sociales de su tiempo y, por tanto, creció en un ambiente de estricta militancia presidido por la cultura y el trabajo, conforme a los principios anarquistas.⁷⁷

Ambos progenitores dirigieron y, sobre todo, editaron publicaciones donde expresaban sus ideas racionalistas y libertarias, haciendo evidentes sus tendencias políticas a través de folletos, periódicos, libros y revistas como la *Revista Blanca*, motivo por el cuál

⁷⁴ MONTSENY, Federica. "Pasión y muerte de los españoles en Francia". *El Mundo al Día. Cahiers Mensuels de Culture*, 29 (1950).

⁷⁵ MONTSENY, Federica. *Seis años de mi vida*. Barcelona: Galba, 1978.

⁷⁶ MONTSENY, Federica. *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés, 1987.

⁷⁷ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. P. 219.

el matrimonio fue procesado en numerosas ocasiones. Ejemplo de ello fue la detención de su padre en el castillo de Montjuic, en el contexto de la represión del anarquismo, desatada en relación con el atentado con bomba que se produjo en la procesión de Corpus barcelonés en junio del 1896, razón por la que sería deportado a Inglaterra. Posteriormente acudiría a París junto a su compañera y, finalmente, a Madrid, lugar donde nacería y crecería Federica, en la Huerta Zabala, situada en la Dehesa de Atocha.⁷⁸

Cuando corría ya el año 1911, la familia decidió trasladarse a Barcelona, entre otras cosas, por una sentencia de un tribunal que condenaba a su padre a un destierro de la capital durante 20 años debido a unas acusaciones que había realizado en la prensa en torno a la Compañía Madrileña de Urbanización⁷⁹, denunciando por estafa a Arturo Soria, promotor de dicha compañía, quien había dejado a muchas familias de posición modesta sin las viviendas prometidas, en las que habían invertido sus ahorros.⁸⁰

Además de muchas otras actuaciones políticas como la defensa de Francisco Ferrer, fundador de la Escuela Moderna, acusado de ser el cerebro de la Semana Trágica, la familia Montseny tuvo una vertiente intelectual muy importante en la vida de nuestra autora, pues sus padres fueron los fundadores de la *Revista Blanca*, donde ella publicaría sus primeros escritos. Dicha publicación no era una revista literaria ni doctrinal si no que, al igual que sucedía con buena parte de la prensa libertaria de la época, abarcaba muchos ámbitos diferentes: sociología, ciencias y artes, entre otros, con la intención de inculcar en la clase obrera una cierta formación humanística más global.⁸¹

Por tanto, no resulta sorprendente que, desde joven, Federica mostrase un llamativo interés por las teorías anarquistas y se inclinase hacia los sectores más radicales del movimiento sindical, dada su tradición familiar, aunque siempre desde una posición teórica, como divulgadora de ideas. La familia Montseny, a pesar de no responder al tradicional perfil de intelectuales burgueses, tampoco se enmarcó en la militancia obrera sindical, quedando en una posición intermedia entre ambas realidades. A esto se sumaba el hecho de que su formación, desde niña, corrió a cargo de su madre, quien había sido una

⁷⁸ MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina... *Op. Cit.* P. 96.

⁷⁹ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. “Memoria y olvido de una ministra anarquista... *Op. Cit.* Pp. 447-448.

⁸⁰ CABALLÉ, Anna (ed.) *La vida escrita por las mujeres II. Contando estrellas, siglo XX 1920-1960...* *Op. Cit.* P. 122.

⁸¹ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* *Op. Cit.* P. 228.

de las primeras maestras laicas que hubo en España, además de ejercer como articulista librepensadora y traductora, a la par que luchaba por los derechos sociales de las mujeres⁸². De este modo, Federica fue educada en su propio hogar, por su madre, desde los seis hasta los catorce o quince años, recibiendo una enseñanza muy diferente a la generalidad de su tiempo, lejos de toda idea religiosa y en permanente contacto con la naturaleza, la lectura, la botánica y la geología.⁸³

Para su formación, su madre no organizaba las clases siguiendo el orden propuesto en ningún libro de texto si no que, por el contrario, su método se basaba en despertar la curiosidad de la niña para, posteriormente, dejarla libre de elegir y autoformarse, dándole libre acceso a todas las lecturas de la biblioteca familiar. Influidos por los modelos pedagógicos propuestos por Rousseau, Montessori o Pestalozzi, sus padres intentaron en todo momento estimular su curiosidad y su atención, dejándola libre en sus elecciones, sin presiones ni castigos, y asegurándose de facilitarle un tiempo libre que posibilitase un constante contacto con la naturaleza y el pueblo, de modo que pudiese conocer también de forma material el mundo que le rodeaba.⁸⁴

En cierto modo, parece evidente la aspiración de sus padres por convertir a Federica en la viva expresión de los principios libertarios, en educarla para convertirse en el modelo de mujer nueva, de ser humano criado bajo la convicción de libertad que propugnaban las ideas anarquistas. La filosofía que dominó su infancia tuvo, sin duda, un profundo efecto en ella, dándole una independencia de juicio necesaria para su futura carrera como crítica, novelista, líder política y teórica.⁸⁵ Asimismo, tendría visibles consecuencias sobre el modo en que era percibida por sus contemporáneos, siendo juzgada por algunos como una “niña de papá”, cuyas convicciones y decisiones dependían en gran medida de sus progenitores, e insinuando que no era tan libre e independiente como alegaba ser.

⁸² MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina... *Op. Cit.* P. 95.

⁸³ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* *Op Cit.* P. 219.

⁸⁴ CAIAZZO, Michela. “Realidad y ficción de una educadora del pueblo. Estudio de la misión pedagógica de Federica Montseny a través de sus autobiografías.” *Espacio, Tiempo y Educación*, 1 (2014). Pp. 77-96. Pp. 90-91.

⁸⁵ FREDRICKS, Shirley F. “Federica Montseny and Spanish Anarchist Feminism...” *Op. Cit.* P. 250.

Posteriormente, aprendería idiomas y se inscribiría como oyente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, aunque la única titulación que llegó a poseer de forma oficial, según admitiría en el futuro, serían los estudios en mecanografía y taquigrafía, pues lo único que cursó fuera de casa fueron estudios de secretariado en la Academia Cots, un centro al que acudían numerosas jóvenes barcelonesas que deseaban encontrar trabajo como oficinistas, la innovación de los “felices años veinte”.⁸⁶

Desde muy pequeña, demostró tener habilidades de oradora y compromiso con la divulgación de ideas pues, durante la primera Guerra Mundial, cuando acudía a realizar las compras del hogar, dedicaba buena parte de sus mañanas a leer la prensa a las mujeres de la zona. Esta faceta resultaría esencial a lo largo de toda su vida pues, en un futuro, su voz resonaría en ateneos obreros, sindicatos, mítines, plazas de toros, conferencias y giras por toda España. Con elocuencia, se encargaría de resaltar los valores del proletariado, haría propaganda de las ideas anarcosindicalistas y predicaría la rebeldía contra la injusticia hasta el final de sus días.⁸⁷

Asimismo, durante los años 1916 y 1917, con apenas doce años, ya acompañaba a su padre a mítines, manifestaciones y cafés donde se reunían los intelectuales de izquierda y numerosos periodistas. En una de aquellas ocasiones, en un mitin en el cine Montaña, la oratoria de Libertad Ródenas, una de las fundadoras de la CNT, causó un gran impacto sobre ella, quedando aquel momento grabado en su memoria para siempre.

En este contexto, la conciencia revolucionaria de Federica fue formándose y su desaprobación hacia el orden vigente era cada vez más visible. Durante este período, nuestra autora empezó a descubrir el mundo de los hombres, por el que se sintió muy fascinada, al tratarse de una realidad tan alejada de la monotonía y cotidianeidad de la vida que les deparaba a las mujeres de su tiempo. Los hombres podían acudir solos a cualquier lugar, participar activamente en las tertulias de los ateneos, los cafés, y todos aquellos espacios en los cuales se dirimían asuntos de la vida social, política e intelectual del país. Quizás por este motivo, desde niña, el ejemplo de su figura paterna suscitó en ella una profunda admiración, mayor que la que sentía por su madre, viendo en él a un hombre

⁸⁶ TAVERA, Susana. *Federica Montseny. La indomable... Op. Cit.* Pp. 67-68.

⁸⁷ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República... Op. Cit.* Pp. 221-232.

enérgico, guapo, con prestancia, espíritu combativo y una gran inteligencia.⁸⁸ Por otro lado, la necesidad de ayudar a ocultarle cada vez que la Guardia Civil llamaba a las puertas de su casa para efectuar un registro por orden judicial o denuncia, con el fin de detenerle, hizo de ella un ser maduro y precoz, con un fuerte sentido de la responsabilidad y la solidaridad familiar, tal y como han señalado sus biógrafos.⁸⁹

Durante estos años, Federica comenzó a frecuentar los cafés y teatros de Barcelona de la mano de su padre, al igual que otras muchas mujeres que formaron parte de las filas del anarquismo, siendo introducidas por familiares varones. Así, conoció a los principales representantes del anarquismo barcelonés. Posteriormente, empezaría a asistir por su cuenta a mítines, reuniones y otros espacios de sociabilidad libertaria, sumergiéndose poco a poco en el mundo de la militancia.⁹⁰

Durante su juventud, uno de sus principales referentes fue Teresa Claramunt, pues su militancia constituyó, en cierto modo, el espejo en el que Federica anhelaba verse reflejada algún día, lo cual arroja información muy esclarecedora acerca de su personalidad, convencimientos y ambiciones. Es sus propias palabras:

“He tenido una madre de carne, que fue también una maestra: Soledad Gustavo; y una madre espiritual, que fue mi fuerza, mi vocación, y es hoy el hada buena que me ha salvado y me salvará siempre de la vanidad, del engreimiento, del cansancio o del despecho: esta es Teresa Claramunt, una tejedora de Sabadell... Trabajaba y en sus horas libres fue a la escuela, aprendiendo a leer y a escribir. Se formó una cultura elemental. Empezó a tomar parte en los mítines y a escribir en los periódicos obreros. Y comenzó a ir a la cárcel, en un tiempo en que esto era fatal e inevitable. (...) Teresa pasó la mitad de su vida entre rejas. Estuvo presa muchos años en Zaragoza; también en Montjuic, cuando el famoso proceso. Luego fue desterrada a Londres junto con mis padres. Volvió del destierro y siguió su misma vida.”⁹¹

⁸⁸ SAN AGUSTÍN, Arturo. “Federica Montseny. Solo me arrepiento de haber sido ministra.” *El Periódico*, Barcelona, 20/01/1986.

⁸⁹ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. Pp. 220-224.

⁹⁰ CAIAZZO, Michela. “Realidad y ficción de una educadora del pueblo. Estudio de la misión pedagógica de Federica Montseny a través de sus autobiografías...” Op. Cit. P. 93.

⁹¹ MONTSENY, Federica. Conferencia “Acción de la mujer en la paz y la guerra.” S.f.

El primer impacto social de envergadura para la adolescente Federica fue el movimiento “pro-subsistencias”, que consistió en la manifestación de centenares de mujeres pidiendo el abaratamiento de las subsistencias y recorriendo las calles de Barcelona para, finalmente, culminar la protesta con una sentada en la Plaza Cataluña que la Guardia Civil no fue capaz de levantar. Durante aquellas semanas de constante agitación callejera se produjeron saqueos y asaltos a almacenes de comestibles, entre otras movilizaciones de carácter muy transversal e interclasista que conmocionaron a la joven Montseny.⁹²

Más adelante, en 1919, presenciaría también de cerca la huelga de La Canadiense, reivindicación laboral dirigida por la CNT que incluyó huelgas, boicots e insumisión civil, siendo iniciada en la empresa eléctrica Riegos y Fuerza del Ebro, perteneciente a Barcelona Traction, Light and Power Company Limited, más conocida bajo el nombre de “La Canadiense”. La respuesta de la patronal consistió en un intento de reducir por el hambre a los trabajadores catalanes. Durante los cuarenta y cuatro días que duró paralizó la ciudad y el 70% de toda la industria catalana, haciendo de ella una de las huelgas más importantes de la historia de España. Como consecuencia, se consiguieron algunas victorias para el movimiento obrero español, tales como mejoras salariales, la readmisión de obreros despedidos, la liberación de detenidos y la jornada laboral de ocho horas. Después de esta experiencia, la CNT se convertiría en una de las fuerzas sociales más importantes del país.

Por su parte, Federica, tras algún traslado de domicilio más; un primer amor con Conrado Guilemany, hijo del empresario del Teatro Apolo, que terminaría fracasando como consecuencia del enfrentamiento entre ambos que desató el pistoleroismo; e incansables horas de trabajo en el negocio familiar, terminaría por encontrar en la literatura social una forma de expresar sus emociones.

Durante su adolescencia, pues, elaboró sus primeros escritos. En 1920 redactó unos textos que, como ella misma contaría posteriormente, inmediatamente destruyó. Su etapa pública surgiría en 1922, con apenas dieciséis años, cuando escribió *Horas Trágicas*, su primer relato, que publicó en plena era del pistoleroismo y que sería reeditada posteriormente bajo el título de *La tragedia del pueblo*.

⁹² RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. P. 223.

En 1923 salieron sus primeros artículos en *Solidaridad Obrera*, el diario de la CNT de Cataluña, donde se encargaba de llevar la sección de “Relieves Sociales” y en la *Revista Blanca*, como consecuencia de la reiterada suspensión de la prensa anarcosindicalista. En un principio, decidió firmar sus artículos para la prensa libertaria bajo el seudónimo de *Blanca Montsan*. Ese mismo año se afilió a la CNT en el Sindicato de Oficios Varios de Sardañola de Ripollet, a instancia de su líder Ángel Pestaña, y comenzó a luchar de forma activa contra la dictadura de Primo de Rivera.⁹³ No obstante, no sería hasta el 21 de julio de 1936, dos días después del alzamiento, cuando decidiría ingresar en la FAI.

Entre junio de 1923 y diciembre de 1924, cuando apenas llegaba a los veinte años, ya escribía para *La Revista Blanca* sobre cultura y literatura, compartiendo sección con las firmas de Augusto de Moncada y Jacques Deleuze que, al igual que la suya, aparecen regularmente, lo que ha hecho pensar a algunos historiadores que podrían tratarse de seudónimos empleados por su padre, al igual que sucedía con las de “Un profesor normal” y “El bachiller de Salamanca.”⁹⁴

A lo largo de diez años, entre 1923 y 1932, Federica produjo un total de más de ciento cincuenta artículos, tratando temas tan controvertidos como la tragedia de Barcelona en la literatura, el sindicalismo y los intelectuales, los crímenes sociales, los errores de la justicia, delincuencia, artículos en torno a autores concretos, análisis literarios y cuestiones de género y feminismo, término con el que nunca se identificó y que, en ocasiones, criticó duramente en sus escritos.⁹⁵

En 1925 *La Revista Blanca* conocería una nueva etapa, pues se ampliaría con uno de sus productos más difundidos, la colección de textos literarios denominada “La Novela Ideal”, que consistía en pequeñas narraciones orientadas al lector popular, a fin de rivalizar con las publicaciones de kiosko, siendo la propia Federica autora de 43 de ellas.⁹⁶

No obstante, la producción literaria de Federica Montseny no se redujo al mundo de las revistas si no que también escribió algunos libros de índole narrativa como *La Victoria*, en 1925, donde ponía el foco sobre la cuestión de la libertad sexual de la mujer, tema que

⁹³ FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana...* Op. Cit. P. 167.

⁹⁴ TAVERA, Susana. *Federica Montseny. La indomable...* Op. Cit. Pp. 67-68

⁹⁵ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. P. 228.

⁹⁶ MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina...” Op. Cit. P. 96.

volvería a analizar en 1927 en *El hijo de Clara*, causando grandes polémicas en la sociedad de su tiempo y generando aversión en muchos hombres incapaces de asumir la posibilidad de que algunas mujeres luchasen por una emancipación real. Posteriormente, en 1928, en su tercera obra, titulada *La indomable*, Federica utilizaba a su personaje Vida como trasunto de sí misma, sus valores y expectativas como anarquista y como mujer, narrando, en cierto modo, su propia experiencia vital y retratando el contexto en el que se había desarrollado su infancia.⁹⁷

En 1930 contrajo matrimonio civil con Germinal Esgleas, un tejedor y militante anarquista, Secretario del Sindicato de Oficios Varios de Calella (Barcelona) que, desde joven, se había visto envuelto en conflictos sociales, llegando a ser encarcelado en algunas ocasiones. A pesar de encarnar en un primer momento todas sus aspiraciones románticas, su convivencia conyugal se tornó adversa después de su unión, como consecuencia de la posesiva suegra de Federica y del carácter pusilánime de Germinal. Sin embargo, a pesar de los sobresaltos y el período como madre soltera que vivió durante su juventud, su relación terminó consolidándose con los años y perdurando en el tiempo hasta el punto de permanecer unidos para el resto de sus vidas, superando separaciones, clandestinidad, cárceles y exilios.⁹⁸

Germinal sería, por tanto, quien se convirtiera en el padre de sus tres hijos: la primera, Vida, en el año 1933; posteriormente Germinal, en 1938; y, finalmente, Blanca, en 1942, todos ellos nombres cuyo significado guarda un vínculo muy estrecho con el pensamiento libertario. A pesar de que aquella decisión parecía chocar con las ansias de libertad que ella siempre había manifestado, lo cierto es que Montseny consideró en todo momento la maternidad como una de las más bellas artes, llegando a defender que ninguna mujer podría llegar a alcanzar el pleno desenvolvimiento de su personalidad si no había vivido lo que la maternidad suponía.⁹⁹ En sus propias palabras:

⁹⁷ BARRIO ALONSO, Ángeles. “Élites revolucionarias y liderazgo en el discurso anarquista de España y México, 1860-1936” en TREJO ESTRADA, EVELIA; CANO ANDALUZ, Aurora; SUÁREZ CORTINA, Manuel (eds.) *Élites en México y España. Estudios sobre política y cultura*. México DF/UC, Santander: UNAM, 2015. Pp. 266- 294.

⁹⁸ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República... Op. Cit.* P. 232.

⁹⁹ NASH, Mary. “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil... *Op. Cit.* Pp. 81- 82.

“A la maternidad habría de considerársela como una de las bellas artes. La madre ha de ser un artista, un poeta de la forma y del sentimiento. Y el hijo la culminación artística, la obra legada a la posteridad, concepto verdaderamente augusto de la madre, que la colocaría en un plano sublime.”¹⁰⁰

Durante los años posteriores, Federica continuó dedicándose plenamente a su trabajo organizativo, editorial y literario, gracias a la ayuda de su madre y de su fiel amiga María, con quién mantendría relación hasta el final de sus días.¹⁰¹

La proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 supuso para ella un acontecimiento ciertamente esperanzador, protagonizado por la liberación de miles de presos, la vuelta de los exiliados y la posibilidad de abrir un período revolucionario que sobrepasase la simple instalación de una democracia burguesa. No obstante, muchas de estas esperanzas se vieron frustradas por una realidad material donde el sistema hegemónico se mantenía profundamente arraigado, mientras que las relaciones de dominio tradicionales seguían vigentes, especialmente en el mundo rural, donde permanecían las duras condiciones de vida soportadas por los jornaleros.¹⁰²

Por otro lado, la experiencia de la República supuso una ruptura en el seno del movimiento político y sindical libertario, que se debatía entre aquellos que defendían la lucha legal y el reformismo en colaboración con el gobierno republicano, los posibilistas; y el sector que apostaba por mantenerse en la profunda ortodoxia anarquista, viendo la revolución social como la única perspectiva posible, en el que cuál la propia Federica se integraba, aunque, como se verá posteriormente, acabaría teniendo que tomar decisiones más pragmáticas durante la guerra y abandonando temporalmente la intransigencia que había caracterizado su pensamiento durante toda la década.

De este modo, se abrió una pugna entre ambos sindicalismos, representados por la reformista UGT y la obrera y revolucionaria CNT.¹⁰³ Asimismo, en el propio seno de la CNT se produjo un conflicto de intereses entre quienes se posicionaron a favor del

¹⁰⁰ MONTSENY, Federica. “La mujer, problema del hombre.” *La Revista Blanca*, 97 (1927).

¹⁰¹ CABALLÉ, Anna (ed.) *La vida escrita por las mujeres II. Contando estrellas, siglo XX 1920-1960...* Op. Cit. P. 122.

¹⁰² CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*. Barcelona: Crítica, 1997. Pp. 39-41.

¹⁰³ *Ídem*. Pp. 50-51.

reformismo y aquellos que preferían apostar por llevar a cabo una verdadera revolución social conforme a los preceptos libertarios, desconfiando del sistema institucional representativo y de su expresión materializada en el gobierno de la II República. Pese a ello, la búsqueda de un cese de hostilidades sería una constante durante los siguientes años.¹⁰⁴

A pesar de ello, los anarquistas continuaron emprendiendo durante aquellos años las actividades culturales que habían ido desarrollando desde finales del siglo XIX y principios del XX. Entre ellas destacaron la creación de ateneos libertarios, la realización de lecturas colectivas, cuadros escénicos, talleres de idioma esperanto¹⁰⁵ o el desarrollo de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia, que propugnaba una enseñanza de carácter racional, laico y científico, impartida para todas las clases sociales y para ambos sexos, al margen del Estado y de toda autoridad.¹⁰⁶

Para la tradición anarquista, la cultura siempre había ocupado un papel fundamental en la formación de su militancia, pues se consideraba como una de las claves indispensables para llevar a cabo la revolución social y lograr la definitiva emancipación de la humanidad. Por este motivo, los medios anarquistas españoles invirtieron grandes esfuerzos y energías en el campo cultural, actuando como educadores del pueblo, a través de la creación de instituciones de carácter educativo y de promoción y divulgación de arte y cultura. Realizaron, asimismo, un enorme esfuerzo editorial, alumbrando publicaciones encaminadas tanto a informar acerca de la actualidad como a contribuir en la educación de las clases populares.¹⁰⁷ Un gran ejemplo de esta labor era la propia publicación dirigida por la familia Montseny, *La Revista Blanca*, donde se trataban cuestiones políticas, científicas, pedagógicas o sociológicas junto a creaciones literarias, reflexiones personales y un consultorio destinado a resolver las dudas de los lectores, abarcando una enorme

¹⁰⁴ *Ibidem*. Pp. 87- 101.

¹⁰⁵ ALTED VIGIL, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia...* Op. Cit. Pp. 58-69.

¹⁰⁶ NAVARRO NAVARRO, Javier. “Los educadores del pueblo y la *revolución interior*. La cultura anarquista en España.” En CASANOVA, Julián (coord.) *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica, 2010. Pp. 191-217. Pp. 196-200.

¹⁰⁷ *Ídem*. Pp. 191-217.

diversidad temática y evidenciando el desconocimiento respecto a algunos asuntos del que adolecían los sectores populares de la población.¹⁰⁸

Algunas mujeres de tendencias anarquistas bastante adelantadas a su tiempo participaron activamente en todos estos movimientos culturales, centrados fundamentalmente en Cataluña, y fueron, asimismo, las abanderadas del amor libre (frente a la prioridad que las autoras socialistas otorgaban a la necesidad de la abolición de la prostitución¹⁰⁹) y de la reivindicación del desarrollo de métodos anticonceptivos, al contemplar el embarazo y la maternidad como una posible carga para las mujeres, dado que las situaba en una posición de inferioridad de condiciones respecto al hombre a la hora de desarrollar muchos ámbitos de su vida. Por ello, insistían en la necesidad de establecer que la educación quedase a cargo de la comunidad, aunque el machismo y la monogamia seguían profundamente arraigados en España, incluso en las filas del anarquismo.¹¹⁰ No obstante, estas ideas tuvieron una importante difusión durante el transcurso de los años 30 y un buen ejemplo de ello fueron las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas, llevadas a cabo en el año 1933 en Madrid, donde se reunieron personalidades muy diversas con el común objetivo de abordar cuestiones como el uso de anticonceptivos o un nuevo concepto de amor que no implicase la renuncia de las mujeres a sus instintos sexuales.¹¹¹ Todos estos temas serán abordados en mayor profundidad en posteriores epígrafes.

Con el estallido de la Guerra Civil en 1936 la situación del gobierno se dificultó y, con ella, los planes emprendidos por la República. Para el anarcosindicalismo se abriría también una nueva etapa. Tras un período de difíciles relaciones con el gobierno republicano, se presentaría la oportunidad histórica de emprender la revolución social soñada en el territorio español.¹¹²

Después de unos primeros momentos de agitación en las calles, procesos colectivizadores, incautaciones de fábricas, lucha en las barricadas y organización de

¹⁰⁸ *La Revista Blanca*, Barcelona, 01/07/1900-30/07/1936. 498 ejemplares disponibles en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España. [Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent:0002860475&lang=es&s=310>].

¹⁰⁹ BUSSY GENEVOIS, Danièle. “Mujeres de España: de la República al franquismo.” DUBY, Georges; PERROT, Michelle. (dir.) *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Barcelona: Taurus, 2018. Pp. 227-246. P. 229.

¹¹⁰ FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana... Op. Cit.* Pp. 168-169.

¹¹¹ FOLGUERA, Pilar. *Historia de las mujeres en España... Op. Cit.* P. 495.

¹¹² CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939... Op. Cit.* P. 152.

comités revolucionarios con la meta de establecer el orden social deseado, la necesidad de hacer frente al bando sublevado y la incapacidad para articular los dispersos poderes revolucionarios conllevó una paulatina incorporación del anarcosindicalismo a los órganos de poder, en colaboración con el resto de fuerzas políticas de la resistencia.¹¹³ En esta complicada coyuntura se produjo un acontecimiento muy particular: tras algunas negociaciones, Francisco Largo Caballero, presidente del Consejo de Ministros, aceptó durante su segundo mandato la entrada en su gobierno de cuatro figuras de signo anarquista, dos del ala moderada de la CNT, Joan Peiró y Juan López; y dos del ala radical CNT/FAI, Juan García Oliver y Federica Montseny.

Esta noticia supuso un acontecimiento de impacto mundial y suscitó una enorme polémica en los círculos anarquistas internacionales, enfrentando a aquellos que contemplaban la entrada de dirigentes anarquistas en el gobierno como la posibilidad de poner en práctica las medidas necesarias para construir el sistema anhelado por ellos, con quienes desestimaban las bondades de este hecho, considerándolo como una traición a los propios principios del anarquismo y su rechazo a toda clase de autoridad, mientras acusaban a los dirigentes de la CNT de preocuparse demasiado por la guerra y poco por la revolución.¹¹⁴

Solidaridad Obrera, el 4 de noviembre de 1936, lo catalogaba como un “*hecho trascendental. El Gobierno (...) ha dejado de ser la fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya al organismo que separa a la sociedad en clases. Y ambos dejarían aún más de oprimir a pueblos con la intervención en ellos de elementos de la CNT.*”¹¹⁵ Sin embargo, no todos los medios libertarios tendrían una visión tan positiva de las consecuencias que podría tener la participación de anarquistas en el gobierno.

Esta aparente contradicción sembró las dudas de la propia Montseny antes de aceptar el cargo. No obstante, tras algunos quebraderos de cabeza, terminaría por convertirse en la primera mujer que formaba parte de un Gobierno en España, como

¹¹³ *Ídem*. Pp. 155- 163.

¹¹⁴ *Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937*. Edición de Los Amigos de Durruti, CNT-FAI.

¹¹⁵ *Solidaridad Obrera*, 4 de noviembre de 1936.

ministra de Sanidad y Asistencia Social desde noviembre de 1936 hasta mayo de 1937, período enmarcado en el convulso contexto bélico que constituyó la guerra civil española.

La participación de anarquistas en el gobierno de un país era, sin lugar a duda, un fenómeno sorprendente e inédito, considerado por ella misma como una circunstancia explicable como consecuencia del estallido de la guerra y la lucha universal contra el fascismo, aunque era consciente de que ello podría suponer también el triunfo de sus postulados o, por el contrario, la condena definitiva al ostracismo del movimiento libertario español.¹¹⁶ Asimismo, su ausencia en el gobierno implicaría dejar los mecanismos de control del aparato estatal en manos del resto de las organizaciones políticas, dejando a la CNT al margen del ordenamiento del nuevo sistema. Las consecuencias de este acontecimiento, sumadas al tradicional faccionalismo del movimiento libertario, terminarían por tener reflejo sobre la escisión que se fraguaría en su seno durante el exilio, y que será posteriormente explicada.

Sin embargo, por otro lado, su acceso a la cartera ministerial supuso un acontecimiento inédito en la historia de España, tal y como se ha señalado, por tratarse de la primera ocasión en la que una mujer ocupaba dicho cargo en el gobierno del país y una de las primeras en toda Europa. Asimismo, el breve período que Federica permaneció en él trajo consigo la implantación de una serie de novedades en la estructura organizativa del Ministerio y la puesta en marcha de unas interesantes políticas cuya consolidación fue dificultada por la guerra civil española, pero que abrirían el camino hacia futuras reformas.

De este modo, Montseny apostó por la implantación de leyes a favor de la situación de las mujeres, de las que trataremos más detenidamente en epígrafes sucesivos, y mostró una incesante preocupación por la prevención de enfermedades, el control de epidemias y el cuidado de las víctimas de la guerra civil, que se estaba librando en aquel momento. También intentó, sin demasiado éxito, luchar por una escuela laica donde se promoviesen valores de solidaridad y se tratase de erradicar cualquier tipo de discriminación, tal y como habían anhelado sus padres al poner en marcha su proyecto de La Escuela Racionalista de Reus, donde aspiraban a impartir una educación moderna, amplia y laica, de acuerdo con los principios libertarios. Asimismo, promovió la creación de hogares infantiles, casas para

¹¹⁶ FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana... Op. Cit.* pp. 169-170.

la recuperación de combatientes y un Instituto de Higiene de Alimentación, entre otras medidas de asistencia social.

De forma paralela, ocupó un papel esencial en la reconducción de la situación generada por los hechos de Mayo de 1937, conflicto interno del bando republicano que se saldó con decenas de muertos y heridos por las calles de Barcelona, acelerando la pérdida del poder político y armado de los anarcosindicalistas y evidenciando la falta de unión interna¹¹⁷. Esta situación conduciría a la crisis del Gobierno de Largo Caballero, la salida de la CNT del gobierno central y el catalán y la dimisión de los cuatro ministros anarquistas, como consecuencia de la convicción por parte de los sectores anarquistas de la necesidad de la intervención armada para ganar la Guerra Civil, a fin de lograr implantar una verdadera revolución económica, cultural y política.¹¹⁸ En este contexto se produciría la dimisión de Federica de su cargo en junio de 1937, tras apenas sólo seis meses en el Ministerio, y su traslado a Barcelona con el gobierno, los comités, los partidos y las organizaciones.¹¹⁹

El desencanto que esta situación produjo entre los sectores anarquistas continuaría manifestándose durante los años posteriores. De hecho, la propia Federica lanzaría duras críticas contra el gobierno de la República en futuras entrevistas y conferencias.

Tras el triunfo del ejército sublevado y el fin de la guerra, que trajo consigo la implantación de la dictadura del general Francisco Franco, Federica Montseny se vio obligada, al igual que muchos otros republicanos, anarquistas y socialistas, a exiliarse junto a su familia, abandonando el depósito de buena parte de las obras editadas durante más de quince años y huir a Francia, lugar donde posteriormente morirían sus padres. Al cruzar la frontera, su padre y Germinal Esgleas fueron encarcelados y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 agravaría su situación, al igual que la del resto de refugiados españoles.¹²⁰

¹¹⁷ CASANOVA, Julián. “República y guerra civil.” En CASANOVA, Julián (coord.) *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica, 2010. Pp. 117-137. P. 136.

¹¹⁸ MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina... *Op. Cit.* P. 96.

¹¹⁹ BALLESTER CUÑAT, Laura. *Federica Montseny, la indomable... Op. Cit.* P. 16.

¹²⁰ ALTED VIGIL, Alicia. “La ayuda asistencial española y franco-española a los refugiados.” En ALTED, Alicia; DOMERGUE, Lucienne (coord.) *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Madrid: UNED Ediciones y Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 2003. Pp. 73-90.

El sufrimiento ocasionado por el exilio quedó reflejado en su testimonio *El éxodo. Pasión y muerte de los españoles en el exilio*¹²¹, donde narró una realidad común a tantos otros integrantes del bando republicano que se vieron obligados a abandonar el país por temor a la persecución y las represalias franquistas, retratándolo a través de los testimonios de supervivientes y de su propia visión de la situación.¹²² Tanto es así que la propia Federica admitió haber vivido los tiempos más difíciles de su vida durante esos años.¹²³ En su obra, Federica se esmeró en evidenciar el trato recibido por parte del gobierno y el pueblo francés, que describió como hostil e indiferente ante aquella avalancha humana, lo que agravó la situación ya de por sí desfavorable de los vencidos. La acogida que los libertarios recibieron en el país galo no fue la esperada para muchos de ellos, cuya llegada se vio acompañada por una campaña de rechazo por parte de la prensa francesa más conservadora y católica, donde fueron caricaturizados y mostrados como vagos, agitadores y peligrosos.¹²⁴

Asimismo, Montseny afirmaba que, como contrapartida, la emigración española presentó un comportamiento completamente diferente hacia ellos, pues muchos refugiados destacaron por su participación en las luchas de la Resistencia, en sabotajes contra los alemanes o ayudando a cruzar la frontera a otros refugiados.¹²⁵ En la primavera de 1939 el gobierno francés militarizó a todos los extranjeros de entre 20 y 48 años, medida que afectaba, por tanto, a la población española del exilio. La mayoría de los exiliados, entre ellos los anarquistas, fueron enrolados en las compañías de trabajadores y destinados a laborar en obras públicas, en la industria bélica o en la construcción y reparación de instalaciones militares. Muchos otros fueron enviados al frente y buena parte de ellos terminó en campos de exterminio nazis (donde comenzaría a reorganizarse la CNT, a través de la formación de comités de campo) o siendo entregados por el régimen de Vichy a las autoridades españolas.¹²⁶

¹²¹ MONTSENY, Federica. *El éxodo. Pasión y muerte de los españoles en el exilio*. Barcelona: Galba, 1977.

¹²² SAMBLANCAT MIRANDA, Neus. "Las barricadas de la memoria: a propósito de algunos testimonios de guerra de mujeres exiliadas..." *Op. Cit.* Pp. 4-14.

¹²³ CABALLÉ, Anna (ed.) *La vida escrita por las mujeres II. Contando estrellas, siglo XX 1920-1960...* *Op. Cit.* P. 123.

¹²⁴ ALTED VIGIL, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia...* *Op. Cit.* P. 31.

¹²⁵ ALCALDE, Carmen. *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro...* *Op. Cit.* P. 90.

¹²⁶ ALTED VIGIL, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*. Madrid: Ediciones Cinca, 2012. Pp. 33-34.

Los primeros años de exilio constituyeron un período muy complicado para la mayoría de los refugiados españoles que cruzaban la frontera. Las dificultades para que las familias se reuniesen en el país de acogida y la pérdida de algunos miembros, sumada a su propio desinterés por lograr una plena integración en el país, bajo la convicción de que aquella estancia sería circunstancial, pues muy pronto la lucha se reanudaría en España, serían algunos de los factores que dificultaron una inicial estabilidad y cohesión de la población libertaria exiliada.¹²⁷ Posteriormente, Montseny describiría este período de su vida como el más duro, enfrentándose a hambre, frío, enfermedades y la pérdida de su madre durante el tortuoso viaje de huida, lo cual supuso un duro golpe para ella.¹²⁸

La experiencia vivida durante aquellos años quedaría también grabada en la memoria de sus hijos, quienes tomarían diversos caminos y afrontarían el recuerdo de diferentes modos. Vida terminaría emancipándose muy joven de la vida familiar y Germinal-Germain se alejaría en busca de otros territorios donde comenzar su vida. Por su parte, Blanca, la hija pequeña nacida durante el exilio, crecería siendo consciente del dolor infligido a los miembros de su familia debido a sus pertenencias ideológicas y por la experiencia de la guerra y el exilio, motivo por el cuál simpatizaría con sus convicciones.¹²⁹

Tras su llegada a Francia tendría lugar la derrota de los ejércitos aliados en junio de 1940 y la ocupación alemana del territorio francés (1940-1944). Federica, entonces oculta bajo el alias de “Fanny Germain”, sería apresada entonces por las autoridades del país, por orden del general Petain, y encarcelada en la cárcel de Limoges a instancias del gobierno español. El régimen franquista pediría su extradición, con la intención de obligarla a regresar a la España de Franco, pero ésta fue denegada por la magistratura francesa bien a causa de su tercer embarazo (el de su hija Blanca), al quedar amparada por una ley del Consejo de Asistencia Social de las prisioneras francesas que favorecía a las detenidas embarazadas o, posiblemente, por la mediación internacional.¹³⁰ Tras breves estancias en varias cárceles francesas, el tribunal despachó el caso con un “no ha lugar” y fue desterradas a Vergt, una aldea de Dordogne, mientras que su antiguo jefe de gobierno,

¹²⁷ *Ídem*. P. 130.

¹²⁸ FREDRICKS, Shirley F. “Federica Montseny and Spanish Anarchist Feminism... *Op. Cit.* P. 257.

¹²⁹ PALMA, María José. “El exilio femenino: Federica Montseny o el peso del amor tan lastimado... *Op. Cit.* P. 103.

¹³⁰ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. “Memoria y olvido de una ministra anarquista”... *Op. Cit.* P. 449.

Largo Caballero, sería entregado a la GESTAPO, la policía alemana, que lo deportó al campo de exterminio de Sachsenhausen-Oranienburg.¹³¹

Mientras tanto, en Francia, Federica se convertiría en dirigente del SERE (Servicio de Emigración de Refugiados Españoles) y recorrería con sus hijos casi todo el país ocupado, cambiando de residencia y ocultándose para burlar a la policía española. Permaneció buena parte del tiempo confinada en una granja del cantón de Solon, esperando a que se produjese la liberación de Francia por parte de los Aliados, que finalmente tendría lugar en 1945.¹³²

En 1945, tras la II Guerra Mundial, gracias a un amigo francés, el abogado Berthon, consiguió un permiso para instalarse definitivamente en Toulouse, al igual que muchos otros libertarios exiliados¹³³, junto a sus hijos y su amiga María, cerca de la frontera española, a fin de poder colaborar activamente con la resistencia. Allí vivió su exilio junto a Germinal, a la par que proseguía con su labor política y editorial, dirigiendo el periódico CNT (después rebautizado *Espoir*) y viajando periódicamente a Londres para participar en mítines y apoyar a los exiliados.

Tras la liberación de Francia, las ilusiones de retorno habían alimentado las primeras iniciativas de reorganización de los libertarios, motivo por el que se hizo indispensable garantizar su cohesión y, para ello, era preciso reivindicar una identidad colectiva: antes de la guerra, la transmisión de las ideas libertarias solía darse en el seno de la familia, en las escuelas, los ateneos y los círculos culturales pero, tras el exilio y la consiguiente diáspora libertaria, se hizo tangible la necesidad de adaptar las expresiones de cultura a las nuevas circunstancias históricas¹³⁴. Por tanto, se promovieron las giras desde la CNT; se puso especial empeño en transmitir a los hijos las ideas propias de la Escuela Moderna en el hogar; se comenzó a difundir prensa y a editar obras y novelas y se produjo una importante eclosión artística, acompañada de la participación de intelectuales libertarios en ateneos franceses, representaciones teatrales, exposiciones y conciertos que

¹³¹ MONTSENY, Federica. "Francisco Largo Caballero. In Memoriam." *Cenit* (marzo, 1946).

¹³² FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana...* Op. Cit. p. 171.

¹³³ Alicia Alted señala como Toulouse se convirtió, en cierto modo, en la capital del exilio libertario en el sur de Francia, acogiendo a numerosos militantes de dicho color político refugiados en el país y llegando a constituir el centro de la actividad política y cultural del exilio anarquista. ALTED VIGIL, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia...* Op. Cit. P. 35.

¹³⁴ *Ídem*. Pp. 58-69.

facilitaron tanto su integración en la realidad del país como el reconocimiento de una identidad y una cultura propia del exilio libertario francés.¹³⁵

Después de ser nombrada miembro del Comité Nacional de la CNT de España en el exilio, en el Congreso de Federaciones Locales celebrado en París en mayo de 1945, Federica terminaría por encabezar al lado de su marido una de las tendencias de la CNT, la más ortodoxa y denominada “purista”, opuesta a toda participación en el gobierno republicano del exilio, mientras que otros de sus correligionarios formaban parte de él.¹³⁶

Durante este período, continuó su trabajo como escritora y propagandista a través de mítines, congresos, conferencias y charlas ¹³⁷, además de dirigir numerosas publicaciones, manteniéndose firme en su empeño de propagar la ideología anarquista, luchar por la libertad del pueblo español y legar a las siguientes generaciones la experiencia revolucionaria antifascista.¹³⁸

Asimismo, plasmó sus experiencias personales por escrito, en textos como *Mujeres en la cárcel* y *Cien días en la vida de una mujer*, en 1949 y, al año siguiente, su obra testimonial previamente citada, en la que describía la crudeza del exilio de los españoles en Francia. En las dos primeras, decidió otorgar un importante peso a la experiencia femenina y la contribución de las mujeres a la guerra, retratando virtudes que, en su opinión, rara vez le eran reconocidos a su género.¹³⁹ Sin abandonar sus facetas periodística y propagandista, dedicaría buena parte de su tiempo a participar en congresos y foros, ocupando un papel destacado en la actividad política y cultural libertaria del exilio francés.¹⁴⁰

Como se ha señalado previamente, la cultura cobró una vital importancia para los anarquistas exiliados en Francia, ejerciendo como mecanismo de salvaguarda y

¹³⁵ DOMERGUE, Lucienne; LAFFRANQUE, Marie. “Los españoles exiliados en Toulouse y la cultura: el ejemplo de los anarquistas.” En ALTED, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *El exilio republicano español en Toulouse. 1939- 1999*. Madrid: UNED Ediciones y Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 2003. Pp. 231-249. Pp. 236-240.

¹³⁶ MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina... *Op. Cit.* P. 97.

¹³⁷ ALTED VIGIL, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia...* *Op. Cit.* P. 142.

¹³⁸ NIEVA-DE LA PAZ, Pilar. “Autobiografía, política y escritura. *Mis primeros cuarenta años*, de Federica Montseny... *Op. Cit.* P. 60.

¹³⁹ ALTED VIGIL, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia...* *Op. Cit.* P. 144.

¹⁴⁰ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* *Op. Cit.* P. 236.

reafirmación de una identidad común. Tras las iniciales esperanzas de regreso a su país natal, los años 50 significaron un período de desengaño y desesperanza generalizados, convencidos de que la situación se alargaría durante mucho más tiempo del previsto. En este contexto, la cultura operó como instrumento básico para su supervivencia como colectivo.¹⁴¹

A pesar de la situación de dispersión generada por el exilio, buena parte de la población que se identificaba con los principios del movimiento libertario continuó manifestando actitudes ante la vida y rigiéndose por las normas de conducta propias de la ortodoxia libertaria. Algunos rasgos distintivos fueron los hábitos que conectaban con un modo de vida más natural o la apuesta por nuevos tipos de relaciones alternativos a los dominantes, libres de autoridad. Entre ellos se contaban la práctica del vegetarianismo; del amor libre; el naturismo; el rechazo a casarse por la Iglesia y a otras prácticas religiosas; a consumir sustancias tales como el alcohol, el tabaco y las drogas, pues se consideraban productos que anegaban la capacidad crítica de la clase obrera y, por tanto, la distanciaban de la revolución social; la prohibición de dedicarse al comercio, pues se entendía que implicaba la especulación sobre las necesidades de los hombres; el recelo hacia la práctica competitiva del deporte, en especial hacia el fútbol; e, incluso, hacia el baile, pues era visto por algunos como la antesala de la prostitución.¹⁴²

Sin embargo, la situación fue muy diferente en la práctica, pues este puritanismo en cuanto a las costumbres, propio del anarquismo más ortodoxo, era muy difícil de mantener en la sociedad francesa de los 50 y los 60, especialmente entre los jóvenes, para quienes la integración era indispensable a la hora de desarrollar su vida y cuya particular concepción de los valores libertarios se vería reflejada en mayo de 1968, momento en que reaparecería inesperadamente el espíritu libertario en la vida pública. De hecho, algunos refugiados españoles de la CNT participarían activamente en el movimiento, aunque criticarían la ausencia de una dinámica claramente revolucionaria.¹⁴³

¹⁴¹ ALTED VIGIL, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia...* Op. Cit. P. 41.

¹⁴² *Ídem*. Pp. 55-58.

¹⁴³ BORILLO, Óscar; GÓMEZ, Tomás. "Toulouse y el exilio libertario español." En ALTED, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *El exilio republicano español en Toulouse. 1939- 1999*. Madrid: UNED Ediciones y Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 2003. Pp. 113-147. P. 145.

La cultura nacida del exilio libertario era, en cierto modo, una readaptación de la previa, reamoldada a la coyuntura vigente. Los militantes refugiados anarquistas, al tiempo que luchaban por mantener viva la cultura libertaria española en el país de acogida, hablando en castellano, impartiendo cursos, conferencias y creando ateneos y bibliotecas, descubrieron nuevos problemas políticos y humanos, lo cuál los llevó a tener una nueva percepción de la realidad española, una perspectiva exterior y más amplia.¹⁴⁴ La inmensa importancia otorgada a la cultura, la memoria y a la educación en la tradición libertaria, como medio para alcanzar la emancipación de la humanidad, tuvo visibles consecuencias en el exilio, pues el espíritu de lucha social continuó vivo tras la guerra, fruto de la intensa e incansable actividad cultural, editorial y propagandística. Al igual que sucedió con muchos otros libertarios, la experiencia del exilio y sus particulares manifestaciones culturales tuvo una importante influencia sobre el modo de ver el mundo de Federica Montseny.

Durante los años sesenta, Federica continuó con sus conferencias y congresos, reencontrándose entonces con muchos exiliados españoles y publicando textos como *Heroínas*, en 1964, donde analizaba el papel de las mujeres en la guerrilla.

No regresaría a España hasta abril de 1977, ya comenzada la Transición. Aunque continuó teniendo su domicilio en el país vecino, realizaría frecuentes visitas allí, manteniendo desde entonces una relación más intensa con su país natal. En Barcelona existía en aquellos años un atractivo ambiente de revolución femenina, donde las hijas y nietas de las víctimas de la guerra y del régimen abogaban por continuar la lucha de sus antecesoras en los ámbitos cultural, artístico, político o laboral. El regreso de Montseny en este contexto era temido por los políticos, pero muy esperado por cierta parte de la ciudadanía, que se agolpaba en las plazas para escuchar sus discursos y acudir a su gira de conferencias por España. Sin embargo, ya no jugaría ningún papel directo en la política del momento, limitándose a participar en actos públicos y mítines, a la par que escribía numerosos libros, pero sus ideas no tuvieron apenas eco ni entre las nuevas generaciones libertarias, ni entre las de otras formaciones políticas que rechazaban la imagen de violencia característica de la herencia anarquista.

¹⁴⁴ DOMERGUE, Lucienne; LAFFRANQUE, Marie. “Los españoles exiliados en Toulouse y la cultura: el ejemplo de los anarquistas... *Op. Cit.* Pp. 235-249.

Los anarquistas, en esta coyuntura, fueron, por tanto, marginados como colectivo, aunque muchos intelectuales pacifistas, ecologistas o filántropos desencantados con la política del momento continuaron identificándose con las ideas y obra de Montseny, si bien tan sólo a título personal y de manera independiente.¹⁴⁵ Asimismo, las ideas anarquistas tuvieron su calado entre pacifistas o movimientos como el entonces embrionario ecologismo y ciertos sectores del feminismo.

Durante sus numerosas apariciones públicas y entrevistas, Montseny confesaría sentirse indignada y decepcionada con las publicaciones que se realizaban en torno a la guerra civil, y los discursos que de ellas se desprendían, pues afirmaba que aquel se trataba de un drama que sólo quienes lo vivieron podían ser capaces de describir. Federica encontraba problemático que los análisis críticos de los historiadores terminasen por sepultar la visión de los testigos, y se les negase la posibilidad de dar una visión personal de los acontecimientos, algo indispensable a la hora de realizar un estudio riguroso de la historia, en su opinión.¹⁴⁶ Asimismo, respecto a su controvertida decisión de entrar al gobierno de Largo Caballero ocupando el cargo de Ministra de Sanidad admitiría que, a pesar de haber considerado aquella decisión como una necesidad del momento, había supuesto, en definitiva, un duro golpe a la propia esencia del anarquismo, significando la pérdida del idealismo que motivaba al movimiento.¹⁴⁷

Durante la década de los setenta, cuando su salud comenzaba a resquebrajarse y su vista iba apagándose poco a poco, continuó con su vocación de la mano de su inseparable amiga María Batet, quien escribía a máquina todo cuanto Federica iba dictándole. Posteriormente, en el año 1981, tuvo lugar la muerte de su compañero de vida, Germinal Esgleas, lo que supuso un duro golpe para ella, dejando una huella que permanecería presente durante sus últimos años de vida. Varios años después, en 1987 publicó la primera parte de sus memorias, *Mis primeros cuarenta años (1905-1945)*, obra donde reflejaba su vida en España, redactada desde el exilio en tierras francesas y ofreciendo una visión de la realidad revolucionaria desde la mirada de una narradora testigo y participante.

Federica Montseny finalmente murió en Toulouse el 14 de enero del año 1994, tras varios años ingresada en una residencia de ancianos cercana a la ciudad, con la salud ya

¹⁴⁵ FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana...* Op. Cit. pp. 172-173.

¹⁴⁶ GREENE, Patricia V. "Memoria y militancia: Federica Montseny..." Op. Cit. P. 61.

¹⁴⁷ ALCALDE, Carmen. *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro...* Op. Cit. Pp. 50-55.

muy mermada y alejada de su entorno familiar, de sus compañeros, de su gato y de sus amados libros,¹⁴⁸ aunque con la pequeña satisfacción de haber visto reeditadas algunas de sus obras en su país natal. Así, la mañana del 17 de enero, su entierro en el cementerio tolosano de Saint-Ciprient se convirtió en una gran concentración no sólo de viejos compañeros, si no también de políticos y militantes de ideología progresista de todas las tendencias y todos los países del mundo¹⁴⁹, haciendo de ella una especie de mártir¹⁵⁰ y un icono del anarquismo español y de la lucha contra la opresión en general, que perduraría en la memoria de la historia de nuestro país.

A pesar de que su actuación seguiría discutiéndose en los ambientes libertarios durante los años posteriores, Federica terminaría por convertirse en una figura simbólica de la CNT, pese a ser temida y odiada entre buena parte de la militancia y, especialmente, en el exilio, tras los efectos irreparables de las divisiones internas. En el territorio español se le dedicaron calles, institutos y centros de salud, y fue reseñada y estudiada por numerosos autores e investigadores llegando a tener, por tanto, una gran repercusión póstuma.¹⁵¹

4. CONTEXTO.

Los inicios del siglo XX, el tiempo en que nació y creció Federica Montseny, fueron unos años convulsos en diversos ordenes, tanto en el plano nacional como en el ámbito internacional. Para comprender la vida y pensamiento de esta mujer, resulta imprescindible atender a los elementos que caracterizaron su período vital. Dado que la intención del presente trabajo es realizar una aproximación a su labor en el Ministerio de Sanidad, es importante conocer la realidad de la II República Española, así como las necesidades sociales, médicas e higiénicas que presentaba la población española durante la guerra civil, y que fueron, por tanto, las que motivaron buena parte de las políticas emprendidas por Montseny desde el Ministerio.

¹⁴⁸ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. P. 140.

¹⁴⁹ FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana...* Op. Cit. P. 174.

¹⁵⁰ FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar. “El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario.” *Ayer*, 84 (2011) Pp. 209-223. P. 217.

¹⁵¹ SORIANO JIMÉNEZ, Ignacio C. (2016). “Semblanza de Federica Montseny Mañé (1905-1994)”. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/federica-montseny-i-ma-ne-madrid-1905---toulou-use-1994-semblanza/>

4.1. El movimiento feminista y la situación de la mujer a inicios del siglo XX.

Los años veinte, época que supondría la iniciación de Federica Montseny en los movimientos sociales y la maduración de gran parte de sus ideas en materia política y de género, constituyeron, en cierto modo, un entrenamiento para las mujeres españolas en todos los órdenes, especialmente en el campo de la lucha laboral, pues se trataría de un momento histórico caracterizado por la integración de muchas activistas en el movimiento obrero. En este marco, las obreras desempeñarían un papel muy activo, haciendo frente a una difícil coyuntura a la par que se encargaban de las tareas del hogar. Asimismo, muchas sufrirían adversidades como la persecución o el encarcelamiento de sus maridos, participantes en el movimiento proletario, o bien la propia.

En este contexto, Federica admirará la lucha de Teresa Claramunt y del grupo de las veteranas, integrado por figuras como Libertad Ródenas, Rosario Dulcet, Ana Ventura, Mercedes Olivé Bonastre o María Espés, entre otras. Este grupo de mujeres compatibilizaba sus horas de trabajo en las fábricas y talleres con sus labores sindicales y domésticas y con la asistencia a sus compañeros encarcelados. Tal y como señala Gloria Espigado Tocino, partiendo de las notas biográficas de mujeres vinculadas al anarquismo presentes en la *Enciclopedia histórica del anarquismo español* de Miguel Íñiguez¹⁵², es posible distinguir entre ellas varios prototipos de mujer comprometida: la sindicalista, la agitadora, la miliciana, la maestra racionalista (como fue la propia Teresa Mañé, madre de Federica), la escritora, la resistente, la represaliada y la exiliada, asumiendo, en ocasiones, varios roles simultáneos.¹⁵³ Con ejemplos de tales mujeres a su alrededor, la personalidad y convicciones de Federica Montseny se encaminarían desde una temprana edad hacia el compromiso con dicha causa y, posteriormente, ella misma terminaría por identificarse también con algunos de estos prototipos.

Desde las primeras décadas del siglo XX y, especialmente, tras la I Guerra Mundial, la situación de las mujeres había sufrido una enorme transformación como consecuencia del acceso de multitud de ellas al ámbito laboral, la educación y la cultura. Como resultado de ello, se generó un nuevo prototipo femenino, la “mujer moderna”,

¹⁵² ÍÑIGUEZ, Miguel. *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.

¹⁵³ ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español. (1869-1939.)” *Ayer*, 45 (2002). Pp. 52-53.

completamente opuesto al previo modelo de mujer que operaba entre las familias burguesas patriarcales, el de “ángel del hogar”, que suponía la definición de la mujer a partir de una serie de rasgos esencialistas: la maternidad como su suprema y exclusiva función, la sumisión y obediencia al esposo como pautas de conducta, el silencio, la dulzura y la castidad como virtudes y la debilidad y el sentimentalismo como cualidades innatas a su género.¹⁵⁴

En los Estados democráticos europeos comenzaba a otorgarse a las mujeres la igualdad política y jurídica, en sintonía con el feminismo y sufragismo y con el peso que empezaban a ocupar las mujeres en el entramado laboral. En consonancia con estas transformaciones, en la población femenina española comenzaron a vislumbrarse ciertos signos de evolución hacia la modernidad, facilitados por factores como el descenso de la natalidad y del analfabetismo femenino, así como la modernización generalizada de otros ámbitos de la sociedad, la cultura y la economía españolas.¹⁵⁵

El resquebrajamiento del sistema político de la Restauración propició, asimismo, la ocupación de la arena pública por parte de mujeres obreras y de clase media, que se sumaron a las filas de la militancia política y sindical y, desde 1931, tuvieron incluso un lugar en el Parlamento. La II República supuso la legitimación de estos cambios, al introducir diversas reformas encaminadas a alcanzar una cierta igualdad entre los sexos, tales como la Ley de Divorcio, el Seguro de Maternidad¹⁵⁶ o la coeducación.¹⁵⁷ Este importante cambio en el lugar ocupado por las mujeres en la sociedad suscitó, por otro lado, el rechazo de amplios sectores reaccionarios, de forma paralela al creciente aumento de la movilización femenina. Durante la guerra civil, la movilización femenina llegó a alcanzar sus cotas más altas.

Además de otros elementos políticos, los proyectos que se enfrentaron en la guerra conllevaban dos visiones diferenciadas acerca del papel que habían de ocupar las mujeres

¹⁵⁴ CRUZ-CÁMARA, Nuria. “Matando al ángel del hogar a principios del siglo XX: las mujeres revolucionarias de Margarita Nelken y Federica Montseny...” *Op. Cit.* Pp. 8-10.

¹⁵⁵ NÚÑEZ, María Gloria. “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española...” *Op. Cit.* P. 401.

¹⁵⁶ El Seguro de Maternidad fue aprobado por el Real Decreto el 22 de marzo de 1929, pero se implantó por Decreto el 26 de mayo de 1931, convirtiéndose en una de las grandes conquistas republicanas para las mujeres. CENARRO, Ángela. “Entre el maternalismo y el pronatalismo: el Seguro de Maternidad en los orígenes de la dictadura de Franco (1938-1942)” *Ayer*, 102 (2016). Pp. 47-70. P. 48.

¹⁵⁷ CENARRO, Ángela. “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo.” *Historia y política*, 16 (2006). Pp. 159-182. P. 159.

en la sociedad y dos agendas radicalmente opuestas para consolidarlo. De este modo, el desarrollo de la campaña bélica tuvo un potente impacto sobre la realidad material de las mujeres que habitaban en los diferentes territorios. En los lugares donde triunfó la sublevación militar, quedó suspendida toda la legislación republicana, restableciéndose el Código Civil de 1889 y eliminando todos los avances en materia de género que se habían producido durante los años previos. Al imponer la dependencia de la mujer casada al varón se contrarrestaban los avances igualitarios que se habían logrado mediante la reforma del Código Civil y Penal en los años de la República. Asimismo, se instauró en 1938 el Fuero del Trabajo, evidenciando las intenciones del proyecto franquista de impedir a las mujeres el acceso al trabajo, bajo el pretexto de “liberarlas del taller y de la fábrica”, a fin de que pudieran dedicarse enteramente a las tareas domésticas. Otra novedad fue la creación del Servicio Social para la Mujer en 1938, destinada a la explotación de la mano de obra femenina en defensa de la Patria. Asimismo, se encuadró a la población femenina en secciones dedicadas a su formación en las tareas que, tradicionalmente, les eran asignadas. De este modo, durante los tres años de conflicto bélico, la Sección Femenina de la Falange pasaría de tratarse de un reducido grupo al servicio del partido a convertirse en la organización femenina con más poder en la España franquista, ostentando el monopolio del encuadramiento de las mujeres de la retaguardia sublevada y terminando por constituir un instrumento del régimen para el control femenino.¹⁵⁸

De forma paralela, los dirigentes republicanos continuaron emitiendo decretos y profundizando en el proyecto que había caracterizado los años de gobierno previos, a pesar de las dificultades para poner las políticas en marcha que conllevó la coyuntura bélica. Pese a las reformas del Código Civil y Penal acometidas durante los años treinta, fue en plena guerra cuando se emitió el Decreto de Igualdad Civil, firmado por Joan García Oliver, ministro de Justicia. Este decreto ponía fin a la autoridad marital y reconocía a las mujeres la misma capacidad para derechos y funciones civiles.

Otra medida, cuyo carácter entronca directamente con la temática del presente trabajo, fue la ley de Interrupción Artificial del Embarazo, impulsada en la Generalitat, en diciembre de 1936, por el médico Félix Martí, al frente de la Consejería de Sanidad. Esta ley fue reflejo de los principios higienistas y eugenésicos que comenzaban a ganar

¹⁵⁸ BARRERA, Begoña. *La sección femenina. 1934-1977. Historia de una tutela emocional*. Madrid: Alianza Editorial, 2019. Pp. 222-223.

importancia en algunos ambientes de la época, pero hasta el momento no habían sido una prioridad en la agenda de socialistas y anarquistas, ni una demanda extendida entre las obreras. Así, la Generalitat concedió a las mujeres el derecho a controlar su maternidad, aunque los resultados no fueron tan positivos como se esperaba, pues la falta de educación sexual entre las clases obreras provocó que fueran pocas quienes acudieran a las clínicas y los hospitales habilitados para ello por la Generalitat y que, por el contrario, la mayoría continuasen optando por las prácticas clandestinas. Inspirado por esta iniciativa, el Ministerio de Sanidad dirigido por Federica Montseny planteó una medida similar. No obstante, ésta fue desestimada por Largo Caballero y Negrín, no llegando a aprobarse en el ámbito nacional.

En contraste con el carácter minoritario que aún tenía la preocupación por los derechos sexuales y reproductivos durante esos años, la reivindicación de la igualdad de oportunidades laborales y salariales entre los sexos tuvo un impacto mucho mayor. Sin embargo, a pesar de que las organizaciones políticas y los organismos institucionales de la retaguardia republicana hicieran suyas estas demandas, la mayoría de las propuestas en esta línea quedaron en papel mojado, pues la guerra no era un contexto que favoreciera el desarrollo de libertades ni la puesta en práctica de los derechos recién adquiridos por las mujeres. Tal y como ocurrió con la interrupción del embarazo en la Generalitat, otros proyectos como los liberatorios de prostitutas (uno de los proyectos diseñados por la médica Amparo Poch y Gascón, consejera de Asistencia Social en el Ministerio de Montseny) tampoco prosperaron.¹⁵⁹

Asimismo, los requisitos para formar parte del gobierno republicano dejaron al margen a las mujeres y, a pesar de la participación de muchas de ellas en las organizaciones femeninas que coordinaban el encuadramiento en la retaguardia, dando lugar a un nuevo discurso y una nueva imagen de la mujer, visible en la propaganda de guerra¹⁶⁰, las milicianas no constituyeron una realidad social extendida, ni su presencia en el frente supuso una verdadera quiebra total de los roles de género tradicionales, que siguieron muy presentes en la realidad social de la época. La imagen más fuerte y agresiva de la mujer que se promovió durante los primeros meses tras el golpe desapareció muy pronto y fue sustituida por “hombres al frente, mujeres a la retaguardia”, y muchas de ellas

¹⁵⁹ *Ídem*. Pp. 172-174.

¹⁶⁰ CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939... Op. Cit.* Pp. 167-168.

acabaron en la retaguardia, desempeñando tareas entendidas tradicionalmente como femeninas, tales como la cocina, el cuidado de los heridos o el lavado de la ropa, además de sufrir cierto menosprecio por parte de sus compañeros varones.¹⁶¹ Así, la retaguardia se configuró como “un espacio femenino por excelencia, siempre al servicio del frente, lugar en el que los varones derramaban su sangre o entregaban sus vidas por España.”¹⁶²

4.2. Anarquismo, sexualidad y eugenesia.

Una de las dimensiones más llamativas del pensamiento anarquista está relacionada con el espacio ocupado por la sexualidad en su programa revolucionario. En la mentalidad libertaria, la sexualidad no se encuentra aislada del ámbito político si no que ambas esferas conectan entre sí, al considerar que el proceso de cambio social ha de darse de forma paralela en el ámbito personal y en el político. Por tanto, la lucha por una sexualidad libre constituye una más de las distintas formas que toma la revolución social en su imaginario.

Asimismo, como señala Francisco Javier Navarro Navarro, “es posible que una de las razones de la mayor preocupación de los anarquistas españoles por todas estas cuestiones, radique en principios básicos de su propia ideología, entre ellos el papel concedido a la ciencia como instrumento decisivo de transformación social e ideológica. La preocupación libertaria por el desarrollo del hombre integral y racional en todas las facetas de su vida incluía la propia sexualidad. Esta confianza ácrata en la mejora de la individualidad humana está en la base de su interés por las cuestiones médicas y científicas, y cómo no, por una cuestión tan fundamental como el control de la reproducción.”¹⁶³

Así pues, numerosos investigadores han señalado que, de entre todas las tendencias de la izquierda española, durante el período comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, los libertarios fueron quienes mayor atención prestaron a las cuestiones relacionadas con la sexualidad, la familia, la maternidad, la educación de los

¹⁶¹ NASH, Mary. “La Miliciana: otra opción de combatividad femenina antifascista.” En *Las mujeres y la guerra civil española*. Ministerio de Trabajo e Inmigración, 1991. Pp. 97-108.

¹⁶² CENARRO, Ángela. “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo... *Op. Cit.* Pp. 159-182.

¹⁶³ NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier. “Anarquismo y Neomaltusianismo: la revista *Generación Consciente* (1923-1928... *Op. Cit.* Pp. 9-32.

niños y la reproducción.¹⁶⁴ Este hecho tuvo importantes consecuencias sociales, especialmente desde inicios del siglo XX, incluyendo la puesta en circulación de discursos alternativos y contra hegemónicos con respecto a los discursos dominantes sobre la sexualidad, en aquel momento profundamente influenciados por prejuicios religiosos.

La situación con respecto al sexo y la sexualidad en la España de finales del siglo XIX y principios del XX se encontraba constreñida por unos rígidos valores y normas de conducta impuestas, fundamentalmente, por una Iglesia Católica especialmente reaccionaria con respecto a la moral sexual. Todos los aspectos del comportamiento sexual, así como la propia manifestación de la sexualidad, el papel de la mujer y del hombre y los modelos de virilidad y feminidad que operaban en todos los planos de la vida, pero, en especial, en las relaciones entre ambos sexos, estaban firmemente establecidos e interiorizados en el seno de la sociedad española. Cualquier práctica sexual dentro del matrimonio que no fuera el coito realizado de forma “ortodoxa” podía ser, tal y como señala Raquel Álvarez Peláez, considerada como una perversión. Peor consideración tenían, por supuesto, las relaciones extramaritales o entre personas del mismo sexo. Para la Iglesia estaba prohibido incluso el coitus interruptus, lo que dificultaba considerablemente tener un mínimo control sobre la natalidad.¹⁶⁵

En contraste con esas creencias, algunos sectores del anarquismo consideraban necesaria una liberación sexual que permitiese la vuelta del ser humano a la naturaleza, lejos de las represiones morales propias de una concepción cristiana de la sexualidad, que la asociaba al pecado y la perversión, y de una larga tradición de represión tanto física como moral de esta esfera de la vida humana.¹⁶⁶ Por este motivo, los asuntos de carácter sexual o relacionados con el amor, el matrimonio y los vínculos románticos en general recibieron una amplia atención en los medios de comunicación predilectos entre los anarquistas. Así, estos temas fueron tratados y activamente difundidos tanto en la

¹⁶⁴ NASH, Mary. *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona: Fontamara, 1981. Y ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español (1868- 1910)*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

¹⁶⁵ ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel. “Publicaciones sobre sexualidad en la España del primer tercio del siglo XX: entre la medicina y la pornografía... *Op. Cit.* P. 948.

¹⁶⁶ LORA MEDINA, Alejandro. “Sexualidad, desnudismo y moralidad en el anarquismo español de los años treinta: de los debates en la prensa a la aplicación de la ley del aborto durante la Guerra Civil Española... *Op. Cit.* P. 819

publicística (prensa, libros, folletos y, especialmente, en revistas) como en diferentes discusiones en asambleas, congresos, charlas y conferencias.¹⁶⁷

No obstante, a pesar del interés que estos asuntos despertaron en los entornos libertarios, el neomaltusianismo, las diversas técnicas de control de la natalidad y otros aspectos como la libertad sexual no fueron compartidos mayoritariamente por todos los anarquistas españoles, existiendo diferentes posturas al respecto, muchas de ellas contrarias o reticentes a abrazar estas fórmulas.¹⁶⁸

Para comprender el alcance de las ideas libertarias en torno a las cuestiones de índole sexual, es preciso remontarse a las corrientes que propugnaban la reforma sexual en la España de principios del siglo XX. Por un lado, se situaba el reformismo eugénico, impulsado principalmente por una élite de médicos, abogados y juristas, y apoyado por muchos otros especialistas en diversas materias tales como biólogos, ingenieros o pedagogos. Herederos de los pensadores higienistas de finales del siglo pasado, se preocuparon por cuestiones como la higiene, la salud pública, la previsión social, la reducción de la mortalidad infantil y maternal o la erradicación de las enfermedades infecciosas que diezaban a la población de la época. No obstante, su preocupación principal recaía sobre lo que consideraban como la raíz del problema, la herencia genética. De este modo, se investigaban técnicas que pudieran facilitar un control racional de la dotación genética de los matrimonios, a fin de poder evitar la reproducción de grupos humanos considerados como indeseables.¹⁶⁹

Por otro lado, se encontraba la propuesta reformista libertaria en torno a la sexualidad, inscrita en una estrategia global de transformación y de lucha social, en el marco del proyecto revolucionario impulsado por la ideología anarquista. Este planteamiento, más alejado de la profesionalidad y la medicalización propias del movimiento eugénico, pretendía ofrecer una visión alternativa del sistema de valores moral y del código de comportamiento sexual impuesto por la ideología hegemónica, plantear

¹⁶⁷ NAVARRO NAVARRO, Javier. "Sexualidad, reproducción y cultura obrera revolucionaria en España: la revista *Orto* (1932-1934)... *Op. Cit.* P. 174.

¹⁶⁸ NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier. "Anarquismo y Neomaltusianismo: la revista *Generación Consciente* (1923-1928)... *Op. Cit.* P. 12.

¹⁶⁹ ÁLVAREZ PELAEZ, Raquel. "Eugenésia y darwinismo social en el pensamiento anarquista." En HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIERTZ, Manfred (eds.) *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*. Madrid: Veruvert, 1995. Pp. 29-40. P. 29.

una propuesta subversiva y contracultural que atacase las bases del discurso tradicional en torno al sexo y permitiese abrir una discusión pública y científica al respecto. Pero, sin embargo, en la práctica, la tarea de superar el silencio y el tabú asociados a la problemática sexual se encontró con más detractores de los esperados, resultando un tema incómodo incluso para muchos militantes. Por este motivo, Mary Nash señala que se trató, tan sólo, de una tendencia periférica, no generalizada a todo el anarquismo español¹⁷⁰, aunque muy relevante a la hora de analizar el paso de Federica Montseny por el Ministerio de Sanidad.

A pesar de las visibles diferencias entre ambos movimientos reformistas respecto a algunas cuestiones, muchas de las preocupaciones comunes¹⁷¹ conllevaron una paulatina imbricación de las ideas de los eugenistas (si bien no se trató de las posturas más ortodoxas ni de la mentalidad favorable a llevar a cabo una “regeneración de la raza”, si no las defendidas por algunos profesionales liberales españoles) con las propuestas reformistas libertarias, que harían de esas ideas un arma para luchar contra la doble moral sexual y las cerradas posturas de la Iglesia y de los sectores más conservadores. A partir de entonces, se puede percibir cada vez una mayor influencia de las teorías eugénicas en los planteamientos anarquistas sobre el amor, la sexualidad y la procreación manifestados en las revistas y la prensa libertaria.¹⁷²

En la interpretación anarquista de las ideas eugénicas, las herramientas de control de la natalidad podían servir como instrumento de libertad individual, facilitando la buena crianza de los hijos en las familias humildes¹⁷³ y evitando los problemas que se les presentaban a las mujeres que no podían o no querían procrear. En este marco, la revolución sexual femenina constituía una base sobre la cuál construir las uniones libres a las que muchos anarquistas aspiraban, concebidas como radicalmente igualitarias, exentas de relaciones de poder, que se sustituirían por las de solidaridad, cooperación y ayuda mutua. No obstante, para hacer factible tal emancipación y equiparación con el hombre,

¹⁷⁰ NASH, Mary. “La reforma sexual en el anarquismo español.” En HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIERTZ, Manfred (eds.) *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*. Madrid: Veruvert, 1995. Pp. 281-296.

¹⁷¹ La cuestión social planteada por el movimiento eugénico también comprendía los graves problemas higiénicos y sanitarios que se relacionaban con la estructura económica imperante, las condiciones de vida y trabajo o las enfermedades infecciosas que azotaban a los más pobres y vulnerables. Pese a que en un primer momento el análisis de la cuestión se enfocó desde un punto de vista de degeneración de la raza, muchas de estas realidades eran señaladas por los movimientos obreros de la época. ÁLVAREZ PELAEZ, Raquel. “Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista... *Op. Cit.* P. 30.

¹⁷² *Ídem*. Pp. 31-33.

¹⁷³ CLEMINSON, Richard. *Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939... Op. Cit.* Pp. 95-96.

era preciso facilitar la independencia económica a las mujeres, una de las principales preocupaciones en torno a la cuestión femenina dentro del programa asambleario anarquista.¹⁷⁴

Para lograr la deseada emancipación de la humanidad, por tanto, la reforma eugénica podía proporcionar una serie de herramientas que facilitasen la implantación de una nueva ética sexual, caracterizada por la importancia de la educación al respecto, la pedagogía, la procreación consciente, la puericultura y el naturismo, asuntos a los cuales posteriormente se unirían causas como la abolición de la prostitución, la lucha antivenérea, el control y planificación de la natalidad y la desintoxicación religiosa del sexo, con el consiguiente rechazo a la moral sexual tradicional considerada como represiva y distorsionadora de los impulsos sexuales que los seres humanos tienen de forma natural.¹⁷⁵ Esta reforma sexual fue ampliamente difundida en la prensa libertaria, aunque, como se ha señalado, no llegó a tener un calado generalizado en el seno del movimiento y, como cabe imaginar, tuvo escaso eco en el conjunto de la sociedad española, cuyos valores culturales chocaban frontalmente con estas revolucionarias ideas.

4.2.1. Formas alternativas de relaciones afectivas.

Partiendo de la premisa de que el deseo sexual constituye un hecho natural e instintivo, y es fuente de salud y placer, o bien argumentando el carácter cultural y artificial de las normas de comportamiento sexual impuestas por la sociedad, ciertos teóricos anarquistas proponían una reforma sexual que acabase con la vieja moral burguesa propia de la sociedad capitalista y apostaban por acogerse a la “moral de la naturaleza”, cuyos límites habían de ser, tan sólo, la salud y la libertad. De este modo, se puso en cuestión el modelo de familia burguesa, la posición subordinada de las mujeres en la misma, los intereses económicos que condicionaban los matrimonios, la doble moral sexual y la prostitución, ofreciéndose de forma paralela nuevas propuestas de relaciones alternativas que se fundamentasen sobre los valores anarquistas de libertad e igualdad.

Una de estas propuestas de formas alternativas de relación amorosa y sexual fue la teoría del “amor libre”, elaborada por pensadores como Émile Armand, encaminada a combatir la monogamia y los celos en pos de un régimen de “camaradería amorosa”, una

¹⁷⁴ ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español. (1869-1939... *Op. Cit.* Pp. 53-65.

¹⁷⁵ NASH, Mary. “La reforma sexual en el anarquismo español... *Op. Cit.* Pp. 291-296.

asociación voluntaria que englobaría las manifestaciones amorosas y los gestos pasionales, fomentando, además, los sentimientos de solidaridad y amor en la colectividad. No obstante, esta propuesta recibiría numerosas críticas. Ejemplo de ello fue la visión de María Lacerda de Moura, quien tacharía esta fórmula de degradante, señalando que se trataba del retorno a la promiscuidad, a un estado en el que la mujer continuaba representando el papel de objeto de placer masculino. Por su parte, ella proponía un “amor plural” basado en la elección individual espontánea conforme a criterios de afinidad afectiva, sin reducirse a la mera satisfacción sexual.¹⁷⁶

Asimismo, diversas autoras libertarias señalaban la pervivencia de una sexualidad fuertemente masculinizada en el seno de la organización sindical, observando que muchos militantes interpretaban esta libertad sexual en clave egoísta, limitándose a mantener relaciones sexuales, rehuendo toda implicación emocional y negándose a aceptar que una mujer sexualmente libre pudiera rechazar su ofrecimiento al contacto sexual, tildándola de reprimida. Esta situación podía deberse en algunos casos al mantenimiento de comportamientos tradicionales interiorizados desde la infancia por parte de los hombres, como consecuencia de una falta de educación que resultaba evidente a juzgar por las continuas peticiones de asesoramiento sobre aspectos sexuales que se realizaba en los consultorios médicos de las revistas especializadas o bien, en otros casos, a una falta de interés por modificar los comportamientos aprendidos en beneficio propio.¹⁷⁷

A pesar de las diferentes visiones respecto a esta materia que surgieron en el seno del pensamiento anarquista, todas ellas apuntaban a un horizonte común de autodeterminación del individuo y lucha contra la autoridad y el modelo vigente. El principal interés del anarquismo por este asunto residía en mostrar que los temas de índole privada que, en un principio, parecían competir tan sólo al individuo, realmente podían constituir decisiones que afectasen a la colectividad en su conjunto.

Para Federica Montseny en concreto, como se explicará con mayor detenimiento posteriormente, el modelo a seguir no sería otro que el de la “pura moral de la naturaleza”, la libre unión entre dos individuos que, lejos de limitarse a la mera satisfacción sexual,

¹⁷⁶ ANDRÉS GRANEL, Helena. “Anarquismo y sexualidad... *Op. Cit.* Pp. 65-73.

¹⁷⁷ LORA MEDINA, Alejandro. “Sexualidad, desnudismo y moralidad en el anarquismo español de los años treinta: de los debates en la prensa a la aplicación de la ley del aborto durante la Guerra Civil Española... *Op. Cit.* P. 827.

supondría una afinidad ideal entre sus almas, pero, a fin de preservar la individualidad, abogaba por la unión sin convivencia.

En consonancia con la tendencia libertaria de someter todas las conductas humanas a criterios racionales y científicos con el fin de apartar todo prejuicio religioso y su convicción en el conocimiento como medio indispensable para la emancipación de la clase obrera y la humanidad en su conjunto, los intelectuales anarquistas se preocuparon por otros aspectos del comportamiento humano, también relacionados con la sexualidad. Tal fue el caso de la homosexualidad, que despertó un interés escaso y tardío en comparación con otros aspectos, pero fue, asimismo, objeto de estudio y reflexión para teóricos como el doctor Félix Martí Ibáñez¹⁷⁸ o la doctora Amparo Poch y Gascón.

Richard Cleminson señala una importante resistencia del propio movimiento libertario a la aceptación de esta forma sexual, considerando a los varones homosexuales como “afeminados” e “invertidos” y siendo despreciados en los medios anarquistas. Una posible explicación se encontraría en la importancia de valores como la virilidad y la fortaleza en la construcción de la identidad obrera, en contraposición con la supuesta feminización imperante en los círculos burgueses de principios del siglo XX en España, también achacada a homosexualidad masculina.¹⁷⁹ En cuanto a la homosexualidad femenina, las críticas fueron más laxas o, simplemente, su orientación fue invisibilizada e ignorada, pues en muchos espacios no se contemplaba la posibilidad de que las mujeres tuviesen una sexualidad propia y activa. Asimismo, las relaciones afectivas entre mujeres a menudo eran idealizadas, contempladas desde una perspectiva platónica, completamente despojada de una dimensión sexual, como herencia de la concepción de “amistad romántica” entre mujeres, propia del siglo XIX.

Fue precisamente a inicios de siglo cuando se produjo cierto cambio en la consideración y conceptualización de la homosexualidad, revisándose la antigua visión que se tenía al respecto, como un desliz moral o un pecado circunstancial, y pasando a entender que, realmente, se trataba de un fenómeno que respondía a fuertes impulsos instintivos permanentes en el individuo. Esta consideración vino de la mano de médicos extranjeros, psiquiatras y sexólogos, y comenzó a introducirse en el territorio español paulatinamente.

¹⁷⁸ MARTÍ IBÁÑEZ, Félix. “Consideraciones sobre el homosexualismo.” *Estudios*, 1935.

¹⁷⁹ CLEMINSON, Richard. *Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939... Op. Cit.* Pp. 175-177.

En este contexto, la homosexualidad fue entendida como una enfermedad mental, con sus síntomas y causas heredadas o adquiridas como fruto de factores relacionados con el ambiente o como consecuencia de experiencias traumáticas de la infancia. Asimismo, dicha orientación sexual fue interpretada por parte de diversos profesionales como producto de hermafroditismo, asumiendo que los hombres que mantenían relaciones sexuales con otro hombre, ejerciendo como figura pasiva, eran realmente mujeres y, por tanto, se asimilaba la práctica sexual a la experiencia de género. De este modo, comenzó a instalarse una nueva concepción de la homosexualidad como un fenómeno que se daba de forma natural pero que era, a pesar de todo, una anomalía, una desviación.¹⁸⁰

Partiendo de tales premisas, algunos teóricos como Martí Ibáñez creyeron posible la reorientación de la sexualidad humana a través de la medicina¹⁸¹, oponiéndose a la tradicional represión a la que se había sometido a la población homosexual hasta entonces. Sin embargo, en el seno del anarquismo en conjunto, el tema siguió afrontándose desde el rechazo o la cautela por parte de los sectores más influidos por la moral tradicional.

En consonancia con el espíritu crítico y la búsqueda de libertad propios del pensamiento anarquista, la homosexualidad fue afrontada en el marco de un creciente interés por el estudio de la naturaleza humana desde una perspectiva científica y en relación con la propuesta de revolución social pretendida por el movimiento libertario. No obstante, los anarquistas de principios de siglo fueron, al fin y al cabo, “hijos de su tiempo” y, por tanto, manifestaron en muchas ocasiones posturas de recelo y rechazo hacia todas las prácticas que se alejaban de la heterosexualidad hegemónica. En conclusión, tal y como señala Richard Cleminson, a pesar de que los anarquistas rompieron muchos moldes en los años 20 y 30 del siglo XX y manifestaron una convicción por no reprimir las actitudes propias de la naturaleza humana, no pudieron emanciparse por completo de las nociones respecto a la sexualidad que operaban en su época.¹⁸²

4.2.2. Control de la natalidad y educación sexual.

Las propuestas de liberación sexual elaboradas por teóricos anarquistas estuvieron, en consecuencia, muy vinculadas con la defensa de una educación sexual que facilitase a la población un verdadero conocimiento tanto de las ventajas como de las responsabilidades

¹⁸⁰ *Ídem*. Pp. 178-183.

¹⁸¹ *Ibidem*. Pp. 183-184.

¹⁸² CLEMINSON, Richard. “Anarquismo y homosexualidad.” Murcia: Huerga y Ferro Editores, 1995.

y peligros que conllevaba la vida sexual, imprescindibles para promover una revolución en las costumbres sexuales en un contexto histórico en el cuál las enfermedades venéreas suponían un enorme problema de salud pública y las consecuencias de la maternidad involuntaria imposibilitaban la emancipación femenina.

Los avances en el campo médico fueron esenciales para el movimiento libertario, cuyo interés por dar una impronta científicista a su discurso se hizo patente desde finales del siglo XIX. De la mano de las innovaciones científicas del momento y los avances en materia de sanidad, había ido cogiendo fuerza en algunos círculos intelectuales la idea de la necesidad de una educación sexual y un efectivo control de la natalidad. Las teorías de Malthus acerca de la progresión geométrica, que seguía el crecimiento de la población, de forma paralela a un crecimiento aritmético de la producción y los recursos, dando lugar a un enorme desequilibrio y escasez, nacieron en Reino Unido, en el entorno de las preocupaciones propias del reformismo social¹⁸³. Inspiraron proyectos como la Liga de Regeneración Humana en Francia o el Primer Congreso Neomalthusiano Internacional, que tenían como objetivo combatir la pobreza mediante el autocontrol de la natalidad.

Estas ideas tendrían un importante calado en la realidad española de las décadas de los veinte y treinta del siglo XX, alumbrando un movimiento de reforma sexual de carácter eugénico, protagonizado por una élite profesional integrada por médicos, abogados y juristas preocupados por cuestiones tanto referentes a las herencias como a la higiene, la mortalidad infantil o las enfermedades infecciosas que tanto mermaban la población. Así, en 1932, Hildegart Rodríguez fundaría la Liga Española para la Reforma Sexual, integrada en la Liga Internacional para la Reforma Sexual, que se encargaría fundamentalmente de promover los conocimientos en la materia entre intelectuales de diversa índole y color político.

Tal y como señala Eduard Masjuan, el Neomalthusianismo, desde su llegada a la Península Ibérica hasta 1939, estuvo íntimamente ligado a amplios sectores del anarquismo, que comprendían que la procreación inconsciente generaba más miseria entre las clases trabajadoras y los grupos marginales y facilitaba “carne de cañón” a los ejércitos

¹⁸³ GIRÓN-SIERRA, Álvaro. “Eugenesisia y anarquismo en el primer neomaltusianismo libertario barcelonés, 1896-1915... *Op. Cit.* P. 88.

y las fábricas¹⁸⁴. Desde su perspectiva, el neomaltusianismo podía constituir un medio para combatir la pobreza mediante la limitación de nacimientos hasta que existiesen unas circunstancias que garantizasen a los futuros hijos de obreros una buena educación y condiciones de vida dignas.¹⁸⁵ En el caso del anarquismo, esta reforma estaba inserta en un proyecto revolucionario más amplio, encaminado a alcanzar un equilibrio entre la población y la naturaleza y sus bienes, a través de la transformación cultural y moral de los valores humanos, facilitada por el desarrollo de maternidades conscientes y voluntarias.¹⁸⁶ Esta línea se articularía con los doctores Isaac Puente y Félix Martí Ibáñez como sus máximos representantes, y tendría un importante impacto sobre la política sanitaria impulsada por parte del Ministerio de Sanidad a cargo de Federica Montseny y la Consejería de Sanidad de la Generalitat con Martí Ibáñez a su cabeza, incluyendo un proyecto de reforma sexual y eugénica que planteó incluso la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo.¹⁸⁷

En el discurso sexual ácrata, las nuevas concepciones médicas de la época se adaptaban a la noción anarquista del ser humano como elemento oprimido por una sociedad que le obligaba a tapar su cuerpo y ocultar sus necesidades fisiológicas por influencia de la moral religiosa. Así, una transformación en el modo de entender y vivir la sexualidad constituía un medio más para la eliminación del autoritarismo y del orden vigente.¹⁸⁸

Desde la perspectiva anarquista, en lugar de promover la castidad tal y como Malthus proponía, se apostaba por la propaganda activa de una procreación controlada, haciendo uso de medios y prácticas anticonceptivas.¹⁸⁹ Esta información recibiría una

¹⁸⁴ Desde 1900, los objetivos del Neomalthusianismo propugnado por sectores anarquistas incidieron en llevar a cabo una estrategia defensiva y combativa frente al discurso poblacionista, convirtiendo las tesis de Malthus en parte de una teoría revolucionaria contraria a los más poderosos, que precisaban de soldados, obreros y trabajadores de diversos ámbitos para sustentar el sistema económico del que se beneficiaban. MASJUAN, Eduard. “Los orígenes del neomaltusianismo ibérico... *Op. Cit.* P. 21.

¹⁸⁵ *Ídem.* P. 19.

¹⁸⁶ MASJUAN, Eduard. “Población y recursos en el Anarquismo Ibérico: Neomalthusianismo y Naturismo Social... *Op. Cit.* Pp. 130-131.

¹⁸⁷ ANDRÉS GRANEL, Helena. “Anarquismo y sexualidad... *Op. Cit.* P. 80.

¹⁸⁸ LORA MEDINA, Alejandro. “Sexualidad, desnudismo y moralidad en el anarquismo español de los años treinta: de los debates en la prensa a la aplicación de la ley del aborto durante la Guerra Civil Española... *Op. Cit.* P. 822.

¹⁸⁹ GIRÓN-SIERRA, Álvaro. “Eugenesia y anarquismo en el primer neomaltusianismo libertario barcelonés, 1896-1915... *Op. Cit.* P. 89.

amplia difusión en la prensa libertaria de la época, así como en otro tipo de entornos obreros, en ateneos y en grupos naturistas.¹⁹⁰

Para algunos de los intelectuales anarquistas que reflexionaron en torno al neomaltusianismo, la limitación de nacimientos entre las clases populares podía constituir una estrategia defensiva frente a las precarias condiciones de vida que el capitalismo les imponía, empleándolos para nutrir sus ejércitos y como mano de obra, y frente a los discursos poblacionistas de la burguesía y de los regímenes totalitarios, así como una vía de emancipación para las mujeres, en lugar de limitarse a la preocupación por la superpoblación generalizada entre los círculos eugenistas del momento. En contraste con esta concepción, en algunos sectores del anarquismo el control del embarazo era entendido como una forma de mermar la cantidad de potenciales integrantes de la causa libertaria.

Asimismo, una parte de los teóricos anarquistas se mostró disconforme con estos planteamientos, defendiendo una perspectiva “natalista” que se sustentaba sobre la premisa de que la procreación constituía el objetivo final de todo contacto erótico. Para el propio Federico Urales, padre de Federica Montseny, el amor no se trataba sino de un artificio de la naturaleza para conseguir que el hombre se reprodujese, dado que no existía un acto amoroso más grande que el hecho de engendrar un hijo, concepción que tendría su influencia sobre la propia visión que la política tuvo acerca de la maternidad. Así, se primaba lo natural como principio rector del comportamiento sexual, abandonando toda exaltación de la libertad individual. No obstante, tanto para él como para Soledad Gustavo, las restricciones legales y morales al libre desarrollo de las pasiones constituían una de las principales causas de la decadencia de la raza. En su opinión, era imposible que de una unión forzada saliera un fruto robusto y sano y, además, reglamentar las uniones sexuales supondría una violación de la ley de la naturaleza.¹⁹¹

En contraste con ello, desde posturas neomalthusianas y eugenistas se defendía que el acto sexual superaba las barreras biológicas para dar satisfacción a unas apetencias sentimentales y orgánicas que también habían de ser valoradas, y que la separación entre sexo y procreación resultaba indispensable para permitir que las mujeres asumiesen el control de sus cuerpos y pudieran llevar a cabo maternidades conscientes, lo cuál, además

¹⁹⁰ MASJUAN, Eduard. “Los orígenes del neomaltusianismo ibérico... *Op. Cit.* P. 21.

¹⁹¹ GIRÓN-SIERRA, Álvaro. “Eugenesis y anarquismo en el primer neomaltusianismo libertario barcelonés, 1896-1915... *Op. Cit.* P. 96.

de garantizar el bienestar del individuo y desconectar la sexualidad de las mujeres de la maternidad, favorecería la situación de las familias obreras y reduciría la miseria y el desgaste físico de éstas.¹⁹² En esta línea, se señalaba que la difusión de los métodos anticonceptivos posibilitaría un efectivo control de la natalidad y, por tanto, el aumento de la capacidad adquisitiva de las familias humildes, una disminución de los conflictos armados y un aumento general del nivel cultural de la población, permitiendo así la instauración del pacifismo.¹⁹³

Así pues, la labor de difusión de las ideas neomalthusianas en España se vertebró fundamentalmente a través de charlas y publicaciones de artículos en revistas como *Salud y Fuerza* o *Estudios*,¹⁹⁴ que versaban acerca de la sexualidad, observada desde una perspectiva científica y laica, ajena a los prejuicios religiosos imperantes en la sociedad. La prensa se convirtió en uno de los principales canales para la difusión de la ética sexual anarquista, así como de las novedades médicas en su conjunto, a la par que una imprescindible herramienta para promover el debate cultural. En sus artículos se abordaban distintos aspectos acerca de temas como la higiene, la eugenesia, la educación sexual, la abolición de la prostitución, la procreación consciente, la lucha antivenérea, el amor libre, la libertad sexual, el control de la natalidad e incluso algunas reflexiones en torno al rol social de las mujeres.¹⁹⁵ Asimismo, se incluían secciones especiales donde se contestaba a preguntas de los lectores y donde, por tanto, se hacía evidente el desconocimiento generalizado que existía entre la sociedad acerca de asuntos de temática sexual.¹⁹⁶

La tarea educativa que el neomaltusianismo anarquista buscaba emprender se concretaba en varios frentes: por un lado, la extensión de una educación sexual consciente y la erradicación de esta ignorancia en la materia; por otro lado, la abolición de la prostitución, por la degradación para las mujeres que suponía y debido al sometimiento que implicaba a niveles económicos y humanos, así como la lucha antivenérea contra enfermedades como la sífilis (preocupación también muy presente en los círculos higienistas); por otra parte, se perseguía la libertad sexual de la mujer, imprescindible para

¹⁹² *Ídem*. P. 94.

¹⁹³ *Ibidem*. Pp. 828-829.

¹⁹⁴ CLEMINSON, Richard. *Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939... Op. Cit.* Pp. 88-90.

¹⁹⁵ NAVARRO NAVARRO, Javier. "Reforma sexual, control de natalidad, naturismo y pacifismo. La cultura libertaria trasatlántica en las décadas de 1920 y 1930: *Estudios. Revista Ecléctica* (1928-1937) y su proyección y redes en América... *Op. Cit.* Pp. 147-149.

¹⁹⁶ GIRÓN-SIERRA, Álvaro. "Eugenesia y anarquismo en el primer neomaltusianismo libertario barcelonés, 1896-1915... *Op. Cit.* Pp. 824-825.

lograr una verdadera transformación social; y, finalmente, la maternidad consciente, a través del control de la natalidad mediante el uso de métodos anticonceptivos.¹⁹⁷

La preocupación por el efecto que las enfermedades venéreas tenían sobre la población, especialmente extendidas entre las clases obreras, fue una constante entre higienistas y libertarios. Para ello, se consideraba fundamental facilitarles unos conocimientos en materia sexual que permitiesen la prevención de estas y respaldasen las políticas destinadas al control de los contagios. Asimismo, una correcta educación sexual permitiría realizar un verdadero cambio en la concepción tradicional de la mujer, que asociaba su virginidad con pureza moral, mientras que, para los anarquistas, la castidad era percibida como el equivalente a una sexualidad represiva que no permitía la exteriorización natural del deseo biológico y que, por tanto, no era sana.

La solución a estos problemas estaba, para los teóricos pro-reforma sexual, en el fomento de una educación integral que abarcase desde la infancia. Esta formación incluiría el aprendizaje de la biología corporal, métodos de higiene y la práctica del ejercicio físico como medios para canalizar la energía sexual acumulada que permitirían que el niño o adolescente pudiese llevar a cabo su futura vida sexual sin traumas ni problemas. Esta educación debía comprender varias fases: en un principio se daría el contacto inicial del niño con la sexualidad, momento en el cuál los padres habrían de proporcionarle una mirada limpia del cuerpo; a continuación, con la entrada en la escuela, la responsabilidad recaería, además de sobre los progenitores, sobre el maestro, quien debía ofrecer al niño los conocimientos necesarios en materia de biología, reproducción, fecundación e higiene para una vivencia natural y libre de su futura sexualidad, además de ser alertado de las responsabilidades y peligros que podría conllevar; finalmente, la última etapa coincidiría con la adolescencia, momento en el cuál el joven debía aprender todo lo relacionado con el erotismo y la psicología sexual, a fin de poder establecer una relación sentimental y sexual sana, sin prejuicios y alejada de los comportamientos tradicionales que normalmente se interiorizaban desde la infancia en la sociedad de la época.¹⁹⁸

¹⁹⁷ ANDRÉS GRANEL, Helena. “Anarquismo y sexualidad... *Op. Cit.* Pp. 75-80.

¹⁹⁸ LORA MEDINA, Alejandro. “Sexualidad, desnudismo y moralidad en el anarquismo español de los años treinta: de los debates en la prensa a la aplicación de la ley del aborto durante la Guerra Civil Española... *Op. Cit.* Pp. 826-827.

No obstante, a pesar de los constantes esfuerzos, publicaciones y campañas que se llevaron a cabo con la intención de difundir información referente a los distintos tipos de productos y métodos anticonceptivos que existían, la realidad a la que estos intelectuales se enfrentaban era mucho más compleja. Al desconocimiento general en materia sexual se sumaba la dificultad material para comprar productos profilácticos en una sociedad que, además, mostraba resistencia al cambio, pues catalogaba dichas prácticas como inmorales y antirreligiosas, lo cuál suponía un impedimento añadido de carácter ideológico.

Entre los métodos sobre los que se informaba a través de estos medios se incluían algunos de tipo fisiológico, entre los cuales, el *coitus interruptus*, el más común, era despreciado por ineficaz y pernicioso para la salud. Así pues, algunos anarquistas como Isaac Puente, Roberto Remartínez o Amparo Poch y Gascón, quien formaría parte del Ministerio de Sanidad encabezado por Federica Montseny, defendieron otros procedimientos que se servían de la esterilidad fisiológica de la mujer como el método Ogino-Knaus, basado en la elaboración de calendarios del ciclo menstrual, pues sostenían que así no se dañaría el organismo con productos químicos y se respetaba la cópula natural. Otros, como Félix Martí Ibañez, desconfiaban de su efectividad.

Por otro lado, existían métodos mecánicos, que eran los más eficaces y ventajosos y se recomendaban en función del tipo de relación sexual que se pretendiese mantener. A las mujeres se les recomendaban habitualmente los pesarios, obstáculos de plata que impedían la entrada del líquido seminal en la matriz y resultaban idóneos para parejas que mantuviesen relaciones sexuales periódicas, mientras que, para los hombres que buscasen mantener una relación sexual circunstancial, se aconsejaba el uso de profilácticos, ya fuesen de un solo uso o lavables, dado que disminuían las posibilidades de contraer enfermedades venéreas. Durante esta época, el preservativo llegó a convertirse en uno de los métodos anticonceptivos más extendidos en España, a pesar de que nunca llegó a ser totalmente seguro a la hora de luchar contra las enfermedades de transmisión sexual. Asimismo, durante la guerra civil, aumentó el número de anuncios y recomendaciones de productos anticonceptivos, ante el riesgo de aumento de enfermedades sexuales entre los milicianos y soldados, poniendo en riesgo el frente de guerra.

Otros métodos existentes eran las irrigaciones químicas o preparados domésticos, como óvulos o conos con propiedades espermicidas, aunque no eran absolutamente fiables. Algunos productos de estas características se trataban de comprimidos, pomadas o conos

eugénicos. No obstante, su elevado precio y la necesidad de usar productos complementarios dificultaban el acceso de las familias obreras a estos métodos.

Por último, existían procedimientos de carácter quirúrgico como la vasectomía masculina o femenina o el aborto. Este tipo de métodos fueron los más controversiales incluso en el seno de las filas ácratas, donde existía un profundo debate entre la prioridad de los derechos individuales y la libertad personal o el bien colectivo. Federica Montseny, protagonista del presente trabajo, llegaría a pedir a Isaac Puente en 1935, en nombre de *La Revista Blanca*, que explicara los pros y los contras de la vasectomía, operación que encontraba una llamativa oposición entre los círculos libertarios.

En cuanto al aborto, conllevaba implicaciones controversiales de índole tanto médica y sanitaria como religiosa y moral. Se trataba, además, de una práctica ilegal y perseguida, motivo por el cuál se realizaba de forma clandestina, encareciendo su coste y poniendo en riesgo la salud de las pacientes, problemas a los cuáles se sumaba la condena pública de sus practicantes como consecuencia de la moral católica dominante. En este contexto, la labor de los propagandistas se centró en la denuncia de los enormes riesgos que conllevaba el aborto clandestino y los peligros que entrañaban las fórmulas tradicionales de interrupción del embarazo, apostando por la prevención a través de una correcta formación en métodos anticonceptivos y, en algunos casos, defendiendo la legalización de esta práctica a fin de que quedase en manos de profesionales cualificados para ello, e insistiendo en la necesidad de que se realizase de forma gratuita.¹⁹⁹

Estas iniciativas tendrían sus consecuencias durante la guerra civil española, momento en el cuál las instituciones serían utilizadas por los anarquistas para ejecutar el ideario revolucionario a través de la aplicación de determinadas leyes. Así pues, el 25 de diciembre de 1936, la Generalitat de Cataluña promulgaría un decreto que regulaba oficialmente la interrupción del embarazo, que sólo podría practicarse en hospitales y clínicas dependientes de dicha institución y por un personal seleccionado que reuniese las capacidades técnicas necesarias. La reforma contemplaba cuatro supuestos que permitían a la mujer abortar: causas terapéuticas, motivos eugénicos, neomaltusianismo y circunstancias sentimentales o éticas. Además, se exigía que, de forma previa a la

¹⁹⁹ LORA MEDINA, Alejandro. "Sexualidad, desnudismo y moralidad en el anarquismo español de los años treinta: de los debates en la prensa a la aplicación de la ley del aborto durante la Guerra Civil Española... *Op. Cit.* Pp. 831-837.

intervención, se completase una ficha médica con la información psicológica, eugénica y social de la solicitante, además de someterla a un reconocimiento médico obligatorio para valorar su estado de salud, prohibiendo la posibilidad de realizar más de un aborto al año. Asimismo, se pretendía promover la creación de centros educativos para la difusión de métodos anticonceptivos y se establecía la persecución criminal en caso de mala praxis.

La promulgación de este decreto inspiró una iniciativa por parte del Ministerio de Sanidad que pretendía la instauración de unas medidas similares en el resto del país. No obstante, la coyuntura imposibilitó que el proyecto viese la luz. Por otro lado, a pesar del triunfo de la postura favorable a su legalización en el ámbito catalán, existieron entre las filas del anarquismo numerosas figuras que se mostraron firmemente contrarios a la realización de estas prácticas, llegando incluso a interpretarlo como un homicidio.²⁰⁰

4.3. La sanidad española en las primeras décadas del siglo XX.

En el ámbito sanitario, las primeras décadas del siglo XX supusieron una etapa de innovaciones y novedades que transformaron en gran medida las formas de vida tradicionales de la población en todo Europa. En el caso español, los años que siguieron a la guerra en Marruecos y la epidemia de gripe de 1918-1919 sirvieron para sensibilizar al colectivo médico y a la opinión pública en general de las precarias condiciones sanitarias del país y de la falta de una organización y de una infraestructura adecuadas. Sería, por tanto, a partir de la dictadura de Primo de Rivera, en el marco de un aumento generalizado en toda la Europa y América de entre guerras del interés por los derechos sociales y laborales (reivindicados por organismos como la OIT), cuando se iniciaría un importante incremento de la actividad sanitaria en España, acompañada de la promulgación de reglamentos sanitarios y la creación de nuevas instituciones. Asimismo, se trató de un período protagonizado por el auge de debates en torno a cuestiones como los seguros sociales. No obstante, a pesar de que esta tarea se continuaría durante la II República, ello no quiere decir que no existiesen elementos de ruptura e innovación entre ambos períodos.

Con la instauración de la República, se produjeron cambios sustanciales en la política económica del país que afectaron, por consiguiente, al ámbito sanitario, traduciéndose en un llamativo incremento de la inversión en dicha materia. A pesar de que

²⁰⁰ *Ídem*. Pp. 837-841.

resulta imposible saber a ciencia cierta el camino que habrían tomado las políticas sanitarias y el impacto que habrían tenido sobre la sociedad española de haber perdurado en el tiempo el sistema republicano, algunos autores expresan que sí es posible, sin embargo, afirmar que en la España del momento se estaban dando una serie de cambios en las condiciones materiales que favorecían el nacimiento de un nuevo sistema sanitario e, incluso, señalan la posibilidad de haber alumbrado algo semejante a lo que en la actualidad conocemos como Estado de Bienestar, posibilidad que se vería truncada por el estallido de la guerra civil española y la posterior dictadura franquista.

El Gobierno de la Segunda República fue adoptando, por tanto, las disposiciones necesarias para modernizar la Sanidad Pública, fomentando la consolidación de un funcionariado de profesionales de la salud que, además, interviniesen en la propia gestión y administración sanitaria. Asimismo, se creó la Comisión Permanente de Investigaciones Sanitarias, institución clave en el fomento de una auténtica investigación científica en torno a cuestiones de esta índole, además de facilitar el contacto entre profesionales y la difusión de sus trabajos.²⁰¹

A pesar de que existieron variaciones muy importantes entre la gestión del primer bienio y la etapa del Frente Popular, se pueden establecer una serie de características generales de lo que fue el intento de reforma sanitaria republicana, basado en el aumento del gasto sanitario y el intento de creación de una infraestructura sanitaria que evidenciaba la voluntad preventivista del gobierno, en el marco de una incesante actividad legislativa y normativa que pretendía adecuarse a los principios de la nueva Constitución y a los convenios internacionales a los que el Estado español estaba suscrito, así como a la política económica intervencionista, que se tradujo en medidas como la creación de una red de centros de Higiene rural.²⁰²

En este contexto, se produjo una revalorización del papel de la enfermera, por su intensa colaboración en las campañas de mejora de la salud de la población, lejos de su previo papel meramente auxiliar. Durante los años de la República y, posteriormente, en la guerra civil española, el nivel de actividad que desarrollaron las enfermeras en el ámbito

²⁰¹ SERRALLONGA URQUIDI, Joan. “Reformadores y reaccionarios en la estructura central de Sanidad en España, 1931-1936... *Op. Cit.* Pp. 249-251.

²⁰² HUERTAS, Rafael. “Política sanitaria: de la dictadura de Primo de Rivera a la II República... *Op. Cit.* Pp. 35-43.

asistencial y de salud pública fue muy destacado, llegando a ejercer en muchas ocasiones una auténtica labor social por revelarse la estrictamente necesaria como insuficiente para paliar muchas enfermedades que se producían como consecuencia de hábitos y conductas de carácter higiénico-sanitario.²⁰³

Debido a la gravedad del asunto, surgió también en la época una profunda preocupación entre círculos de intelectuales que se denominaron como “higienistas”, y que propugnaban la necesidad de una educación en estas materias para la población, a fin de prevenir estas enfermedades que, en muchos casos, daban lugar a auténticas epidemias. No obstante, la visión de los higienistas se centraba sobre el concepto de la maternidad como eje definitorio de la feminidad y deber último de las mujeres. Por este motivo, consideraban los problemas de salud de los niños como responsabilidad de la ignorancia de las mujeres, motivo por el que emprendieron campañas sanitarias, programas de divulgación y educación, pero, de forma paralela, dirigían profundas críticas al trabajo femenino y sus consecuencias sobre la feminidad, llegando a hablar de “degeneración de la raza.”²⁰⁴

Asimismo, con el desarrollo de la guerra civil, las epidemias se agravaron, el hambre dificultó las condiciones de vida de la población y la cantidad de heridos tanto en los frentes como entre la población civil constituyeron la tónica de una salud pública deteriorada que demandó un aumento de los recursos sanitarios y de la plantilla de profesionales de la salud, así como la puesta en marcha de diversas políticas que ayudasen a identificar y controlar los focos de contagio.

5. PENSAMIENTO.

5.1. Anarquismo.

La visión de Federica en torno a la propuesta anarquista era amplia y flexible, en coherencia con la propia versatilidad que caracteriza las manifestaciones del discurso libertario. En su opinión, las formas y mecanismos de una sociedad no debían encajarse en una armadura rígida ni constituir un régimen monolítico, pues desechaba cualquier tipo de forma de autoridad que pudiese someter o coartar la libertad del individuo. Por este motivo, a pesar de su predilección por el comunismo libertario, admitía la posibilidad de

²⁰³ GALIANA-SÁNCHEZ, María Eugenia. “Mujeres, salud y profesiones sanitarias: revisión historiográfica y estudio de casos en la sanidad española contemporánea... *Op. Cit.* P. 127.

²⁰⁴ *Ídem.* Pp. 131-132.

experimentar con otras modalidades de organización social, ya fueran de tipo mutualista, colectivista, cooperativista, etc, siempre y cuando en ellas “*quedase excluida toda raíz de explotación del hombre por el hombre*”²⁰⁵.

En coherencia con su posicionamiento ideológico, su visión del anarquismo se definía, principalmente, por tres elementos básicos comunes a todo el pensamiento anarquista universal. En primer lugar, se encontraba el rechazo al Estado, la abolición de la situación de dominio de unos sobre otros, acompañada de una importante exaltación del individuo; en segundo lugar, la crítica al concepto de autoridad, aquel principio moral ideado para legitimar tal idea de dominio y, finalmente, la erradicación de los poderes de carácter humano y los de carácter divino, lo cuál conllevaba una profunda crítica a las instituciones religiosas y un rechazo hacia la conquista del poder político para la consecución de los principios libertarios, por no ser considerada como una estrategia revolucionaria.²⁰⁶

Federica Montseny definía el anarquismo como “*una doctrina social basada en la libertad del hombre, en el pacto o libre acuerdo de éste con sus semejantes y en la organización de una sociedad en la que no deben existir clases ni intereses privados, ni leyes coercitivas de ninguna especie*”²⁰⁷. Esta sociedad habría de articularse sobre la base de la Comuna Libre, encargada de coordinar las resoluciones y decisiones que se tomaran en las asambleas libres comunales por consenso mutuo, y en ella todo hombre y mujer tendría asegurada una plaza, un empleo o una colocación útil en la organización colectiva del trabajo, como un derecho inalienable.

El fin de esta organización social sería el bien común, por encima de cualquier beneficio industrial o comercial monopolizado por algún grupo, entidad y organismo, y la erradicación de la explotación del hombre por el hombre. Así, todos los bienes de producción habrían de ponerse a disposición de la comunidad en su conjunto. En cuanto al reparto de las riquezas, se seguiría el principio de “de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades”, pues el fin último de esta clase de sistema no sería otro que la garantía de que todos los seres humanos pudiesen disfrutar de la libertad en la tierra.

²⁰⁵ MONTSENY, Federica. *¿Qué es el anarquismo? ... Op. Cit.* P. 47.

²⁰⁶ BARRIO ALONSO, Ángeles. “La cultura política libertaria.” En FORCADELL, Carlos; SUAREZ CORTINA, Manuel. (eds.) *La Restauración y la República, 1874-1936, vol. 3 Historia de las culturas políticas en España y América Latina*. Madrid: Marcial Pons / PUZ, 2015. Pp. 255-283.

²⁰⁷ MONTSENY, Federica. *¿Qué es el anarquismo? ... Op. Cit.* P. 5.

Para ello, sería imprescindible llevar a cabo una revolución social previa, que culminase con la desaparición de la burguesía y de las estructuras capitalistas y autoritarias, a fin de establecer un nuevo orden económico que implicase, necesariamente, nuevas formas de trabajo, reajustes de fabricación, especialidades distintas de la producción y, de forma paralela, una revolución en los principios, valores y moral que rigen al ser humano.²⁰⁸

Asimismo, las revoluciones habrían de ser realizadas por las masas y, por tanto, su organización sería llevada a cabo a través del asociacionismo y la unión entre semejantes, pero, tras la revolución, se daría paso al imperio de la libertad individual.²⁰⁹ Este aspecto de sus ideas nació inspirado por las convicciones de su propio padre, Federico Urales, pero encerraba en sí una contradicción entre los conceptos de individuo y masa. El pensamiento anarquista de Montseny durante su etapa previa al Ministerio se caracterizaba, por tanto, por ser un anarquismo individualista con un concepto social de revolución, difícil de alcanzar en el mundo capitalista. En sus propias palabras, el anarquismo se definía como:

*“Un ideal que dice al hombre: eres libre. Por el solo hecho de ser hombre, nadie tiene derecho a extender la mano sobre ti. Ninguna fuerza por encima de tu fuerza. Eres tú el señor y el dios de ti mismo. Asóciate, únete, libremente con tus semejantes, para aquello que no puedas realizar solo.”*²¹⁰

La postura de Federica con respecto al anarquismo se situaba en la vertiente más intransigente y ortodoxa, especialmente durante la década de los años treinta. El discurso anarquista, versátil y ecléctico desde su origen, ha albergado siempre diferentes interpretaciones, dando lugar a un tradicional faccionalismo entre posturas intransigentes y posibilistas que coinciden en sus objetivos de destrucción del capitalismo, desaparición del Estado y la construcción de una futura sociedad libertaria. De este modo, en el seno del movimiento libertario existían dos sub-culturas en disputa permanente, haciendo de la cultura política anarquista un conjunto híbrido y, en ocasiones, aparentemente contradictorio.²¹¹ En este marco es posible comprender cómo una ortodoxa convencida

²⁰⁸ *Ídem.* Pp. 45-53.

²⁰⁹ GABRIEL, Pere. *Escrips polítics de Federica Montseny...* Op. Cit. P. 16.

²¹⁰ *Ídem.* P. 15.

²¹¹ BARRIO ALONSO, Ángeles. “La cultura política libertaria...” Op. Cit. Pp. 255-259.

como Federica Montseny acabaría apostando por la conquista del poder político, una estrategia no revolucionaria.

Tras su paso por el Ministerio de Sanidad, su perspectiva en lo referente a la participación política se volvería más pragmática, a pesar de que su ambición idealista, su inconformismo y compromiso, se mantendrán inalterables en sus discursos.

Con el fin de la guerra civil española, miles de antifascistas tuvieron que exiliarse de España, huyendo de la represión franquista. En el caso del anarquismo representado por la CNT, la situación a la que se enfrentaron los españoles refugiados en diferentes países tuvo importantes consecuencias en el rumbo que a partir de aquel momento tomarían los discursos libertarios.

Como consecuencia de la derrota en la guerra civil española, el fracaso de la experiencia libertaria en el gobierno de la República y las duras condiciones de persecución y represión que vivían los exiliados, se generalizó entre la militancia una extrema desmoralización. Los anarcosindicalistas, tal y como señala Alicia Alted, sufrieron doblemente la pérdida de la guerra pues, además de la propia derrota en el conflicto bélico que sufrieron los militantes de los grupos políticos y sindicales de izquierdas, y la necesidad de abandonar el país a la que se vieron abocados muchos de ellos, se añadía el hecho de que ésta significó para los anarquistas el fracaso de la revolución social que habían puesto en marcha desde el verano de 1936 en algunos lugares del país.²¹² Asimismo, la actuación de la CNT durante la guerra, además, provocó que buena parte de la militancia pusiera en entredicho la realización de los principios anarquistas, que muchos de ellos abandonasen la organización para entrar en otras organizaciones antifascistas y que se produjese una ruptura interna, producto del tradicional faccionalismo existente en el movimiento libertario, teniendo enormes consecuencias durante los años de exilio y clandestinidad.

La militancia restante se dividió en cuanto a la táctica a desarrollar por la organización: por una parte, algunos cenetistas abogaban por la colaboración con otras fuerzas políticas antifascistas pero, por el contrario, otros sectores del movimiento

²¹² ALTED VIGIL, Alicia. "El exilio de los anarquistas." En CASANOVA, Julián. (coord.) *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica, 2010. Pp. 166-190.

libertario apostaron por una vuelta a la ortodoxia anarquista, considerando la participación en el gobierno como un fracaso en el camino hacia la revolución social.

Posteriormente, se sumaron los enfrentamientos entre quienes pensaban seguir con la colaboración política, excluyendo a los comunistas, y aquellos que defendían la reconstrucción de la organización sobre la base de planteamientos puramente anarquistas como prioridad. Como consecuencia, los acuerdos en los diferentes plenos que se celebraron en prácticamente todos los lugares del exilio resultaron ambiguos y caracterizados por una falta de consenso. En las disputas internas, Germinal Esgleas y Federica Montseny representaron la línea más intransigente y afín a la FAI.

Esta división se materializó a finales de 1945, momento en el que se fue operando un cambio en la organización en Francia, donde se pasó de acordar una línea de acción posibilista a una más ambigua, facilitando así la vuelta a los principios más integristas de la mano de Esgleas y Montseny que, apoyándose en la idea de una supuesta caída inminente de Franco y la vuelta de los exiliados a España, promovieron la revalorización de las ideas “anarquistas puras”, alegando que no debían conformarse con la instauración de la “república burguesa”, si no reclamar los logros anarquistas de la revolución. No obstante, con las tensiones generadas por la admisión de Esgleas y Montseny en el Comité Nacional, el enfrentamiento fue en aumento y, en mayo, se celebró en París un Congreso en cuyos acuerdos se hizo muy visible la escisión del movimiento. En él se aceptó la hegemonía del Comité Nacional de España y se eligió como secretario general a Germinal Esgleas y como vocales a Federica Montseny, Juan Puig Elías, Jerónimo Rodríguez, Paulino Malsand, Ángel Marín y Miguel Chueca.

Este Comité Nacional fue maniobrando con el fin de intensificar su posición antipolítica y facilitar que la organización del interior pasase a manos de aquellos que seguían la línea ortodoxa. Además, el envío por parte de la CNT de Federica Montseny, García Oliver, José E. Leiva y Horacio M. Prieto para participar en el nuevo gobierno que las fuerzas antifascistas trataron de configurar, a fin de tener un interlocutor para negociar el desalojo de Franco del poder y la restauración en España con las potencias vencedoras de la Guerra Mundial, supuso la escisión en el Movimiento Libertario durante los

siguientes dieciséis años. Así, la facción ortodoxa fue una amplia mayoría en el exilio mientras que, en el interior, triunfó la tendencia posibilista.²¹³

A pesar de las dificultades de consenso y la profunda brecha que se abrió entre la militancia anarquista en el exilio, los libertarios asentados en Francia trataron de continuar reafirmando sus valores revolucionarios y su identidad colectiva a través de las diversas prácticas culturales que han sido previamente comentadas, que significaban la recuperación de una tradición, y daban sentido a su vida cotidiana pues, a través de ellas, manifestaban su rechazo al fascismo representado por el régimen franquista y servían para ayudar a sus compañeros presos o en la clandestinidad. Estas tradiciones culturales, además de cohesionar, en cierto modo, la diáspora libertaria que se produjo tras la guerra civil, respondían a unos principios ideológicos y de compromiso social que se correspondían con los valores alimentados por el anarcosindicalismo desde la creación de la CNT en 1910.²¹⁴

5.2. Análisis de género y críticas al movimiento feminista.

Una de las cuestiones imprescindibles a tratar a la hora de estudiar el pensamiento de Federica Montseny es su relación con el feminismo, término que combatió y palabra ajena a su mentalidad, a pesar del importante componente de género presente en muchos de sus análisis de la realidad.

Para ella, al igual que para la gran mayoría de mujeres que integraban en aquel momento las filas del anarquismo, dicho concepto se asociaba directamente con el movimiento sufragista, considerado a muchos niveles como un asunto burgués que era necesario transgredir. El feminismo de su tiempo era observado por ellas, al igual que por muchas socialistas, como un “feminismo de salón”²¹⁵, un movimiento constituido por mujeres burguesas ajenas a los problemas de la clase obrera y, por consiguiente, a la realidad particular de las trabajadoras. Para Montseny, los defectos principales que adolecía el feminismo que se practicaba en aquel momento eran dos: la falta de idealidad y la falta de ética. Como consecuencia de ello, el feminismo no tenía ninguna trascendencia social ni valor revolucionario, no ponía en cuestión los principios y la estructura social de

²¹³ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. “La CNT en el exilio. De la reorganización a la escisión.” *Historia Social*, 48 (2004). Pp. 27-45.

²¹⁴ ALTED VIGIL, Alicia. “El exilio de los anarquistas...” *Op. Cit.* Pp. 167-168.

²¹⁵ ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español. (1869-1939...” *Op. Cit.* P. 67.

la sociedad vigente, si no que se limitaba a pedir sistemáticamente la igualdad con el hombre en su dominio y privilegios, eludiendo la justicia social. Consideraba que la participación de la mujer en el poder no conduciría, por tanto, a la configuración de una sociedad más justa y equitativa si no que, por el contrario, continuarían las desigualdades pues no se habría producido un cambio en lo fundamental: las bases de la sociedad.²¹⁶

Por tanto, a pesar de admitir que la emancipación de las mujeres, al igual que la del resto de la humanidad, se trataba de una cuestión urgente, se mostraba abiertamente crítica con el movimiento feminista de su tiempo, más asentado en las mujeres burguesas que copaban el panorama sociocultural, siguiendo la estética *flapper* en Inglaterra y Estados Unidos o la *garçonne* en Francia, y que tanto rechazo causaban a la autora.²¹⁷ En su opinión, “*feminismo, palabra sólo aplicable a las mujeres ricas, porque las pobres nunca han sido feministas; ¿ni les dejarían serlo?*”²¹⁸

En el pensamiento anarquista no se establecía una diferenciación entre la opresión por clase o por género, si no que sus aspiraciones comprendían a la humanidad en conjunto. A su juicio, la emancipación de la mujer, si bien se trataba de algo necesario, iba unida a la transformación de las estructuras sociales y a la redención universal de la humanidad, lo cuál involucraba su formación intelectual, profesional, sexual y su libertad económica y religiosa. El objetivo de esta educación era capacitarla para su independencia y liberarla de la posición sumisa a la que había sido relegada durante siglos, a fin de que ella misma fuese capaz de decidir su destino. Asimismo, se denunciaba la situación de inferioridad existente dentro del espacio doméstico y se apostaba por la incorporación de la mujer a la producción, garante de la necesaria independencia económica.²¹⁹

Esta tradición de pensamiento era aquella en la que Federica había sido educada desde niña, de la mano de su madre y sus compañeras Teresa Claramunt, Belén Sárraga, Amalia Domingo Soler y otras más jóvenes como Rosario Dulcet y Lola Ferré, que se integraban en las giras de propaganda por pueblos y ciudades, transmitiendo sus ideas en ateneos, asociaciones y grandes centros de trabajo. No obstante, a pesar de que tanto la

²¹⁶ NASH, Mary. “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil... *Op. Cit.* Pp. 83-85.

²¹⁷ GIRÓN SELLÉS, Amparo. *Federica Montseny, un estudio de caso. Una mirada feminista a los años 30 del siglo XX...* *Op. Cit.* P. 51.

²¹⁸ KAMINSKI, Hanns-Erich. *Los de Barcelona*. Barcelona: Ediciones Cotal, 1976. P. 195.

²¹⁹ ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)... *Op. Cit.* P. 53.

propia Montseny como sus referentes jamás se consideraron feministas y mantuvieron hasta el fin de sus días que la emancipación de las mujeres estaba íntimamente ligada a la de los hombres, cuestión solventada por el propio movimiento anarquista, sus análisis sirvieron de base sobre la cuál se desarrollarían futuros conceptos empleados por del pensamiento feminista.

Bien es cierto, sin embargo, que a pesar del rechazo que la pensadora sentía hacia el feminismo, consideraba que, en el seno del anarquismo y, especialmente, en el caso español, el movimiento había padecido de un exceso de masculinismo y era innegable que gran parte de los hombres que integraban el movimiento se encontraban a disgusto con la representación femenina. Sin pretender caer en la que para ella se trataba de una “absurda lucha de sexos”, destacaba la necesidad de una autonomía de acción para las mujeres, para enfrentar la “milenaria intromisión masculina” en la vida de éstas.²²⁰ Por tanto, muy a su pesar, Federica era consciente de que la mujer se veía abocada a imponerse al varón y reivindicar su estatus como sujeto de derechos, de pensamiento y de acción, acabando con la tradicional subordinación al dictado del hombre por el hecho de serlo a la que se habían visto sometidas históricamente la gran mayoría de las mujeres. Para ella, la tarea de luchar contra todos los prejuicios que limitaban la libertad de la mujer era un cometido necesario para alcanzar la revolución social y, por tanto, ningún programa elaborado para la consecución de dicho cambio podría considerarse como tal si no lograba igual respeto y derechos para el género femenino.²²¹

A pesar de la limitada atención que se prestó a los asuntos femeninos en diversos espacios libertarios, resulta imprescindible señalar que el anarquismo desarrolló un pensamiento crítico hacia las instituciones del matrimonio monógamo y la familia burguesa, de acuerdo con su habitual rechazo hacia cualquier instancia civil o religiosa. De este modo, la condena a la “prostitución de los cuerpos” y el interés socioeconómico que residía en la mayor parte de estas uniones, condujo inevitablemente hacia una propuesta diferente, más consecuente con el ideal libertario, que consistió en una revolución sexual asentada sobre relaciones libres e igualitarias, construidas sobre la libertad individual, la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua. Este tipo de uniones supondrían, asimismo, un radical cambio en las relaciones de poder entre ambos sexos, que presidían los vínculos

²²⁰ NASH, Mary. “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil... *Op. Cit.* P. 79.

²²¹ FREDRICKS, Shirley F. “Federica Montseny and Spanish Anarchist Feminism... *Op. Cit.* P. 251.

tradicionales. Así, en consecuencia, la propuesta anarquista incluía una mejora en la vida de las mujeres y en la concepción de éstas en el seno de las relaciones matrimoniales o afectivas.²²²

Por otro lado, pese a su desacuerdo con este movimiento, las novelas de Federica, tal y como se ha señalado previamente, defendían la libertad de las mujeres, presentando tesis que, hoy en día, catalogaríamos como feministas. No se trataba de meras novelas de entretenimiento si no que, por el contrario, estaban completamente cargadas de contenido ideológico, representando asuntos como la autonomía o el derecho a la instrucción femenina. Ejemplo de ello fueron *La Victoria*, obra escrita en 1925, o *El hijo de Clara*, de 1927, donde sometía a debate la libertad sexual de la mujer, ocasionando polémicas y reacciones negativas por parte de multitud de varones, que no podían concebir la idea de una mujer emancipada de ellos en sus luchas y en su vida en general.²²³

Sin ir más lejos, en su primera novela, *La Victoria*, transmitía a través de las palabras de su protagonista, Clara, una serie de convicciones que se convertirían en una constante en la vida de la autora. A pesar de su firme defensa de la maternidad como elemento fundamental de la feminidad, Montseny se mantuvo siempre decidida a luchar por los principios de independencia y libertad para las mujeres, conforme a su mentalidad anarquista, y el compromiso de éstas con la lucha social. En una discusión con su amado, la heroína de la historia pronunciaba las siguientes palabras:

*“Jamás dejaré, hasta siendo mujer amante, hasta siendo mujer madre, de ser mujer luchadora, mujer sembradora de ideas y de rebeldías, de eternos amor y libertad. Si tú eres tan mezquino para quererme toda para ti, sujeta a ti por un lazo matrimonial cualquiera, cumpliendo mi deber en el hogar, renuncia a mi, Fernando, pues soy demasiado fuerte, múltiple y altiva, para entregarme a un hombre y no contribuir a la liberación y a la lucha de toda la humanidad.”*²²⁴

²²² ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939... Op. Cit. P. 61-65.

²²³ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. Pp. 229-230.

²²⁴ MONTSENY, Federica. *La Victoria*. Barcelona: Talleres Gráficos Costa, 1925. Pp. 210-211.

La visión que Montseny tenía acerca de la situación de la mujer en la sociedad se concreta en su famoso artículo *“La mujer, problema del hombre”*²²⁵, escrito con motivo de la creación en Madrid de un Club de mujeres, un *lyceum* femenino que, al basarse en la separación de sexos, respondía para Montseny a la “rancia moral española”, presente en las iglesias y otros espacios sociales. Este artículo se publicaría, junto con otros escritos que versaban acerca del mismo tema, producidos fundamentalmente entre 1923 y 1929, bajo el título de *El problema de los sexos*, donde se recogería su postura definitiva en torno a la cuestión de la mujer.²²⁶

En este texto, Federica Montseny aprovechaba la ocasión para expresar sus convicciones sobre el movimiento feminista y sus propios principios acerca de la cuestión de género, las relaciones entre los sexos y su ideal de amor que, en su opinión, estaba completamente fuera de la mente de la mayoría de las españolas.

Para Montseny, la creación de espacios no mixtos suponía una manifestación más de la moral tradicional imperante en la sociedad española, donde la mayoría de actos sociales se caracterizaban por la separación de los sexos. Por este motivo, señalaba:

*“Los sexos aún se han de descubrir mutuamente. El hombre es el enigma de la mujer y la mujer el enigma del hombre. Lo es hoy aún más que ayer. ¿Ha de ser así siempre? ¿Tan diferentes son los hombres de las mujeres y las mujeres de los hombres, para que jamás pueda llegar la identificación total, el absoluto conocimiento (...) Por el contrario, la ciencia nos demuestra las analogías (...) Moral y prácticamente, se ha demostrado también la identidad de capacidades, que iguala a los dos sexos para el disfrute de idénticas libertades e idénticos derechos.”*²²⁷

El problema de los sexos que, según admitía, era de magnitud universal, residía en la extendida creencia acerca de las intrínsecas diferencias entre hombres y mujeres y, por tanto, ambos deberían descubrirse mutuamente a fin de zafarse de estas ideas. La tesis de su artículo consistía en señalar que, en aquel momento, la mujer era el problema del hombre y que era él mismo quien lo convertía en tal cosa. Tradicionalmente, las mujeres se habían adaptado a los gustos masculinos y habían obedecido las normas morales y

²²⁵ MONTSENY, Federica. “La mujer, problema del hombre.” *La Revista Blanca*, 97 (1927).

²²⁶ NASH, Mary. “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil...” *Op. Cit.* P. 75.

²²⁷ MONTSENY, Federica. “La mujer, problema del hombre...” *Op. Cit.* P. 4

religiosas que les habían sido inoculadas desde la cuna. De este modo, cuando algunas se rebelaban o vengaban, su actitud se veía explicada por la “hipocresía femenina”. Así, la feminidad se relacionaba con traición y coquetería, mientras que quienes eran sencillas y valerosas, y poseían un relieve personal, eran señaladas como varoniles.

Para alcanzar un verdadero entendimiento entre los sexos, necesario para garantizar la futura dicha de toda la especie humana, era preciso que los hombres cesasen en su habitual tendencia a relacionar lo femenino con vulgaridad y las cualidades positivas con la masculinidad. Sin embargo, reconocía que se trataba de un problema de difícil solución en la España de su tiempo, incapaz de abrazar la alternativa de amor libre propuesta por el anarquismo y encadenada a las normas morales.

En el artículo, Federica explicaba cómo este ideal sólo se había puesto en práctica de forma parcial y sus efectos habían sido nocivos para las mujeres pues, al prescindir del beneplácito social, las dejaba débiles y desorientadas, a merced del varón. No obstante, era consciente de que, en su entorno, eran numerosas las mujeres que deseaban abandonar a su marido, pero permanecían a su lado por el “qué dirán”. Además, comentaba los casos que, disfrazados de amor libre, consistían en mera seducción sistemática. Por tanto, todos los ejemplos materiales que encontraba en la realidad que le rodeaba distaban mucho de parecerse a la “afinidad ideal”, a la “comunidad de almas” que debería darse en la unión libre entre dos personas pues, para Montseny, el amor significaba la superación de la persona humana, se trataba de un instrumento de perfeccionamiento del individuo. Rechazaba tanto las modalidades de camaradería amorosa como el amor plural propugnado y practicado por muchos de sus compañeros libertarios pues, a su ver, suponía un retroceso en las relaciones personales, reducía el amor a la simple satisfacción de las necesidades sexuales e implicaba la negación de la individualidad de la persona.

Para superar tanto el problema del amor entre los sexos como la emancipación de la mujer, Federica Montseny proponía lo que ella denominaba como el “individualizamiento”, el amor sin convivencia, con el fin de consolidar la autonomía de la persona y su completa libertad e independencia sin que esta se viera obstaculizada por los lazos de la familia. No obstante, existía un problema fundamental a la hora de poner en práctica este modelo de relación: los hijos, cuya necesidad de sustento era, a su ver, la única base fundamental para la existencia del hogar. Además, Montseny consideraba, como será posteriormente explicado con mayor detenimiento, que la experiencia de la

maternidad era requisito necesario para el pleno desenvolvimiento de la personalidad de las mujeres y a ello se sumaba su profundo rechazo hacia la colectivización de los hijos. Para ella, éstos pertenecían por ley natural a su madre.²²⁸

Asimismo, desarrolló el problema que, a su vez, representaba el hombre para la mujer, históricamente dominada por él, analfabeta, criada para el hogar y transmisora de la costumbre a las siguientes generaciones. A pesar de ello, señalaba que las mujeres han tenido una enorme influencia sobre el transcurso de la historia, llevando unas riendas invisibles. Por este motivo, resultaba imprescindible abordar la ardua tarea de liberar a las mujeres de todos sus prejuicios y supersticiones, llevar a cabo una creación personal e íntima, una autovindicación femenina. A ojos de Montseny, la mujer se caracterizaba por su frivolidad y ligereza, en lugar de afirmarse en su sexo y llevar a cabo su dignificación y liberación tanto como mujer se emancipaba “esclavizándose” en un proceso de desfeminización paralelo a los profundos cambios sociales y culturales que se estaban produciendo en aquellas décadas.²²⁹ Esta afirmación, por tanto, tenía que surgir del propio seno del género femenino, pues el mero planteamiento de un modelo de mujer nueva o superior sería inútil y no solucionaría el verdadero problema de la relación entre los sexos.²³⁰

No obstante, Montseny consideraba que la mayoría de las mujeres españolas eran ignorantes y semianalfabetas, demasiado influidas por el peso de la religión y de las apariencias y que, por tanto, su mentalidad cerrada a toda idea de progreso y renovación social dificultaría el proceso. Así pues, Federica era firme defensora de la educación femenina, a fin de erradicar sus prejuicios y prepararla para afrontar la revolución social. Sin embargo, la solución al problema de la mujer no se basaba exclusivamente en un cambio de su mentalidad si no que, por el contrario, se precisaba también de un replanteamiento por parte del hombre de su concepción de la vida.

En definitiva, cabe deducir que, para Federica Montseny, no existía una problemática específicamente femenina si no que, más bien, se trataba de lo que ella denominaba como “el problema de los sexos”, un conflicto de falta de comunicación y

²²⁸ NASH, Mary. “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil... *Op. Cit.* Pp. 79-82.

²²⁹ *Ídem.* P. 75.

²³⁰ *Ibidem.* P. 8-13.

comprensión entre ambos, a lo que se sumaba una escasa educación femenina que dificultaba su emancipación como ser humano. Por esto, su solución iba más encaminada a una emancipación de la humanidad, un proceso de auto-superación del individuo, acompañada de una transformación total de las estructuras de la sociedad existente y, finalmente, la implantación de un nuevo régimen de justicia social basado en el Comunismo Libertario, en el seno del cual se desarrollaría este nuevo hombre revolucionario, con una nueva moral.

En este contexto, nacería un nuevo tipo de mujer sana y económica y moralmente emancipada²³¹, con un ideal elevado y una conciencia de su deber, pues de ella dependía el porvenir de la raza humana²³², mientras que el hombre habría de formar una nueva mentalidad masculina, donde se desprendería de los resultados de *“treinta siglos de dominio, de omnipotencia, de despotismo sexual, de culto y exacerbación de la autoridad de sentido propietario, de exclusivismo amoroso, de ilusoria superioridad masculina.”*²³³

No obstante, ella misma reconocía que se trataba de una tarea ardua y lenta, y que aún quedaba un largo camino por recorrer, pero que, al fin y al cabo, el esfuerzo era necesario para lograr un verdadero cambio en la sociedad.

5.3. La romantización de la maternidad.

A pesar de lo contradictorio que pudiera resultar, aparentemente, para una libertaria como ella, teniendo en cuenta los principios sobre los cuales se regían el feminismo y el anarquismo de su tiempo, Federica Montseny defendía firmemente, frente al feminismo socialista, una visión de la maternidad más propia del humanismo anarquista pues, en su opinión, se trataba de una experiencia imprescindible para alcanzar el pleno desenvolvimiento de la personalidad de las mujeres.

Como parte de la esencia última de cualquier mujer, la maternidad era, para Montseny, una de las más bellas artes y, por tanto, ninguna habría de desperdiciar aquella

²³¹ SUEIRO SEOANE, Susana. “Amor, sexo y feminidad en el pensamiento anarquista. La idea de la emancipación femenina de dos anarquistas emblemáticas, Emma Goldman y Federica Montseny... *Op. Cit.* P. 157.

²³² NASH, Mary. “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil... *Op. Cit.* Pp. 76- 78.

²³³ MONTSENY, Federica. *El problema de los sexos*. Toulouse: Ed. Universo, s.d. P. 42.

oportunidad de generar vida en su interior. Una mujer sin hijos era, para ella, “*una maceta sin flores*”, convicción disonante con sus ansias de libertad y emancipación personal.²³⁴

A su vez, la responsabilidad principal sobre el embarazo y el posterior cuidado de los hijos recaía por propia naturaleza sobre la madre, modelo que había observado en los animales durante sus años de la infancia, que pasó en constante contacto con la naturaleza. Por este motivo, consideraba que las mujeres habían de ser entrenadas para poder proveer a su descendencia de la educación adecuada.

A pesar de estas convicciones, también defendía a ultranza el derecho a la paternidad, mostrándose en contra de métodos eugénicos como la vasectomía, pues eliminaba la facultad masculina de producir hijos. Frente a ello, proponía difundir el conocimiento sobre la reproducción y el uso responsable de tal información, para poder prevenir embarazos no deseados.²³⁵

La maternidad constituye otro de los temas que aparece frecuentemente representado en las obras de Montseny. Sus protagonistas, a menudo, muestran un fuerte sentimiento maternal, son mujeres fuertes y valientes que reivindican su derecho a criar a sus hijos enfrentando las dificultades que se les presentan. Así, en su producción literaria se exalta frecuentemente el papel de las madres solteras, que se sacrifican en solitario por garantizar a su prole los cuidados necesarios.

Otro asunto que resulta llamativo teniendo en cuenta su filiación anarquista es su profundo rechazo hacia la procreación sin amor. Esto se explica atendiendo a su visión del amor y del sexo, identificados con una verdadera afinidad y afecto entre ambas personas, lo cuál, para ella, resultaba indispensable a la hora de concebir un hijo sano.²³⁶

El concepto de maternidad que Federica Montseny tenía se evidencia en sus escritos como algo idealizado, a través de una visión romántica que se hace visible en sus descripciones, llegando incluso a divinizar el papel de las madres.

²³⁴ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. P. 232.

²³⁵ FREDRICKS, Shirley F. “Federica Montseny and Spanish Anarchist Feminism...” Op. Cit. P. 252.

²³⁶ BALLESTER CUÑAT, Laura. *Federica Montseny, la indomable...* Op. Cit. Pp. 38-40.

“Ser madre quiere decir sufrir, sacrificarse, vivir, amar, eternizarse en una obra ideal. Ser madre quiere decir crear en propia carne, realizar de nosotros mismos, aproximarnos, ¿qué digo? Superar la obra mitológica de las divinidades. (...) Las madres son más que los dioses: crean y pueden morir al crear.”²³⁷

No obstante, a pesar de la importancia que continuó otorgando a la experiencia materna hasta el fin de sus días, sus ánimos al respecto se templaron durante la década de los treinta, momento en el que su propia realidad le situó en la tesitura de compaginar la maternidad con sus tareas como militante y su vida política.²³⁸ Con unas palabras que resultan muy esclarecedoras sobre el tema, en 1987 rememoraría esta anécdota que refleja la difícil conciliación entre ambos planos de su vida:

“Recuerdo que, con motivo de la visita del deán de Canterbury, que en compañía de su esposa realizaba un viaje por la España republicana, fui designada para acompañarlos, mostrándoles las realizaciones colectivistas más importantes. Como cada tres horas tenía que dar el pecho al chiquillo, el deán comprobó estupefacto, cómo la personificación femenina de la FAI y de la Revolución amamantaban a su hijo, como cualquier otra madre del mundo.”²³⁹

En relación con su concepción de la maternidad, la postura que Federica Montseny mantendría en el debate en torno a la contracepción, la eugenesia y el aborto que se libraba durante aquellos años, bebía de la propia posición de sus padres y tendría importantes consecuencias en sus políticas ministeriales. A pesar de su convicción en la importancia de la maternidad como expresión del individualismo anárquico y su rechazo hacia las prácticas neomalthusianas y el aborto, ella misma propondría desde el Ministerio de Sanidad una Ley a favor de la interrupción del embarazo, pues consideraba que se trataba de la alternativa más pragmática para solucionar los problemas materiales de muchas mujeres, a pesar de que no se correspondiese con sus principios ideales.²⁴⁰

²³⁷ MONTSENY, Federica. *La indomable*. Madrid: Castalia, 1991. P. 132.

²³⁸ NIEVA-DE LA PAZ, Pilar. “Autobiografía, política y escritura. *Mis primeros cuarenta años*, de Federica Montseny... *Op. Cit.* Pp. 70-72.

²³⁹ MONTSENY, Federica. *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza y Janés, 1987. P. 140.

²⁴⁰ CAIAZZO, Michela. “Realidad y ficción de una educadora del pueblo. Estudio de la misión pedagógica de Federica Montseny a través de sus autobiografías... *Op. Cit.* Pp. 82-83.

6. SU LABOR EN EL MINISTERIO.

En noviembre de 1936, tras varias negociaciones, Francisco Largo Caballero, presidente del Consejo de Ministros, aceptó la entrada en su gobierno de cuatro anarquistas, dos del ala moderada de la CNT, Joan Peiró y Juan López, y dos del ala radical CNT/FAI, Juan García Oliver y Federica Montseny. La noticia del ingreso de cuatro ministros anarquistas en el gobierno de la República española en guerra supuso un acontecimiento de impacto mundial y suscitó una enorme polémica en los círculos anarquistas internacionales. Sin embargo, Joan Peiró terminaría ocupando la cartera de Industria, Juan López la de Comercio, Juan García Oliver la de Justicia y Federica Montseny accedería al Ministerio de Sanidad.²⁴¹

Después de numerosos forcejeos entre las diferentes partes y grandes dudas entre la aceptación o rechazo del poder, Federica entró a formar parte del gobierno de Largo Caballero, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar un Ministerio en el Gobierno de España, y una de las primeras en toda Europa. A pesar de la aparente contradicción con sus ideales anarquistas que aquello suponía, Montseny lo justificaría años después alegando que, en aquel momento, ante el estallido de la guerra civil y la lucha universal contra el fascismo, aquella salida parecía el único modo factible de garantizar una distribución equitativa de armas, facilitar las colectivizaciones y, en definitiva, protegerse del temor que para ella y sus compañeros suponía una acumulación de poder por parte de las filas comunistas.²⁴² En cierto modo, la entrada en el gobierno constituía también una oportunidad para implantar el modelo de revolución anarquista al que aspiraban, limitando en la medida de lo posible los modelos propuestos por socialistas y comunistas.

Así pues, el 4 de noviembre, Manuel Azaña, hostil a la intervención de la mujer en las tareas de gobierno, firmó, sin demasiado entusiasmo, el nombramiento como ministra de Sanidad de Federica Montseny. Su presencia en el Consejo de Ministros era considerada intrusa y generaba un constante recelo y animadversión entre los miembros que se identificaban con otras tendencias. A pesar de que tal Ministerio posiblemente se creó con la intención de posibilitar la participación de la CNT en el gobierno, Montseny admitiría en el futuro que no se le permitió hacer mucho trabajo dentro del mismo y que

²⁴¹ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. P. 233.

²⁴² ALCALDE, Carmen. *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro...* Op. Cit. Pp. 50-51.

gran cantidad de sus propuestas fueron desestimadas o dificultadas por algunos agentes. Por otro lado, su tradicional intransigencia e inclinación por las posiciones faistas, a pesar de no ser una activista de base si no, más bien, una intelectual, se convirtió en un “pecado” que tuvo que purgar durante su estancia en el gobierno. Siempre había sido vista por otros de sus compañeros como una “niña de papá”, a la sombra de sus figuras paternas y siguiendo la estela que ellos mismos dejaban en el seno del movimiento. Estas ideas se evidenciaban a través de las ironías de García Oliver sobre ella, llamándola “la nena” y sugiriendo que quizás debía pedir permiso a su progenitor incluso para entrar a formar parte del gobierno.

A pesar de ello, nunca se sintió descontenta con la labor que realizó durante los seis meses que estuvo a cargo del Ministerio, dado que impulsó diversos proyectos innovadores que sentarían un precedente de cara a futuras legislaciones y realizó una importante tarea de reforma con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población.

En julio de 1937, Federica Montseny pronunciaría un mitin en Valencia, que ha sido titulado bajo el nombre de “*Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*”²⁴³, donde daría un repaso a su etapa en el cargo, sus motivaciones, prioridades y políticas puestas en marcha, además de denunciar las dificultades a las que se enfrentó durante aquellos convulsos meses y las sucesivas trabas que el propio gobierno le puso para llevar a cabo muchos de sus objetivos, teniendo que lidiar incluso con las ironías de sus propios correligionarios. Asimismo, se sinceró con respecto a su opinión y los sentimientos encontrados que le produjo tal experiencia, ofreciéndonos una fuente de primera mano acerca de este acontecimiento histórico, que es el objeto de estudio principal del presente trabajo, desde una mirada participante y subjetiva, lo cuál resulta de gran ayuda a la hora de reconstruir a un personaje histórico con una personalidad tan marcada como fue Federica Montseny.

A pesar de la brevedad de su presencia en el gobierno, Federica participó activamente en las decisivas jornadas de noviembre de 1936 y realizó una valiosa labor como defensora de la capital asediada, junto a Margarita Nelken y la Pasionaria, que fue

²⁴³ MONTSENY, Federica. “Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social” discurso pronunciado en Valencia el 6/07/1937 recogido por GABRIEL, Pere en *Escrits polítics de Federica Montseny... Op. Cit.*

reconocida por el general José Miaja, presidente de la Junta delegada de Defensa de Madrid y por el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central.²⁴⁴

Su acceso al cargo vino acompañado de muchas renovaciones y la puesta en marcha de novedosas medidas, aunque sin destruir todo lo que previamente habían realizado sus antecesores. A pesar de ello, afirmaba fervientemente que la única causa que le había llevado a asumir dicho papel en el gobierno no era otra que transformar por completo la realidad vigente, de acuerdo con las ideas libertarias. No obstante, es razonable pensar que, dada la coyuntura en la cual se enmarcó su paso por el gobierno, no tuvo demasiado margen de maniobra, con lo cuál su actuación, de tendencia marcadamente reformista, estuvo profundamente condicionada por los acontecimientos que tuvieron lugar en aquellos meses (desde el traslado del gobierno de Madrid a Valencia, ante el riesgo de la inminente caída de la capital en manos rebeldes, decisión a la que ella se opuso, aunque finalmente tuviese que aceptar como miembro del gabinete; los Hechos de Mayo en Barcelona y la salida de estos ministros del gobierno aunque la crisis de la colaboración no fue definitiva pues, posteriormente, Negrín volvería a contar con ministros de la CNT en su gobierno).²⁴⁵

6.1. La reforma estructural del Ministerio.

En primer lugar, Federica comenzó por transformar la estructura burocrática del Ministerio, suprimiendo los altos cargos y rodeándose de gente competente y dispuesta a trabajar para hacer de la República un lugar mejor. Se negó rotundamente a la práctica del amiguismo y transformó la rutina del trabajo burocrático en un método más creativo. Asimismo, destruyó el concepto de jerarquías en la institución y estableció un auténtico régimen de camaradería en su seno. De hecho, tanto ella como el resto de libertarios habían pedido al presidente que, en vez de gobierno, constituyera un consejo, petición que fue rechazada para no facilitar a los militares rebeldes la presunción de único gobierno español, ya que en ese momento todo parecía indicar que tomarían Madrid en unos días. No obstante, nada impedía mantener ese modelo en el Ministerio.²⁴⁶

²⁴⁴ RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República...* Op. Cit. P. 234.

²⁴⁵ MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina...” Op. Cit. P. 96.

²⁴⁶ *Ídem*. P. 97.

De este modo, constituyó los dos consejos de Sanidad y de Asistencia Social, donde cada uno de los consejeros que los integraban tenía asignada una función, con secciones concretas a sus órdenes.²⁴⁷ Bajo la dirección de la ministra, una subsecretaria coordinaba ambos consejos. El Consejo Nacional de Sanidad se componía de una Secretaría General y cuatro consejeros: Higiene y Profilaxis, Hospitales y Sanatorios, Farmacia y Suministros y Personal y Organizaciones Profesionales. El de Asistencia Social, además de la Secretaría General, tenía otros cuatro: Anormales, Inválidos y Desvalidos, Protección a las Madres Embarazadas y Lactantes y a Niños Lactados, Hogares de la Infancia (ex Asilos), Guarderías Infantiles y Escuelas de Corrección y Reforma.²⁴⁸

6.2. Las políticas sanitarias y la Asistencia Social.

Para comprender la experiencia de Montseny en el gobierno, es imprescindible tener en cuenta que no se tomó el Ministerio como una cuestión política en sí, sino que entendía que su encargo no era otro que el de cuidar de la salud de España, y, por tanto, sus prioridades consistían en procurar que la guerra no produjera epidemias o las extendiera, y velar porque todas las víctimas que la guerra producía y que la injusticia propia del desequilibrio económico había generado ya tuvieran una compensación y encontraran un apoyo. Así, se enfrentó a problemas que la guerra hizo acuciantes, como las cuestiones hospitalarias y la evacuación de refugiados.

En esta línea, cabe enumerar los aspectos más destacables de su actuación sanitaria, entre los cuáles estuvieron las acciones de higiene pública, como la creación de Centros de Lucha Antivenérea, la lucha contra el tifus exantemático, que recibió el aval de la Sociedad de Naciones; el tracoma y, en general, el control de epidemias, incrementadas, tal y como se ha dicho, por la guerra y sus consecuencias. Asimismo, fue de importante valor su actuación sobre los servicios sanitarios, sobre todo en la construcción de numerosos hospitales, farmacias y casas de socorro.²⁴⁹ Uno de sus proyectos estrella fue el Instituto Nacional de Higiene de la Alimentación.

Desde el Ministerio de Sanidad se acometía diariamente una tarea permanente de seguimiento del estado sanitario de todas las provincias de España, con el fin de controlar

²⁴⁷ ALCALDE, Carmen. *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro...* Op. Cit. Pp. 55-59.

²⁴⁸ MARTÍ BOSCA, José Vicente. "Federica Montseny y Pedro Vallina..." Op. Cit. P. 97.

²⁴⁹ CABALLÉ, Anna (ed.) *La vida escrita por las mujeres II. Contando estrellas, siglo XX 1920-1960...* Op. Cit. P. 123.

cualquier foco de epidemias y prevenirlas antes de que se desencadenasen. Para ello, se llevaban a cabo frecuentes inspecciones por todas las poblaciones, en busca de cualquier síntoma de enfermedad, a fin de ponerle remedio rápidamente, antes de que se propagase por toda la comunidad y causase un problema de mayores dimensiones. Tanto era así que la propia Montseny afirmaría en un futuro, al dar su famoso discurso en 1937 analizando su paso por el Ministerio de Sanidad, que *“no hubo ninguna epidemia. Hasta el más improbable foco de enfermedad infecciosa, se localizaba inmediatamente, se impedía que se extendiera.”*²⁵⁰

Asimismo, se encargó de escoger a las personas adecuadas para desempeñar cada tarea, procurando siempre rodearse de los profesionales con más experiencia que hallase, con la intención de compensar su falta de formación en la materia. Tal fue el caso del doctor Márquez, a quien eligió para llevar a cabo la lucha antitracomatosa o Pío del Río Ortega, que fue situado a la cabeza del Comité Nacional del Cáncer, posteriormente destruido por el bando nacional.

Por otro lado, las actividades del Ministerio no estuvieron enfocadas tan sólo en el interior de España si no que en todo momento se tuvo muy presente la tarea de potenciar la imagen de la República de cara al extranjero y, por tanto, se aseguró de enviar un representante a cada congreso científico o cultural que se celebrase, a pesar de las dificultades ocasionadas por la guerra.²⁵¹

Sobre el otro gran área de su Ministerio, que pasó de ser el competente solo en Sanidad a serlo tanto en Sanidad como en Asistencia Social en cuestión de días, es preciso exponer el paso del sistema de beneficencia privada, que quedó suprimida, atribuyendo sus bienes al Estado, al de protección social; la atención a los refugiados, con la creación de la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados (OCEAR); la creación de las Casas de Ciegos y las Casas de Solidaridad, la reforma de los asilos infantiles y el cuidado de la infancia en riesgo, mediante sistemas de asistencia (Hogares Infantiles) y de evacuación (campamentos y colonias para los niños provenientes de zonas en guerra).²⁵²

²⁵⁰ GABRIEL, Pere. *Escrips polítics de Federica Montseny...* Op. Cit. P. 249.

²⁵¹ BALLESTER CUÑAT, Laura. *Federica Montseny, la indomable...* Op. Cit. P. 31.

²⁵² MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina...” Op. Cit. P. 97.

En esta línea, cabe destacar su compromiso con la proclamación de unos derechos del niño, para garantizar a los infantes una vida digna y facilitar a los huérfanos el acceso a un futuro más prometedor. Para ello, emprendió dicha reforma de los asilos infantiles que, hasta entonces, no habían sido sino un nido de niños tristes y abandonados en condiciones bastante lúgubres. Ella aspiraba a la creación de unos hogares para infantes en los cuáles los pequeños pudieran acudir a la escuela y realizar las actividades de ocio que disfrutaban el resto de los niños del país. Este proyecto comenzó a ponerse en marcha, pero, al igual que sucedió con muchas otras propuestas, terminó por verse imposibilitado por diversas interferencias, en este caso debido a la falta de ayuda proporcionada por parte de la Instrucción Pública para construir las escuelas necesarias.

Asimismo, desde este área, puso en marcha otras medidas que tenían que ver con la mejora de la calidad de vida de las mujeres, especialmente las de clase obrera. Un buen ejemplo de ello fueron sus intentos por erradicar la práctica de la prostitución. En su opinión, la realidad material del momento imposibilitaba que esta actividad se aboliese mediante decretos, dado que se trataba de un asunto que tenía repercusiones directas sobre la propia economía de las mujeres que la practicaban, además de sobre la moral y la sociedad en su conjunto. Para ella, era preciso realizar un cambio previo en la mentalidad de la sociedad, normalizar la moral sexual o, de lo contrario, no se alcanzaría un estadio propicio para la abolición del trabajo sexual. Por tanto, en lugar de prohibir de raíz el ejercicio de la prostitución (que, en la sociedad libre e igualitaria del porvenir terminaría extinguiéndose por sí misma), apostó por impulsar programas de reinserción para las mujeres que se dedicaban a ello, cuya expresión más reseñable fue la creación de los liberatorios para prostitutas, abiertos por la organización libertaria y feminista Mujeres Libres y apoyados por el Ministerio de Montseny.²⁵³ En estos espacios se les ofrecía alojamiento y se les enseñaba un oficio, con la intención de facilitar su reintegración en la sociedad y posibilitarles el acceso a un oficio honrado.²⁵⁴

Asimismo y, a pesar de sus convicciones personales, luchó por la aprobación de una ley sobre el “derecho de interrupción artificial del embarazo”, una ley elaborada junto a la doctora Mercedes Maestre, que autorizaba legalmente la interrupción del embarazo en determinadas circunstancias, decreto que quedó en suspenso por la oposición de la mayoría

²⁵³ ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español. (1869-1939... *Op. Cit.* Pp. 65-66.

²⁵⁴ HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. “Memoria y olvido de una ministra anarquista... *Op. Cit.* p. 476.

de miembros del Gobierno, incluido Largo Caballero, que se mostraron hostiles a la idea de la legalización del aborto, a pesar de que en la Generalitat de Cataluña había sido adoptado mediante un Decreto de Regulación de la Interrupción Artificial del Embarazo²⁵⁵, publicado en el Diario de la Generalidad de Cataluña el 9 de enero de 1937, tras un acuerdo que había sido firmado en diciembre de 1936. En vista de tal situación, Montseny recurrió a la extensión del decreto catalán al resto del territorio republicano.

Esta medida, implantada por iniciativa personal del médico cenetista Félix Martí Ibáñez, por aquel entonces Director General de Sanidad y Asistencia Social de Cataluña y subsecretario de Sanidad de la República, constituyó una de las mayores expresiones materiales de la reforma sexual pretendida por el movimiento anarquista, pese a no contar con el apoyo generalizado de la militancia y, ni tan si quiera, el de la organización Mujeres Libres.²⁵⁶ Para él, la eugenesia era una forma de llegar a una nueva moral sexual y de organizar la educación sexual, la orientación en el control de la natalidad y la atención a las madres. Félix Martí Ibáñez no se planteaba la eugenesia en términos de regeneración de la raza ni la realización de genealogías familiares que permitiesen una selección racional, si no que buscaba la organización de equipos sanitarios adecuados y una escuela de maternidad consciente que facilitase la formación de madres preparadas para ello, con los recursos necesarios tanto materiales como formativos para mantener y educar bien a sus hijos.²⁵⁷ Para él, la libertad de practicar el aborto debía ir encaminada a dotar al proletariado de un modo científico y eficaz de controlar su natalidad, sin temor a los riesgos que ello pudiera reportarle, funcionando, en cierto modo, como herramienta de emancipación de la clase obrera y medida de protección para evitar la muerte de las mujeres durante las prácticas abortivas ilegales. No obstante, la legalización del aborto debía combinarse con la creación de centros dedicados a difundir los medios anticoncepcionales, a fin de educar en la prevención de embarazos no deseados para que la interrupción artificial de los mismos quedase como última alternativa.²⁵⁸

Sin embargo, el alcance de estas medidas no fue el deseado pues, tal y como atestiguan los datos conservados en los cuatro principales hospitales de Cataluña y las

²⁵⁵ NIEVA-DE LA PAZ, Pilar. "Autobiografía, política y escritura. *Mis primeros cuarenta años*, de Federica Montseny... *Op. Cit.* P. 76.

²⁵⁶ NASH, Mary. "La reforma sexual en el anarquismo español... *Op. Cit.* Pp. 290-291.

²⁵⁷ ÁLVAREZ PELAEZ, Raquel. "Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista... *Op. Cit.* Pp. 39-40.

²⁵⁸ MARTÍ IBÁÑEZ, Félix. "En torno a la reforma eugénica del aborto." *Estudios*, 160 (1937) Pp. 11-12.

estimaciones aportadas por profesionales médicos, las cifras de aborto voluntario y enmarcado en el contexto del Decreto fueron muy bajas. Entre 1937 y 1938 sólo puede considerarse como tales 15 abortos de 281 documentados, lo cuál significa que la incidencia de la nueva legislación fue mínima y que la mayoría de las mujeres continuaron acudiendo a entornos clandestinos.²⁵⁹

Tal y como se ha mencionado previamente, otra de las cuestiones en las que la ministra se enfocó durante su período en el cargo fue la gestión del asunto de los refugiados que, en aquel momento, era caótica. La constante necesidad de evacuar a la gente de los territorios que habían terminado por convertirse en auténticos campos de batalla y el posterior trabajo de devolver a los refugiados a sus lugares de origen se convirtieron en una tarea de extrema urgencia y, por tanto, se elaboró una legislación que regulase dichos procesos. En su discurso “*Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*”, Montseny explicaría que, para llevar a cabo esta difícil tarea, se declaró una ley de refugio obligatoria y se pasó a considerar como enemigos del sistema a todos aquellos que se negasen a acoger a un refugiado. Además, se trabajó en incorporarlos a la vida civil, dándoles representación también en los comités locales de refugiados y organizando su trabajo.²⁶⁰

Otro de los asuntos que preocuparon en gran medida a Federica Montseny fueron los problemas psicológicos, en el contexto de una época marcada por las consecuencias del impacto que la guerra había tenido sobre la población. Numerosas personas presentaban problemas psíquicos como agotamiento nervioso o fatiga mental, o habían vivido experiencias traumáticas que les dificultaban el correcto desempeño de sus tareas cotidianas y todo ello les dificultaba la reinserción social y la reintegración en el ámbito laboral. Por este motivo, creó las Casas de Reposo para Combatientes, que puso a disposición del Ejército de mar y aire, pero, sin embargo, fueron consideradas como una idea absurda por la mentalidad de la época y no se llegaron a utilizar.²⁶¹

²⁵⁹ NASH, Mary. “Género, cambio social y la problemática del aborto.” *Historia Social*, 2 (1988). Pp. 19-35.

²⁶⁰ MONTSENY, Federica. “Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social” discurso pronunciado en Valencia el 6/07/1937 recogido por GABRIEL, Pere en *Escrips polítics de Federica Montseny... Op. Cit.*

²⁶¹ BALLESTER CUÑAT, Laura. *Federica Montseny, la indomable... Op. Cit.* Pp. 31-32.

6.3. El desarrollo de la etapa ministerial.

Para su gestión, Federica quiso contar con la participación de las dos centrales sindicales, UGT y CNT, y expresó que quería apoyarse preferentemente en mujeres. Asimismo, cabe destacar que no aceptó la indicación de proponer a Gregorio Marañón como subsecretario, si no que optó por seleccionar como Subsecretaria de Sanidad a una pediatra valenciana socialista, Mercedes Maestre Martí, aunque no llegó a durar dos meses en el desempeño del puesto. Por la CNT, otra pediatra asumió el cargo de consejera médico de Asistencia Social, la aragonesa Amparo Poch y Gascón, que había sido una de las fundadoras de la organización anarcofeminista Mujeres Libres y había pertenecido pocos meses antes al sector opuesto al de Montseny en el movimiento libertario, el Partido Sindicalista que lideraba Ángel Pestaña.²⁶²

Amparo Poch y Gascón fue una médica, educadora y activista social que, desde su puesto en el Ministerio encabezado por Federica Montseny, emprendió iniciativas orientadas hacia la mejora de la salud sexual de las mujeres. Como miembro de la organización Mujeres Libres, fundó una revista homónima, donde se trataban temas acerca de la emancipación del género femenino y, al igual que en otras publicaciones anarquistas, se divulgaba información sobre métodos anticonceptivos. Asimismo, propuso que se impartiesen cursos sobre el tema, influyó en la creación de los liberatorios de prostitución e, inspirada por su formación como puericultora, instaba a las mujeres a informarse correctamente acerca de los asuntos referentes a la maternidad y el embarazo, a fin de garantizar la correcta crianza de los hijos. Por otro lado, manifestó por escrito su rechazo hacia el aborto, pues consideraba que el derecho a la vida estaba por encima de la voluntad de la mujer pero, sin embargo, existen testimonios que señalan cómo en la práctica realizó alguno durante su período en el exilio, lo cuál, probablemente, se debió a que su convicción en la libertad sexual de las mujeres y su comprensión de las condiciones de vida soportadas por la clase obrera pesaban más que otros valores.²⁶³

A pesar de las bienintencionadas propuestas, Federica y el resto de los ministros anarquistas se vieron enfrentados a una serie de importantes dificultades a la hora de desempeñar su empresa y sacar adelante proyectos, pese al entusiasmo con el que

²⁶² MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina... *Op. Cit.* P. 97.

²⁶³ GÓMEZ CADENAS, Concepción. *Ética, anarquismo y sexualidad en Amparo Poch y Gascón... Op. Cit.* Pp. 11-20.

afrontaron la situación y los esfuerzos invertidos en ello. Constantes discusiones entre Ministerios y, especialmente, duras críticas vertidas contra el de Sanidad, escasísimos medios materiales para llevar a cabo ambiciosas propuestas e innumerables contratiempos se sucedieron durante todo el período que Montseny ocupó el cargo.²⁶⁴ Tal y como relataba ella misma:

*“Yo pretendía hacer una reforma dentro de mi sentido revolucionario y, a pesar de ello, encontré oposición permanente en todo el mundo (...) Aludir a los boicoteados proyectos de reeducación de inválidos. Casas de Reposo para combatientes y Hogares infantiles, a la disolución del "Comité Nacional de Refugiados" (creado por ella en octubre), al abandono de la "Escuela de Puericultura" organizada en Valencia y del "Instituto de Higiene y de la Alimentación", a las "Casas de Solidaridad", a los "Libertarios de la Prostitución", a las "Casas del Ciego", a los centros de lucha antivenérea y contra el uso de estupefacientes...”*²⁶⁵

Como expresaría posteriormente en su discurso *“Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social”*, se vio enfrentada en todo momento a una oposición sistemática que le obstaculizó a la hora de poner en marcha muchas de las medidas que anhelaba. Criticó la prioridad que se le dio a ámbitos como la economía, sobre su cartera. No obstante, la personalidad infatigable de Montseny y el entusiasmo mostrado en todo momento por parte del equipo con el que contó le brindaron importantes logros al Ministerio, como la creación de organismos como el Instituto de Higiene de la Alimentación, o las políticas para ayudar a los refugiados y para frenar el avance de epidemias que han sido explicadas previamente.

Por otro lado, el Ministerio contó con numerosos colaboradores e importantes apoyos, además de ver facilitadas algunas de sus propuestas gracias a las medidas emprendidas por el gobierno en otros Ministerios. Ejemplo de ello es, sin lugar a duda, la incorporación al Estado del patrimonio del clero, con el cuál Federica anhelaría realizar de la Asistencia Social la revolución que había de hacerse en toda España.²⁶⁶

²⁶⁴ ALCALDE, Carmen. *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro...* Op. Cit. pp. 55-59.

²⁶⁵ “Federica Montseny y la CNT-FAI.” *Historia y Vida*, 90 (1978).

²⁶⁶ GABRIEL, Pere. *Escrips polítics de Federica Montseny...* Op. Cit. P. 247.

De hecho, sus ambiciones iban mucho más lejos de la serie de reformas que logró poner en marcha, pues aspiraba a emprender una auténtica revolución en la vida de las personas desde el Ministerio de Asistencia Social, a realizar una obra moralizadora de acuerdo con sus convicciones anarquistas. Mediante sus medidas, deseaba alcanzar una sociedad construida sobre un concepto humanista del ser humano, donde la confianza y la dignificación de pobres, desvalidos, mutilados por la guerra y otros sujetos marginales pudieran aspirar a su dignificación en la vida social y hacer frente a las injusticias del mundo.

No obstante, su programa quedaría interrumpido con los sucesos de mayo de 1937, que provocaron la crisis del gobierno de Largo Caballero y la dimisión de los cuatro ministros anarquistas. La conspiración contra ellos se había iniciado previamente, desde su llegada misma al poder, siendo acusados por el POUM como títeres de Stalin, en su intención de manipular la guerra de España.

A pesar de ello, su paso por el gobierno dejaría una importante huella en la historia de España, pues se trataba de la primera ocasión en que una mujer ocupaba una cartera ministerial en el país y se situaba en la cúspide del poder político, espacio absolutamente negado a las mujeres hasta entonces y también durante muchas décadas posteriores. Desde este lugar pudo, asimismo, emprender una política sanitaria de medicina preventiva encaminada al control de las enfermedades venéreas, que, tal y como se ha señalado, constituía una de las mayores plagas de la época, y planteó una reforma eugenésica del aborto que, a pesar de quedarse en una mera iniciativa, supuso el avance de algunos debates que se mantendrían presentes en la sociedad española hasta finales del siglo.²⁶⁷

Una vez finalizada la guerra, Federica se exiliaría en Francia y no regresaría a su tierra natal hasta una vez concluida la dictadura franquista.

7. CONCLUSIONES.

La biografía y pensamiento de Federica Montseny, personaje icónico de la tradición libertaria española, entraña una gran cantidad de matices cuyo estudio permite establecer una serie de interesantes reflexiones, además de facilitar el acercamiento a una realidad

²⁶⁷ CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*... Op. Cit. P. 192.

histórica concreta, el transcurso de la guerra civil española y los elementos que caracterizaron dicho período.

De este modo, es posible percibir la singularidad de su experiencia vital a la par que se interpretan sus convicciones y políticas en el marco de una incipiente reforma sexual de naturaleza anarquista, relacionada con una serie de cambios en materia de género, sanitaria y científica que venían dándose en la sociedad española desde finales del siglo XIX y principios del XX.

Resulta innegable la modernidad que caracterizó las políticas emprendidas desde su Ministerio, siendo muchas de ellas completamente novedosas no sólo en el territorio español si no, también, en el contexto europeo. A pesar del rechazo que Federica Montseny sintió hacia el movimiento feminista de su tiempo, que se identificaba con el sufragismo liberal burgués y, por tanto, consideraba que se alejaba de la realidad obrera a la que ella pretendía aproximarse y representar, sus iniciativas destacaron por estar impregnadas de una profunda perspectiva de género y un compromiso con las necesidades de las mujeres de su época y los problemas a los que se enfrentaban en su vida cotidiana. En consecuencia, terminaría apoyando e, incluso, impulsando, medidas que, en principio, parecerían incoherentes con sus convicciones, como fue el caso de sus esfuerzos por legalizar la interrupción artificial del embarazo, reñidos con su concepción glorificada de la maternidad.

El peculiar discurso de Montseny en materia de género, de un cariz más humanista que cercano al feminismo de su época, resulta de gran interés para el estudio de la historia del movimiento feminista. A pesar del profundo rechazo que le provocaba el término “feminismo”, no resulta desatinado señalar que muchos de sus principios y propuestas de Federica Montseny, visibles no sólo en las políticas emprendidas si no también en su producción literaria, serían considerados en la actualidad como feministas, pues se ajustan a los parámetros de algunas vertientes del movimiento actual. En este sentido, Montseny fue pionera y precursora de cuestiones de género que hoy en día gozan de una gran importancia, contribuyendo a impulsar el debate público de asuntos que hasta entonces habían permanecido ocultos, en la esfera de lo privado, como fueron la sexualidad, el aborto, la maternidad y la contracepción.

Sin embargo, tal labor no fue emprendida por ella de forma independiente, si no que se enmarcó en un movimiento pro-reforma sexual, que ganaba terreno entre los sectores anarquistas, y en una coyuntura que alumbró diversos avances científicos y corrientes de pensamiento que pusieron estos asuntos sobre la mesa en la Europa de entreguerras. De este modo, la importancia historiográfica de Federica Montseny no sólo se limita al interés de su propia biografía si no que cobra una mayor dimensión al analizarse como reflejo de un contexto histórico del que fue producto y con el que, al mismo tiempo, disintió en muchas ocasiones.

Si atendemos a su contexto familiar, no resulta extraño que Federica estuviese familiarizada con planteamientos del reformismo sexual libertario o la eugenesia, pues *La Revista Blanca*, editada por sus padres y para la cuál ella misma escribía habitualmente, fue uno de los medios que más interés manifestaron por la difusión de la educación sexual y los métodos anticonceptivos en España, en un momento histórico en que la prensa libertaria jugó un papel fundamental a la hora de promover tales conocimientos, dado que los tradicionales valores asentados en la sociedad y la censura dificultaban su asimilación entre las clases populares.

Al igual que sucede con este aspecto, muchos de los elementos que caracterizaron el pensamiento de Federica Montseny, así como buena parte de las decisiones que tomó durante su vida, guardan una innegable relación con el contexto en el que se desarrolló su infancia y la educación que sus padres escogieron para ella, impregnada de los valores libertarios. En cierto modo, es posible inferir que Federica Montseny fue, hasta cierto punto, un producto de las ideas de sus progenitores, la encarnación de la moral y convicciones anarquistas y, al mismo tiempo, una mujer adelantada a su tiempo en muchos aspectos, que abrazó planteamientos que seguirían suponiendo un motivo de debate durante el resto del siglo.

El innegable impacto que tuvieron la educación recibida y la influencia de sus progenitores sobre su vida, su modo de pensar y su independencia de juicio se hizo patente en numerosas ocasiones a lo largo de su existencia. Criada conforme a los principios anarquistas de sus padres, se familiarizó con los valores y entornos libertarios desde muy joven. A pesar de no convertirse en una militante obrera de base, ni tampoco responder al perfil de burguesa acomodada, se situó en una posición intermedia que le permitió labrarse un camino como intelectual anarquista a la par que atendía a diversas problemáticas que

aquejaban a la clase trabajadora. No obstante, su carácter fuerte, realzado por su imponente presencia y su inclinación al idealismo, que le llevaba a ser crítica no sólo con la situación vigente y las normas éticas impuestas si no también con determinadas posiciones de su propio movimiento, terminó por convertirla en un personaje de contrastes, que despertaba admiración y rechazo a partes iguales entre sus contemporáneos. Su tenacidad contrastaba, por otro lado, con una profunda sensibilidad que se hacía patente en su visión del amor, de la maternidad, de la naturaleza y de las emociones humanas, observadas a menudo a través de una mirada limpia que hacía del ser humano, sujeto revolucionario y eje central de su discurso, una figura idealizada en algunos aspectos, tal como se pone de manifiesto en sus novelas.

Las políticas planteadas por el Ministerio de Sanidad, durante el tiempo que Federica Montseny permaneció a cargo de él, resultan llamativas por su modernidad. Guiadas por una perspectiva de género, de equidad y de justicia social considerables para la época en la que fueron concebidas, se vieron, sin embargo, frustradas por la complejidad de la coyuntura en la que se enmarcaron. Las carencias materiales de la población, la intensa labor educativa previa que había de acometer para que algunas de las medidas resultasen atractivas para los sectores trabajadores, la falta de medios. y las circunstancias que envolvieron su período en el cargo provocaron que muchas de las políticas quedasen reducidas a iniciativas bienintencionadas que no tuvieron grandes repercusiones sobre la realidad. Por este motivo, es preciso reconocer que, a pesar de las dificultades existentes, se plantearon una serie de medidas novedosas y revolucionarias que, por tanto, han de tenerse en cuenta.

La situación propiciada por la guerra civil española y las necesidades que llevó aparejada provocaron, por tanto, que muchas de estas medidas quedaran en papel mojado y no volvieran a ser contempladas hasta muchas décadas más tarde, como consecuencia de los principios que rigieron la dictadura implantada tras la guerra. No obstante, plantaron la semilla de algunas nociones que inspirarían futuras medidas y planteamientos de cara a la sanidad femenina, la asistencia social a los sectores más desfavorecidos, la lucha contra la erradicación de algunas enfermedades y, sobre todo, ofrecer a las mujeres la posibilidad de decidir si procrear y a las familias de planear su futuro (tanto mediante la utilización de métodos anticonceptivos como, posteriormente, la legalización de la práctica del aborto, despenalizada en ciertos supuestos a partir de 1985 y, finalmente, legalizado en 2010),

derechos que no serían aceptados hasta finales de siglo y principios del siguiente, tras una dictadura de profundas convicciones pronatalistas.

Asimismo, algunas de las medidas que logró poner en marcha durante su período en el cargo tuvieron un importante impacto sobre la población española, que sufría en sus carnes las consecuencias de la guerra. Sus campañas de cara al control de epidemias y las políticas emprendidas con el fin de paliar las enfermedades venéreas jugaron un importante papel tanto en la retaguardia como en el frente. Resulta llamativa, en este sentido, la convicción de Montseny en torno a la solución radical del problema, apostando por la prevención, probablemente influida por sus nociones en eugenesia y profilaxis, asuntos en los cuáles la población de su tiempo estaba muy poco versada.

Sin embargo, una cuestión que conviene plantearse es hasta qué punto sus políticas se relacionaron con sus propias convicciones personales y con el interés del movimiento anarquista por aprovechar la coyuntura para emprender la revolución social desde el gobierno o si, más bien, respondieron a decisiones pragmáticas requeridas por la contingencia de la situación bélica.

Por otro lado, las reformas de la ministra no se limitaron tan sólo a las políticas sanitarias y de Asistencia Social si no que, además, implicaron un importante cambio en el funcionamiento interno del propio Ministerio, asegurando su correcta organización y transparencia de modo que, de haberse implantado en una coyuntura más propicia, es probable que hubiese impulsado atractivas medidas. La propia estructura interna de su Ministerio y las dinámicas de trabajo que articularon su funcionamiento evidenciaron los valores libertarios de la ministra, garantizando la pluralidad de opiniones y la ausencia de fuertes jerarquías en su seno.

Otro asunto a destacar, tras realizar una aproximación a un personaje histórico como Federica Montseny, tanto a partir de fuentes secundarias como de sus propios escritos, es la subjetividad tangible en su obra y la clara imagen de sí misma que pretendía ofrecer al mundo, como modelo de mujer “nueva”, transgresora con el modelo femenino tradicional y paradigma de una mujer profesional de la política, inserta en la esfera pública, a la par que ejemplo de militante y líder anarquista, siempre fiel a sus principios libertarios. En la caracterización que perfila al reflejarse a sí misma puede intuirse, por una parte, la premeditada y estudiada educación y formación que recibió por parte de sus padres y, por

otro lado, su propia concepción de cómo había de ser la mujer emancipada que protagonizase la revolución social necesaria para alcanzar el futuro sistema libertario.

En definitiva, la figura de Federica Montseny, llena de matices e, incluso, contradicciones, responde hasta cierto punto a la heterogeneidad propia del discurso anarquista, manifiesta en la pluralidad de ideas que la autora expresó acerca de diversos temas y a la comprensión del ser humano como algo complejo, en sintonía con la exaltación del individuo propia del pensamiento libertario.

8. BIBLIOGRAFÍA.

8.1. Bibliografía general.

AGUADO, Ana. “Ciudadanas y heroínas antifranquistas: morir por la República española.” *Storia delle donne*, 4 (2008). Pp. 133-151.

ALCALDE, Carmen. *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1983.

ALTED VIGIL, Alicia; DOMERGUE, Lucienne.

- *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Madrid: UNED Ediciones y Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 2003.
 - ALTED VIGIL, Alicia. “La ayuda asistencial española y franco-española a los refugiados.” En ALTED, Alicia; DOMERGUE, Lucienne (coord.) *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Madrid: UNED Ediciones y Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 2003. Pp. 73-90.
 - BORILLO, Óscar; GÓMEZ, Tomás. “Toulouse y el exilio libertario español.” En ALTED, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *El exilio republicano español en Toulouse. 1939-1999*. Madrid: UNED Ediciones y Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 2003. Pp. 113-147.
 - DOMERGUE, Lucienne; LAFFRANQUE, Marie. “Los españoles exiliados en Toulouse y la cultura: el ejemplo de los anarquistas.” En ALTED, Alicia; DOMERGUE, Lucienne. *El exilio republicano español en Toulouse. 1939-1999*. Madrid: UNED Ediciones y Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 2003. Pp. 231-249.
- (coord.) *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*. Madrid: Ediciones Cinca, 2012.

ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español (1868- 1910)*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel. “Publicaciones sobre sexualidad en la España del primer tercio del siglo XX: entre la medicina y la pornografía.” *Hispania*, LXIV/3, 218 (2004). Pp. 947-960.

ÁLVAREZ-URÍA, Fernando. “Mujeres y política. Las políticas de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil.” *Papers* 2013, 98/4 (2013). Pp. 629-646.

ANDRÉS GRANEL, Helena. “Anarquismo y sexualidad.” *Germinal, Revista de Estudios Libertarios*, 5 (2008) Pp. 65-84.

BALLESTER CUÑAT, Laura. *Federica Montseny, la indomable*. Barcelona: Universitat Jaume I, 2015.

BARRERA, Begoña. *La sección femenina. 1934-1977. Historia de una tutela emocional*. Madrid: Alianza Editorial, 2019.

BARRIO ALONSO, Ángeles.

- “Élites revolucionarias y liderazgo en el discurso anarquista de España y México, 1860-1936” en TREJO ESTRADA, EVELIA; CANO ANDALUZ, Aurora; SUÁREZ CORTINA, Manuel (eds.) *Élites en México y España. Estudios sobre política y cultura*. México DF/UC, Santander: UNAM, 2015. Pp. 266- 294.
- “La cultura política libertaria.” En FORCADELL, Carlos; SUAREZ CORTINA, Manuel. (eds.) *La Restauración y la República, 1874-1936, vol. 3 Historia de las culturas políticas en España y América Latina*. Madrid: Marcial Pons / PUZ, 2015. Pp. 255-283.

BERNAT MATEU, Carme. “Una mujer de ideas modernas: Federica Montseny, literatura e identidades de género anarquistas.” *Revista Travessias*, 12 (2018). Pp. 205-223.

BONED COLERA, Ana. “Pensamiento y activismo de mujeres españolas. Testimonios de aquellas que la vivieron.” *Comunicación y género*, 1 (2018). Pp. 25-39.

BOWDER, Gretchen A. "Federica Montseny and Mujeres Libres: Two approaches to women's emancipation based in spanish anarchism." Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology, 1987.

CABALLÉ, Anna (ed.) *La vida escrita por las mujeres II. Contando estrellas, siglo XX 1920-1960*. Barcelona: Lumen, 2004.

CAIAZZO, Michela. "Realidad y ficción de una educadora del pueblo. Estudio de la misión pedagógica de Federica Montseny a través de sus autobiografías." *Espacio, Tiempo y Educación*, 1 (2014). Pp. 77-96.

CASANOVA, Julián.

- *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*. Barcelona: Crítica, 1997.
- *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica, 2010.
 - CASANOVA, Julián. "República y guerra civil." En CASANOVA, Julián (coord.) *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica, 2010. Pp. 117-137.
 - ALTED VIGIL, Alicia. "El exilio de los anarquistas." En CASANOVA, Julián. (coord.) *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica, 2010. Pp. 166-190.
 - NAVARRO NAVARRO, Javier. "Los educadores del pueblo y la revolución interior. La cultura anarquista en España." En CASANOVA, Julián (coord.) *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica, 2010. Pp. 191-217.

CENARRO, Ángela.

- "Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo." *Historia y política*, 16 (2006). Pp. 159-182.
- "Entre el maternalismo y el pronatalismo: el Seguro de Maternidad en los orígenes de la dictadura de Franco (1938-1942)" *Ayer*, 102 (2016). Pp. 47-70.

CLEMINSON, Richard.

- “Anarquismo y homosexualidad.” Murcia: Huerga y Ferro Editores, 1995.
- *Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2008.

CRUZ-CÁMARA, Nuria.

- “Matando al ángel del hogar a principios del siglo XX: las mujeres revolucionarias de Margarita Nelken y Federica Montseny.” *Letras Femeninas*, 30 (2004). Pp. 7-28.
- *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny*. Tamesis Books, 2015.

DUBY, Georges; PERROT, Michelle. (dir.) *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Barcelona: Taurus, 2018.

- BUSSY GENEVOIS, Danièle. “Mujeres de España: de la República al franquismo.” DUBY, Georges; PERROT, Michelle. (dir.) *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Barcelona: Taurus, 2018. Pp. 227-246.

ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939.)” *Ayer*, 45 (2002). Pp. 39- 72

FOLGUERA, Pilar. *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis, 1997.

FRANCO, Francisco J. *Mujeres de la España Republicana*. Cartagena: Editorial Áglaya, 2007.

FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar. “El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario.” *Ayer*, 84 (2011) Pp. 209-223.

FREDRICKS, Shirley F. “Federica Montseny and Spanish Anarchist Feminism.” *Frontiers: A Journal of Women Studies*, vol. 1, No. 3 (1976). Pp. 71-80. Traducción: en *Res publica, revista de la historia y del presente de los conceptos políticos*, 20 (2008). Pp. 247-259.

GABRIEL, Pere. *Escrips polítics de Federica Montseny*. Barcelona: Centre d'Estudis d'Història Contemporània, 1979.

GALIANA-SÁNCHEZ, María Eugenia. "Mujeres, salud y profesiones sanitarias: revisión historiográfica y estudio de casos en la sanidad española contemporánea." *Areas, Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 33 (2014). Pp. 123-136.

GARCÍA-GUIRAO, Pedro. "Reseña de *La mujer moderna en los escritos de Federica Montseny* por Nuria Cruz-Cámara" *BHS*, 93 (2016). Pp. 921-922.

GIRÓN SELLÉS, Amparo. *Federica Montseny, un estudio de caso. Una mirada feminista a los años 30 del siglo XX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018.

GIRÓN-SIERRA, Álvaro.

- "Eugenesia y anarquismo en el primer neomaltusianismo libertario barcelonés, 1896-1915." *Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos*, Rio de Janeiro, 25 (2018). Pp. 87-103.

GREENE, Patricia V. "Memoria y militancia: Federica Montseny." *DUODA. Revista d'Etudis Feministes*, 10 (1996). Pp. 59- 71.

HAMILTON LEE, Andrew. *Mothers without Fathers or Nothing More than a Woman: Gender and Anarchism in the Work of Federica Montseny, 1923-1929*. Nueva York: Universidad de Nueva York, 2012.

HERRERÍN LÓPEZ, Ángel.

- "Memoria y olvido de una ministra anarquista." *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 11 (1998). Pp. 447-481.
- "La CNT en el exilio. De la reorganización a la escisión." *Historia Social*, 48 (2004). Pp. 27-45.

HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIERTZ, Manfred (eds.) *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*. Madrid: Veruvert, 1995.

- ÁLVAREZ PELAEZ, Raquel. “Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista.” En HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIERTZ, Manfred (eds.) *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*. Madrid: Veruvert, 1995. Pp. 29-40.
- NASH, Mary. “La reforma sexual en el anarquismo español.” En HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIERTZ, Manfred (eds.) *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*. Madrid: Veruvert, 1995. Pp. 281-296.

HUERTAS, Rafael. “Política sanitaria: de la dictadura de Primo de Rivera a la II República.” *Rev. Esp. Salud Pública*, 74 (2000). Pp. 35-43.

ÍÑIGUEZ, Miguel. *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.

KAPLAN, Temma E. “Spanish Anarchism and Women’s Liberation.” *Journal of Contemporary History*, 6(2) (1971). Pp. 101-110.

LORA MEDINA, Alejandro. “Sexualidad, desnudismo y moralidad en el anarquismo español de los años treinta: de los debates en la prensa a la aplicación de la ley del aborto durante la Guerra Civil Española.” *Hispania*, 260 (2018). Pp. 817-846.

LOZANO DE LA POLA, Ana. “Re-visitando a Federica Montseny. Una lectura de *La Victoria* y sus lecturas.” *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 719 (2006). Pp. 399-405.

LOZANO, Irene. *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*. Madrid: Espasa, 2004.

MARTÍ BOSCA, José Vicente. “Federica Montseny y Pedro Vallina.” *Revista Salud Ambiental*, 13 (2013). Pp. 95-102.

MARTÍ IBÁÑEZ, Félix.

- “Consideraciones sobre el homosexualismo.” *Estudios*, 1935.
- “En torno a la reforma eugénica del aborto.” *Estudios*, 160 (1937) Pp. 11-12.

MARTÍNEZ RUS, Ana. “Mujeres y Guerra Civil: un balance historiográfico.” *Studia Historica*, 32 (2014) Pp. 333-343.

MASJUAN, Eduard.

- “Población y recursos en el Anarquismo Ibérico: Neomalthusianismo y Naturismo Social (2ª parte).” *Ecología Política*, 6 (1994). Pp. 129- 142.
- “Los orígenes del neomalthusianismo ibérico.” *Ecología Política*, 12 (1996). Pp. 19-26.
- “El pensamiento demográfico anarquista: fecundidad y emigración a América Latina (1900-1914).” *Revista de Demografía Histórica*, XX, II (2004). PP. 153-180.

MERINO HERNÁNDEZ, Rosa Mª. *La Segunda República, una coyuntura para las mujeres españolas: cambios y permanencias en las relaciones de género*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2016.

MORENO SECO, Mónica. “Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros.” *Ayer*, 60 (2005). Pp. 165-195.

NASH, Mary

- “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil.” *Convivium*, 44 (1975). Pp. 71-99.
- (ed.) *Mujeres Libres, España 1936-1939*. Barcelona: Tusquets Editores, 1977.
- *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona: Fontamara, 1981.
- *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. Barcelona: Anthropos, 1983.
- “Género, cambio social y la problemática del aborto.” *Historia Social*, 2 (1988). Pp. 19-35.
- “La Miliciana: otra opción de combatividad femenina antifascista.” En *Las mujeres y la guerra civil española*. Ministerio de Trabajo e Inmigración, 1991. Pp. 97-108.
- *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, 2006.

NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier.

- “Anarquismo y Neomaltusianismo: la revista *Generación Consciente* (1923-1928)” *Arbor*, 156, 615 (1997). Pp. 9-32.
- “Sexualidad, reproducción y cultura obrera revolucionaria en España: la revista *Orto* (1932-1934)”. *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 190-769 (2014) Pp. 174-175.
- “Reforma sexual, control de natalidad, naturismo y pacifismo. La cultura libertaria trasatlántica en las décadas de 1920 y 1930: *Estudios. Revista Ecléctica* (1928-1937) y su proyección y redes en América.” *Historia y Política*, 42 (2019). Pp. 145-174.

NIEVA-DE LA PAZ, Pilar. “Autobiografía, política y escritura. *Mis primeros cuarenta años*, de Federica Montseny.” *UNED, REI*, 7 (2019). Pp. 55-84.

NÚÑEZ ESTEBAN, C.; SAMBLANCAT MIRANDA, Neus. “Federica Montseny: una visión ácrata de la literatura.” *Scriptura*, 6-7 (1990). Pp. 181-187.

NÚÑEZ RONCHI, Ana. “Mitos y contra-mitos de la mujer libertaria en *La indomable* de Federica Montseny.” *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 12 (2000). Pp. 199-210.

NÚÑEZ, María Gloria. “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española.” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 11 (1998). Pp. 393- 445.

ORTEGA LÓPEZ, Teresa María; AGUADO HIGÓN, Ana; HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. (eds.) *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Madrid: Cátedra, 2019.

PALMA, María José. “El exilio femenino: Federica Montseny o el peso del amor tan lastimado.” *Germinal*, 2 (2006). Pp. 93-106.

RODRIGO, Antonina. *Mujeres olvidadas. Las grandes silenciadas de la Segunda República*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2013.

RUIPÉREZ, María. “Federica Montseny: Cultura y anarquía.” *Tiempo de Historia*, 52 (1979). Pp. 16-31.

SAMBLANCAT MIRANDA, Neus. “Las barricadas de la memoria: a propósito de algunos testimonios de guerra de mujeres exiliadas.” *Guaragua: revista de cultura latinoamericana*, 5 (1997). Pp. 4-14.

SAN AGUSTÍN, Arturo. “Federica Montseny. Solo me arrepiento de haber sido ministra.” *El Periódico*, Barcelona, 20/01/1986.

SERRALLONGA URQUIDI, Joan. “Reformadores y reaccionarios en la estructura central de Sanidad en España, 1931-1936”, *Investigaciones históricas*, 29 (2009). Pp. 241-264.

STAVISKY, Sebastián. “Anarquismo, eugenesia y revolución sexual” *Sociohistórica*, 39 (2017). Disponible en <https://doi.org/10.24215/18521606e028>.

SUEIRO SEOANE, Susana. “Amor, sexo y feminidad en el pensamiento anarquista. La idea de la emancipación femenina de dos anarquistas emblemáticas, Emma Goldman y Federica Montseny.” *Altre Modernità: Rivista di studi letterari e culturali*, 3 (2009). Pp. 49-78.

TAVERA, Susana.

- *Federica Montseny. La indomable*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2005.
- “La memoria de las vencidas: política, género y exilio en la experiencia republicana.” *Ayer*, 60 (2005) Pp. 197-224.

WESTERSTRÖM, Anders. *El trabajo, el trabajador y las organizaciones obreras en “Heroínas”, de Federica Montseny*. Universidad de Gotemburgo, 2009.

8.2. Obras de Federica Montseny.

MONTSENY, Federica.

- *Horas Trágicas*. Madrid: La Novela Roja, 1921.
- *La victoria*. Barcelona: Ediciones de la Revista Blanca, 1925.
- *Vida Nueva*. Barcelona: La Novela Femenina, 1925.
- “La mujer, problema del hombre.” *La Revista Blanca*, 97 (1927).

- *El problema de los sexos*. Toulouse: Ed. Universo, s.d.
- *La indomable*. Barcelona: Ediciones de la Revista Blanca, colección Voluntad, 1928.
- “Pasionaria.” *La Novela Ideal*, 198 (1930).
- “El ocaso de los dioses.” *La Novela Ideal*, 216 (1930).
- “Nada más que una mujer” *La Novela Ideal*, 452 (1935).
- “Heroínas.” *La Novela Libre*, 20 (1935).
- *El anarquismo militante y la realidad española*. Barcelona: Oficina de Propaganda CNT-FAI, 1937.
- “Francisco Largo Caballero. In Memoriam.” *Cenit* (marzo, 1946).
- “Cien días en la vida de una mujer.” Toulouse: Cuadernos Mensuales de Cultura, el Mundo al Día, 1949.
- “Pasión y muerte de los españoles en Francia”. *El Mundo al Día. Cahiers Mensuels de Culture*, 29 (1950).
- *¿Qué es el anarquismo?* Barcelona: La Gaya Ciencia, 1974.
- *El éxodo. Pasión y muerte de los españoles en el exilio*. Barcelona: Galba, 1977.
- *Seis años de mi vida*. Barcelona: Galba, 1978.
- *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés, 1987.

8.3. Otros recursos.

Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937. Edición de Los Amigos de Durruti, CNT-FAI.

“Federica Montseny y la CNT-FAI.” *Historia y Vida*, 90 (1978).

Federica Montseny (1991), documental dirigido por Pedro Gil Paradela, parte de la serie Mujeres dirigida por Silvia Arlet y producida por TVE. [Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=57bKomGdNgk&list=PL316A0C9F8DCDA492&index=1>]

La Clave de TVE: Anarquistas. 8 de junio de 1984. [Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=t9BvBum9hps>]

La Revista Blanca, Barcelona 01/07/1900-30/07/1936. 498 ejemplares disponibles en

la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España. [Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent:0002860475&lang=es&s=310>].

MONTSENY, Federica. “Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social” discurso pronunciado en Valencia el 6/07/1937 recogido por GABRIEL, Pere en *Escrits polítics de Federica Montseny*. Barcelona: Centre d’Estudis d’Història Contemporània, 1979.

MONTSENY, Federica. Conferencia “Acción de la mujer en la paz y la guerra.” S.f.

Solidaridad Obrera, 4 de noviembre de 1936.

SORIANO JIMÉNEZ, Ignacio C. (2016). “Semblanza de Federica Montseny Mañé (1905-1994)”. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/federica-montseny-i-ma-ne-madrid-1905---toulou-use-1994-semblanza/>

9. ANEXOS.

DECRETO DE REGULACIÓN DE LA INTERRUPCIÓN ARTIFICIAL DEL EMBARAZO

(Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya, núm.9, sábado 9 de enero de 1937)

La reforma eugenésica que representa una de las mayores conquistas revolucionarias en Sanidad, comienza su plan de acción mediante la incorporación a la legislación sanitaria de un hecho hasta ahora efectuado sin control, a la sombra y por personas incompetentes y que desde este momento adquiere categoría biológica y social, como es el aborto. La finalidad primordial que se persigue es la de facilitar al pueblo trabajador una manera segura y exenta de peligro de regular la natalidad, cuando existan causas poderosas, sentimentales, eugenésicas o terapéuticas que exigieran la interrupción artificial del embarazo.

Durante mucho tiempo el aborto se ha practicado por elementos desaprensivos que han especulado con las necesidades proletarias de limitar los embarazos. Para acabar con los abortos clandestinos, fuente de mortalidad maternal, la interrupción del embarazo pasa a ser un instrumento al servicio de la raza y se realizará por aquellos que tengan solvencia científica y autorización legal para hacerlo.

Por todo lo expuesto, a propuesta de los Consejeros de Sanidad y Asistencia Social, y de Justicia y de acuerdo con el Consejo,
decreto:

Art.1: Queda autorizada la interrupción artificial del embarazo, efectuada en los hospitales, clínicas e instituciones sanitarias dependientes de la Generalitat de Cataluña.

Art.2: Se consideran motivos justificados para la práctica del aborto, las razones de orden terapéutico, eugenésico o ético.

Art.3: En los casos de solicitud de aborto no terapéutico ni eugenésico, se efectuarán sólo a petición de la interesada sin que ella ni sus familiares puedan presentar después reclamación respecto al resultado de la intervención.

Art.4: No se efectuará la interrupción del embarazo en los casos en que pase de tres meses el mismo, a no ser que exista justificación terapéutica.

Art.5: No se permitirá a la misma mujer la interrupción del embarazo más de una vez al año, si no existe causa terapéutica que lo exigiera.

Art.6: A partir de los quince días de la publicación del presente Decreto en el Diario Oficial de la Generalitat de Cataluña se crearán organismos que serán los únicos

autorizados oficialmente. Estos organismos serán dispensarios anexos a los centros sanitarios hospitalarios y clínicos de Cataluña. Todas las instituciones sanitarias comprendidas en este Decreto deberán elaborar un plan de organización de los citados organismos, en caso de no realizarse se aplicarán las sanciones a que haya lugar.

Art.7: Con tal de habilitar los dispensarios destinados a la interrupción artificial del embarazo, se utilizarán los locales ya existentes entre las instituciones sanitarias, que reúnan las condiciones necesarias para la finalidad a que se van a destinar, en caso necesario se demandará a la Consejería autorización para utilizar nuevos locales.

El personal facultativo que integrará los dispensarios para la interrupción del embarazo, será propuesto a la Consejería por el Consejo Directivo de cada Institución Sanitaria. Este personal será seleccionado de entre el que figure actualmente en obstetricia y ginecología. Este personal no tendrá derecho a ninguna remuneración por estos servicios.

Art.8: Únicamente podrá un facultativo no practicar esta intervención cuando lo solicite la embarazada y lo apruebe el consejero responsable de la sala en la que haya de efectuarse el aborto.

Art.9: el Consejero de Sanidad estará autorizado a nombrar a un delegado responsable de cada dispensario, que tendrá una misión fiscalizadora de control e inspección, de acuerdo con las instrucciones recibidas del Consejero de Sanidad, si es necesario suspender o modificar el funcionamiento de un dispensario.

Art.10: Para toda interrupción artificial del embarazo serán obligatorios los requisitos previos siguientes:

- a) ficha médica, psicológica, eugenésica y social de todas las mujeres que soliciten que se les practique la interrupción del embarazo.
- b) reconocimiento previo de la solicitante, para investigar su capacidad vital y de resistencia a la intervención.

Art.11: En los casos en los que el consejero responsable de cada dispensario de interrupción artificial del embarazo detectará tras el reconocimiento contra-indicaciones para practicar el aborto, se llevará ante el Consejo Técnico, que se creará para tal fin.

Art.12: Todos los dispensarios, clínicas y centros destinados a la interrupción artificial del embarazo, habrán de tramitar a la Consejería de Sanidad, cada mes, una relación detallada de los casos practicados, así como llevar un servicio de estadística.

Art.13: A partir de la fecha de publicación de este decreto, todas las personas que, privadamente, realicen maniobras abortivas, responderán criminalmente ante el Tribunal

competente de su actuación; perderán, si son titulares de una profesión sanitaria, el derecho a ejercerla.

Art.14: Queda facultado el Consejero de Sanidad y Asistencia Social a dictar las disposiciones necesarias para el cumplimiento del presente Decreto.

Barcelona, 25 de diciembre de 1937

Primer Ministro, Josep Tarradellas

Ministro de Sanidad y Asistencia Social, Pere herrera

Ministro de Justicia, Rafael Vidiella

ORDEN DEL CONSELLER DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL
(Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya, núm.64, viernes 5 de marzo de 1937)

NORMAS PARA LA REGULACIÓN DE LA INTERRUPCIÓN ARTIFICIAL DEL EMBARAZO

Art.1: Se practicará la interrupción artificial del embarazo siempre que exista justificación terapéutica.

Art.2: En los casos no comprendidos en el artículo anterior bastará con la solicitud por parte de la embarazada por escrito, firmada y con renuncia a reclamaciones futuras.

Art.3: Se denegará en los siguientes casos:

- a) contra-indicaciones médicas.
- b) en el momento de la exploración, el embarazo pase de 3 meses. Excepcionalmente lo podría autorizar una Comisión Técnica.
- c) que no hayan pasado más de 365 días desde la última interrupción.

Art.4: Todos los médicos de toco-ginecología de Cataluña de poblaciones donde se organice este servicio estarán obligados a prestarlo.

Art.5: Se entenderá por médicos de toco-ginecología todos aquellos colegiados que hayan declarado practicar estas especialidades.

Art.6: El colegio de médicos en un plazo de 5 días desde la publicación de esta norma ha de elaborar una lista de médicos especialistas en toco-ginecología conforme al art.5

Art.7: La Comisión Técnica, en base a esta lista, creará equipos de médicos que se organizarán para la prestación de este servicio.

Art.8: El servicio se dividirá en servicio de exploración y servicio clínico. El 1º se ofrecerá en todos los dispensarios de obstetricia y ginecología dependientes de la Generalitat. El 2º en los siguientes hospitales: Hospital Clínico, Hospital General de Cataluña, Hospital Cardenal, Casa de Maternidad de Barcelona, y otros que puedan ofrecer espacios exclusivos para ello y los que se vayan creando.

Art.9: Todos aquellos hospitales y centros que vayan a prestar el servicio han de presentar a la Consejería una relación de los facultativos y auxiliares que realicen el servicio, así como del horario en que pasarán visita a las interesadas.

Art.10: Los centros sanitarios no incluidos en los artículos anteriores que deseen prestar el servicio tendrán que solicitarlo mediante instancia a la Comisión Técnica.

Art.11: El consejero de sanidad nombrará de entre el personal facultativo relacionado en el art.9 a un delegado responsable.

Art.12: Las operaciones de exploración e intervención, habrán de ser historiadas separadamente en las fichas facilitadas por la Consejería. (se adjuntan como anexo a la presente orden)

Art.13: En la exploración se efectuarán todas las operaciones y se recabarán todos los datos requeridos en la ficha 1. La ficha se hará por triplicado. Una copia para el archivo del servicio de exploración, otra para el archivo de la Consejería y otra para la embarazada para entregar en la intervención.

Art.14: El servicio de intervención habrá de rellenar por triplicado la ficha 2. Una copia para el archivo del servicio de intervención, otra para el archivo central de la Consejería y otra para el servicio de exploración que le corresponde a la embarazada.

Art.15: Las fichas que vayan a otros archivos se han de tramitar en un plazo de 5 días.

Art.16: El servicio de exploración no podrá comenzar los trámites sin haber recibido por parte de la Consejería un certificado que indique que la embarazada se encuentra en las circunstancias enumeradas en el art.4 del Decreto de regulación de la interrupción artificial del embarazo y el art.3c de las presentes normas. Para esta diligencia el servicio mandará a la Consejería nota con el nombre, apellidos y domicilio de la embarazada.

Art.17: El servicio de exploración entregará a la embarazada una ficha debidamente firmada que le será imprescindible para su admisión en el servicio de intervención.

Art.18: Salvo motivo facultativo que lo aconseje y debidamente reflejado en la correspondiente ficha, no podrán pasar más de 3 días desde la salida de exploración al ingreso en intervención.

Art.19: Si en intervención los facultativos detectan que entre la salida de exploración y la entrada en intervención ha habido intentos o maniobras abortistas criminales se suspenderá la intervención y se dará parte a la Comisión Técnica.

Art.20: La Comisión Técnica estará formada por 2 médicos especialistas nombrados por el consejero técnico asesor y un funcionario médico del Departamento de Sanidad y Asuntos Sociales.

Art.21: La Comisión Técnica atenderá los siguientes asuntos:

- a) recolección de fichas y formación del fichero central.
- b) dictaminará las denegaciones.
- c) organización y control de los equipos médicos.
- d) inspección de los servicios.
- e) proposición y sugerencias de modificación de las presentes normas.
- f) resolución de circunstancias no recogidas en estas normas.

Art.22: Contra las resoluciones dictadas por la Comisión Técnica sólo cabe recurso ante la
Consejería en el plazo de 2 días.

Barcelona, 1 de marzo de 1937

Consejero de Sanidad y Asistencia Social, Pere Herrera

GLOSAS :: Pena de muerte

En España va a ser restablecida la pena de muerte. A lo que parece, los fundamentos del orden social, el buen equilibrio de la sociedad burguesa, depende de que se restablezca legalmente el derecho a usurpar la vida, detentado por unos hombres sobre y en perjuicio de los otros.

He quedado absorta un momento. Y sin querer he evocado toda esa fraseología brillante de los prohombres republicanos, cuando no existía la república en España y la pena de muerte se aplicaba contra Galán y contra García Hernández; cuando la pena de muerte servía para fusilar sargentos republicanos y generales liberales; cuando la pena de muerte se presentaba como una de las ignominias monárquicas.

He recordado ese tomito de Gabriel Alomar, «La pena de muerte», los discursos de Jiménez Asúa, actual partidario del restablecimiento de la pena capital, contra esa flagrante vulneración del más elemental de los principios cristianos: «No matarás».

Se quiere restablecer la pena de muerte contra los pistoleros y los atracadores. Cayendo en el mismo error inquisitorial de los hombres de la Edad media y de esa edad moderna borracha de la orgía de sangre de la Revolución francesa, se cree que la pena de muerte será el fantasma necesario para contener la delincuencia social. Es decir, esa delincuencia que halla su origen en el desquiciamiento de la sociedad en que vivimos, en la profunda subversión de todos los valores, en el periodo de descomposición que estamos atravesando. Todos, los de la derecha como los de la izquierda política, apoyan su confianza en terminar con el actual estado de cosas, en la pena de muerte, en la aplicación de medidas radicales. Y la pena de muerte, destrada de los códigos por la humanización del concepto penal y por una más clara comprensión de la mecánica espiritual de la delincuencia, será restablecida precisamente para aquellos hechos que entran de lleno en los efectos de una causa fatal e irremediable.

Nuestros republicanos se confunden con Hitler en la concepción del delincuente. Reducen lo complicado del problema, lo intrincadísimo de esta cuestión fundamentalmente humana, a un conflicto vulgar de orden público. Hombres como Ossorio y Gallardo, ese curioso sillomista español, de cristianismo feroz y de republicanismismo fascitizante, hacen depender la paz de España, el equilibrio de su economía, el fin de todo conflicto de carácter obrero, el término de una era de «delincuencia desenfrenada», del restablecimiento providencial de la pena de muerte. De la misma pena que fué aplicada contra Jesucristo por los que creían que Jesús era un perturbador social, propagador de ideas disolventes y de prácticas criminales, de cuya extirpación dependía la suerte de la sociedad romana.

Leo toda esa algarabía de discusiones y de opiniones sobre la pena de muerte, y me encujo de hombros. Mañana como hoy, y hoy como ayer, la pena de muerte no se aplicará contra un Rojas, responsable directo del asesinato de veintitrés campesinos, ni contra los que detrás de Rojas pudieron estar, inductores morales del crimen perpetrado. La pena de muerte no se aplicará contra el Consejo económico del Banco de Barcelona, que sumó en la miseria a centenares de familias, robándoles alevosamente, con premeditación e impunidad absoluta, un puñado de millones de pesetas reunidas céntimo a céntimo por la menestralía catalana. La pena de muerte no se aplicará contra los generales que se levanten en armas pugnando por restablecer la Monarquía y atentando contra el orden político constituido y legitimado con el nombre de República. Y la pena de muerte continuará aplicándose, legitimada o no por el Código, contra los desarrapados, los miserables, los ladrones de tercera y los atracadores sin influencia. Se aplicará contra los obreros que se levanten en armas por el consumismo libertario y contra cuantos no pertenezcan a esa cofradía ilustre de «gangsters» elegantes y con guante blanco a lo Stawisky y a lo Inshull.

La defensa de la sociedad lo exige. Pero a los que a la sociedad defienden, no se les ocurre que quizá la delincuencia disminuiría y la pena de muerte no habría de ser aplicada, si, antes que en restablecerla, se pensara, democrática y cristianamente, en dar libertad, pan y trabajo a todo el mundo.

Que es todo lo contrario de lo que se les ocurre a cuantos, desde Mussolini hasta Jiménez de Asúa, no conciben más prevención de la delincuencia que el terror a la horca, al garrote, al hacha, a la silla eléctrica o a la guillotina.

FEDERICA MONTSENY



Portada de *La Revista Blanca*, Barcelona, 4 de enero de 1935, núm. 311.



24 DE ENERO DE 1936

© Biblioteca Nacional de España

25 CTS.

Portada de *La Revista Blanca*, Barcelona, 24 de enero de 1936, núm. 366.

Fotografías.



Federica Montseny en un mitin organizado por el Sindicato de la Industria de la Sanidad en la Monumental de Barcelona. (Junto a Félix Martí Ibáñez, el segundo sentado a su izquierda). (Fons Brangulí, Archiu Nacional de Catalunya.)



Federica Montseny en un mitin (Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona).



Una anciana Federica Montseny en un mitin de la CNT.